

ROBOTIC

#21

BEFORE THE INVID STORM

JACK McKINNEY

Their only hope lay in the
battleship from Tiroi.



0-345-38776-7



Su única esperanza yacía en la nave de batalla proveniente de Tirol.

¡LA NAVE DE LOS SUEÑOS!

La segunda Guerra Robotech terminó sin ganadores. Los Maestros habían sido vencidos, pero el Ejército de la Cruz del Sur había sufrido cuantiosas pérdidas y las ciudades de la Tierra habían quedado reducidas a escombros.

Luego, una nave de combate con gran cantidad de armamento llegó desde Tirol e instantáneamente se convirtió en objeto de intensas rivalidades. Para los sobrevivientes del Gobierno de la Tierra Unida era una lanza que podían arrojar hacia la Nebulosa Sensor Invid. Para las diezmadas fuerzas de la Cruz del Sur era el arma que necesitaban usar contra la inminente invasión Invid. Para los Niños de la Estrellas representaba un escape de su prisión planetaria, y la familia Shimada la quería neutralizar antes de que saboteara sus planes para una solución pacífica.

Pero nadie sabía cuán peligrosa podía ser la nave. Es decir, nadie excepto su comandante, el Coronel Jonathan Wolf de los heterogéneos luchadores de la libertad conocidos como los Centinelas, y Dana Sterling, heroína de la guerra contra los Maestros. Y Dana tenía sus propios planes...

ROBOTECH

Generación perdida

Antes del asalto Invid

Jack McKinney

Versión 1.0

23.09.13



Título original: *Before the Invid Storm*

Autores: James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicación del original: 1996



Libro 21 en el orden de publicación, y 17 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Herederos de Zor

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

Como una especie esclavizada por el tiempo, somos de los que dividen a la historia en pequeños paquetes. Y así nos encontramos a nosotros mismos a la merced de comentaristas que hablan de una Primera, Segunda y Tercera Guerra Robotech. Y somos forzados a escuchar a aquellas mismas voces disertar acerca de la generación de Henry Gloval, la generación de Rick Hunter, y la generación de Dana Sterling... Cuando, en mi humilde opinión, sólo hubo una guerra que empezó con la llegada de los Zentraedi y finalizó con la partida de los Invid; y sólo una generación que vivió a través de ella: la generación de la pérdida.

Jacob Remy, Robotech

Misa Yoshida sorbía su té mientras veía como la nave nodriza de los Maestros de la Robotecnica caía a la superficie. Una banda de Logans y envejecidos Veritechs realizaban lo que parecía una persecución en cámara lenta, mientras atacaban con sus innumerables misiles a esa gigante masa de metal y tecnología alienígena.

Los pilotos veteranos de la Primera Guerra Robotech podían recordar la devastación provocada por el SDF-1 cuando se transposicionó a nuestra atmósfera y realizó su terrible descenso a nuestro planeta 33 años antes. Y ahora esta nave madre -destrozada por el fuego y condenada por la gravedad- era dos veces mas grande que aquel visitante de fin de siglo.

La filmación que provenía de las cámaras-robots era soberbio. Misa casi podía creer que esta atestiguando la escena desde las inmediaciones, en vez de estarla presenciando desde su cómodo y

espacioso departamento en la Tokyo subterránea. A los 22 años, ella sólo había vivido para enterarse de la catastrófica conclusión de la guerra contra los Zentraedi, pero ella había visto muchas veces la llegada de estos a la Isla Macross, varios encuentros entre el SDF-1 y las fuerzas de Breetai, y, por supuesto, la batalla contra la Flota Principal. Bastante material como ese había sobrevivido a la terrible Lluvia de la Muerte, pero ninguno de esos documentales rivalizaba con lo que pudo ver en el Canal de la Guerra, desde el arribo de los Maestros de la Robotecnica a nuestro sistema solar un año antes.

A veces a Misa le preocupaba su acostumbrada insensibilidad causada por las horas y horas en las que había seguido la guerra por la televisión. Un año antes tenía serios problemas para dormir cada noche, pero últimamente le parecía que la guerra se estuviera peleando en otro mundo y no este. Si cambiaba los canales podía seguir viendo películas, comedias, lucha libre, y programas de ejercicios. En su mayor parte, la guerra había sido peleada en el espacio, y había poco que hacer para los ciudadanos en la Tierra mas que dar su apoyo al Ejército de la Cruz del Sur y llorar lágrimas por los caídos. De hecho, la mayoría de las personas quería internarse en su fantasía de que lo que pasaba sobre nuestro planeta no tendría ningún efecto sobre la vida en la superficie.

Siempre se pensó que el asalto de los Maestros se concentraría en unas pocas ciudades. Mientras ciertas naciones-estados soberanos como Brasilia, México y Roma no habían sido ignoradas por las armas de los Maestros, Ciudad Monumento fue la que mayor castigo sufrió. Siendo la sede principal del Gobierno de la Tierra Unida, el Ejército de la Cruz del Sur, y la Policía Militar Global, Monumento era sin duda la ciudad mas importante del mundo y la mas próspera, aunque no la mas poblada. También tenía la distinción de ser la mas cercana al sitio conmemorativo a Ciudad Macross, cuyas 3 montañas hechas por los humanos eran los lugares de descanso para los restos del SDF-1 y 2, y el crucero que llevara a Khyron Kravshera a su muerte. Y -incluyendo a los mismos Zentraedis- el SDF-1 había sido una vez propiedad de los Maestros, alejados de sus manos por un científico renegado llamado Zor.

Aun así, nadie podía explicar como Tokyo había escapado de los ataques de la armada alienígena. Quizas podría ser que la enorme

ciudad subterránea no ofrecía un blanco visible para los cañones lasers de los Maestros. O quizás los Maestros creían que perdonando a Tokyo perdonaban la vida del Doctor Lazlo Zand, con quienes ellos habían tenido un breve contacto 3 años antes, y no estaban enterados que la eminencia en Protocultura en la Tierra se había mudado a Monumento.

Cualquiera que sea el caso, Misa no podía evitar sentirse culpable por la exclusión de Tokyo de la guerra; y por eso se obligaba a informarse sobre la guerra manteniendo la televisión prendida día y noche.

Y justo en este momento la guerra había desembarcado en la superficie de la Tierra.

"Les mostraremos las afueras de Ciudad Monumento", estaba diciendo un reportero, "para una actualización sobre los últimos acontecimientos..."

Misa puso su taza de té a un lado y se inclinó a la pantalla.

Miles de personas huían de Monumento, y con una buena excusa, ya que una gran parte de la ciudad se encontraba en llamas. Los Bioroids descendían en oleadas sobre Monumento y en las cercanías de la Base Aeroespacial Fokker, despejando el camino para su fortaleza, que se dirigía hacia el trío de montañas que antes fuera Macross. Dos poblados de las inmediaciones ya había desaparecido en un infierno termonuclear.

El uso de la expresión "en vivo desde Ciudad Monumento" que usaban los reporteros a Misa le cayó como si le avisaran sobre una enfermedad.

"Últimos momentos... Hemos confirmado anteriores reportes en los cuales se afirmaba que el Mayor General Rolf Emerson ha sido tomado prisionero por los Maestros. Ahora es aparente que el jefe de estado del Ministerio de Defensa Terrestre ha muerto dentro de la nave nodriza de los Maestros, de heridas sostenidas a bordo del Tristar, durante la contraofensiva en el día de ayer..."

Al recibir noticia Misa se apartó de las pantallas abrazándose y con lágrimas rodando por sus mejillas. Había conocido a Emerson indirectamente a través de Terry Weston. Terry era un piloto de la Cruz del Sur que había sido su compañero de cuarto y también su pareja, hasta que se alistó recientemente en los Cuerpos Tácticos

Armados Espaciales, siendo transferido a la órbita.

Mas que el Canal de la Guerra, había sido Terry quien mantuviera a Misa y a sus mas cercanos amigos al tanto de las pequeñas victorias del ECS contra los Maestros. Estas victorias se debían en gran parte a los esfuerzos del Escuadrón 15 de los Cuerpos Tácticos Armados Alpha, una unidad élite provista de Hovertanks, que había trabado combate con el enemigo tanto en tierra como en el espacio, y al menos en dos ocasiones se había infiltrado en la misma fortaleza enemiga. En comando del escuadrón 15 estaba nada menos que Dana Parino Sterling, quien, a la vez que era famosa por ser la protegida de Rolf Emerson y la única híbrida Humano-Zentraedi, tambien había sido amante en tiempos atras de Terry.

A veces, Terry no sabía distinguir entre las información equivocada y la falsa, pero había enviado a Tokyo cualquier rumor que alcanzaba sus oídos. Por ejemplo, que la Policía Militar Global había montado un opertativo de espionaje entre la población de clones de las naves de los Mestros. Y que los Maestros -hasta hace poco- habíanse acercado a Monumento en busca de un dispositivo fabricante de Protocultura escondido en las entrañas del SDF-1. El último rumor que había llegado era que los Maestros le habían dado un ultimatum al Comandante Supremo Leonard de que si la humanidad no abandonaba su planeta, se vería envuelta entre la guerra entre los Maestros y sus enemigos, los Invid.

Si había alguien que podía negociar un acuerdo, ese era Rolf Emerson, el guardián de Dana Sterling. Y ahora Emerson estaba muerto.

Mientras lloraba, Misa miraba ausentemente por la ventana de su departamento a la pantalla gigante situada sobre la pared de una torre vecina. La telepresencia conocida como EVE había dominado en un tiempo esas pantallas, pero EVE se había ido hace tiempo, junto con Zand y sus laboratorios de investigación, desde los cuales este había conversado con los Maestros. Con nada mas que publicidades presentes en esas pantallas desde entonces, ¿era sorprendente que Misa prefiriera quedarse mirando el Canal de la Guerra?

Volvió a concentrar su atención en la pantalla.

Tambien se encontraban entre los muertos Anatole Leonard y el Senador Wyatt Moran. Leonard, el Comandante Supremo del ECS, había rehusado la propuesta de Emerson de consolidar a todas las fuerzas terrestres y había permitido a la nave de los Maestros pasar a traves de las defensas de Monumento. Las cámaras posicionadas cerca de Macross hicieron una toma cercana a la fortaleza, y al brillo de una luz enceguedora, la parte de abajo de la nave de los Maestros chocó con la parte superior de la montaña donde se hallaba el SDF-1, desplazando avalanchas de árboles y tierra de su superficie plana, dejando al descubierto el cuerpo decapitado del SDF-1. Y entonces... explotó.

La tierra se sacudió y, atomizado, el SDF-1 desapareció para siempre en lo que pareció una tormenta de partículas de polvo. Pero viendo mas de cerca, se percibe que son semillas o esporas. Y mas: pétalos, hojas, flores, plantas enteras -siendo ascendidas y enviadas en todas direcciones, como si fueran sembradas por las misma explosión.

Misa miraba la escena sorprendida, sin llegar a entenderla. Alcanzó la taza de té que había apartado y bebió de ella. ¿Había sido la Tierra salvada por la misma nave que lo había comenzado todo? ¿O algo mas siniestro que la derrota había visitado al mundo?

Dana Sterling marchaba bravamente a la cabeza de la multitud, con Polly el pollinator extraterrestre siguiéndola a sus pies. Se sentía destrozada en todos aspectos. Rolf Emerson, Leonard y Moran - muertos. La tarde se volvió mas fría a causa de vientos extraños, nacidos de la destrucción de la nave madre de los Maestros y el SDF-1. El cielo estaba poblado por un humo negro proveniente de la pira funeraria que una vez fuera Ciudad Monumento...

Atras de ella marchaba el resto del 15to -Angelo, Bowie, Sean y Louie- junto con los comandantes de la Unidad Cósmica Marie Crystal y Dennis Brown; la teniente de la Policía Militar Global Nova Satori; Musica y alrededor de 200 clones tirolianos que el 15to había rescatado de la fortaleza de los Maestros. Al este

aparecía una gran nube de esporas y pétalos que habían sido propulsados en lo alto de la atmósfera por la nave destruída. Dana había concluído que ese era el estado anterior al sembrado de la Flor de la Vida, una cita penúltima hasta que los vientos las dispersaran a lo ancho del mundo. El sustento alimenticio y espiritual de los Invid, las Flores de la Vida eran los heraldos del próximo cataclismo que sufriría la Tierra.

Para muchos, Zor Prime había muerto en vano, habiendo sacrificado su vida para impedir que los Maestros extrajeran la Matriz de la Protocultura escondida por el Zor original en el SDF-1. Pero a Dana le había sido concedida una puerta hacia una verdad mas profunda -o eso creía. Presenciando la danza caótica de las esporas en el cielo, imágenes surcaron su mente, aunque no podía discernir entre los productos de eventos reales y las alucinaciones o recuerdos fugaces.

Su recolección de esos últimos momentos a bordo de la nave se comparaban con un sueño. La nave en caída... las palabras finales que Zor Prime le dijo. "Ellos atrajeron este castigo hacia ellos mismos por el mal uso de la Protocultura, y yo soy el instrumento de ese castigo, ordenado por las Formas." Las Formas. A traves de los años había oído ese término salir de los labios de los discípulos del Dr. Emil Lang y Lazlo Zand, quienes habían convertido a la Robotecnología en una especie de religión, con la Protocultura como Dios Creador. Pero al oír esa palabra de parte de Zor Prime... ¿Estaría loco al fin, se preguntaba, o había sido una víctima de la Protocultura?

Hace sólo unos momentos, en la nave, como una consecuencia de haber tocado un envase de la Protocultura, Dana tuvo su propio momento de locura: una clase de visión, formada por imágenes recogidas en los eventos del año pasado, junto con otras imágenes cuyos orígenes ella no pudo explicar. Ella recordó un campo verde, poblado por las Flores de la Vida, rodeado de colinas y valles. Figuras oscuras le mostraron una imagen mas joven de ella e insinuaban que pertenecía a un triunvirato de clones, como los que los Maestros crearan en Tirol.

Rechazó la sugestión, aunque no estuviera muy lejos de la realidad. Ella era, despues de todo, mitad Zentraedi, y esa raza de

clones guerreros gigantes también había sido creada por los Maestros. Luego se encontró con una niña, quien usaba un corto vestido ceñido a la cintura. Con un arreglo de Flores de la Vida en su cabello, la niña se había presentado como su hermana.

"Oh, Mamá y Papá se alegrarán de saber que finalmente he hecho contacto contigo", había dicho. Y Dana recordó haber pensado, ¿Finalmente?

El paisaje se había hecho más extraño, en el cielo brillaban constelaciones desconocidas para ella, y música parecida a la que emanaban el Arpa Cósmica llenaba el aire. Luego de haberle entregado un ramo de Flores en las manos de Dana, la niña había corrido hacia dos figuras similares a sombras que aparecieron en la escena. Por último, Dana recordó la advertencia que le dio la voz de la niña. "Cuídate de las esporas, Dana. ¡Cuídate de las esporas y de los Invid!"

Luego de la visión, Dana recordó vagamente el beso que le dio Zor Prime, y como la transportó a la cápsula de escape. Más tarde, se encontraba fuera de la cápsula presenciando la explosión de la nave y con ella el sacrificio de Zor Prime.

Cuando el resto del escuadrón 15 la encontró, Dana estaba sentada en el piso balbuceando sobre Zor Primer, las esporas, los Invid, y la nave espacial que ella pilotaría para ir al lado de sus padres. Todos fueron pacientes con ella, concluyendo que lo que fuera que decía se debía al trauma del combate. Nova Satori la llevó consigo. "Invids o no Invids, tenemos que reportarnos a quienquiera que esté en comando", dijo la oficial de inteligencia. Tenían que hacerse planes, tenían que establecer las defensas.

Luego de que Dana se compuso, ordenó que la cápsula de escape y la nave de asalto en la que vino el escuadrón 15 sean vaciadas de cualquier ración y provisiones de emergencia. Mientras avanzaban, en Dana aumentaba la desesperanza a medida que el cielo se oscurecía y empezaba a notarse en el horizonte la luz del fuego que se cernía aun sobre Monumento. El silencio durante la marcha le dijo que sus compañeros de escuadrón y los clones Tirolianos estaban experimentando el mismo sentimiento de pérdida.

"La guerra ha terminado", le anunció Bowie cuando se bajó del vehículo de asalto. Y en ese entonces ella le había creído. Pero

ahora quería responderle, "Esta guerra, sólo esta guerra ha terminado." Y de pronto le pareció que había demasiadas cosas para hacer...

Pero las completaría, se dijo Dana. De la manera en que todas las cosas se terminan, un paso a la vez. Así que apretó sus dientes, enderezó sus hombros, y se concentró en apoyar un pie enfrente del otro.

Capítulo 2

La ironía se manifiesta en todo su esplendor, ya que si a los Maestros les hubieran dado acceso a las montañas de Macross y retirado la Matriz de la Protocultura, hubieran reclamado a la Tierra para sí mismos, sin saber que su mundo [Tirol], arrasado por los Invid, había caído posteriormente en manos de la Fuerza Expedicionaria Robotech. Ironía o no, la teoría es factible, ya que había bastante evidencia para sugerir que los Maestros, durante sus comunicaciones con Tokyo (o sea, con EVE y Zand), habían recibido informes de sus Ancianos de lo acontecido en el espacio de Tirol. Sin ningún planeta, es casi seguro que hubieran reclamado a la Tierra, sembrándola con la Flor de la Vida, y se moverían a otro mundo, dejando a la Tierra -y a lo que quedara de la humanidad- a los Invid. Resumiendo, la Tierra estaba destinada al papel de rehén por la Regis y su armada, de una manera u otra.

Dominique Duprey, Preludio a la Segunda Guerra Robotech

En contraste con la fanfarria que dió lugar cuando se sepultó a Macross en el 2015, el funeral para la ciudad fundada por Zentraedis, Monumento, fue simplemente un adios. Sin discursos, ni banderas, ni escuadrones de mecha que sobrevuelen la zona como homenaje.

Rick Hunter y Max Sterling habían volado con el Skull ese día de primavera en Macross; Emili Lang, Lisa Hayes y Vince Grant

ofrecieron conmemoraciones. Pero Miriya Parino no había sido invitada a atender a la ceremonia. Ella y la niña de dos años que era Dana habían permanecido en Ciudad Monumento, mirando la ceremonia por TV. Monumento había sido su casa desde entonces, ya que era con Rolf Emerson con quien había vivido y no Max y Miriya, ambos habían dejado la Tierra en el 2020, abordo del SDF-3.

Hoy la mayoría de los edificios característicos de Monumento permanecían en pie, pero el núcleo de la ciudad estaba devastado, sin siquiera agua corriente o electricidad. ¿Podría ser reconstruída, como Macross lo fue en su momento? Probablemente. Pero con las muertes de Leonard y Moran, y la destrucción de la Base Fokker, los cuarteles del ECS, el Edificio del Senado, y el Palacio Presidencial, había pocas razones para hacerlo. Además, con el lento éxodo que había empezado antes de la llegada de los Maestros la mayoría de los trabajadores calificados se había ido.

Sin embargo, la ciudad no sería abandonada, porque Denver, Portland, y muchas otras ciudades del noroeste habían cerrado ya las puertas a mas inmigrantes. Muchos de los residentes de Monumento serían forzados a vivir entre las ruinas, cuidando lo poco que les quedaba de bandas de criminales. Y si los Invid llegaban, rezarían para que busquen otras tierras para devastar.

Mientras marchaban desde las montañas de Macross, Dana y el resto del 15 se dió cuenta por el panorama que Ciudad Monumento no iba a ser salvada. Y tampoco la Cruz del Sur. Evidencia de deserciones en masa y falta de ley y orden podía encontrarse en cualquier parte, en la forma de tiendas saqueadas o en mechas y armaduras abandonadas. Los clones que habían piloteado las naves que se estrellaron en la ciudad habían sido ejecutados por unidades de defensa civil fuera de control.

Ante tal vista, Dana ordenó que todos los clones que los acompañaban se deshicieran de sus túnicas y usaran ropa ordinaria. Y sobre todo, que no abrieran la boca. Dado que las barracas en las que se alojaba el escuadrón 15 habían sido destruídas, Dana ordenó a todos se dirigieran a una antigua cabaña en las afueras, donde había vivido por un tiempo con Bowie y Rolf Emerson. Ahí, tratarían de manufacturar un campamento, y allí permanecerían

hasta saber quien estaba a cargo de la ciudad.

Pero los prospectos que tenían se desvanecieron. El alcalde y los miembros del Consejo de la Ciudad estaba muertos. Los pocos oficiales de alto rango que habían evacuado los cuarteles del ECS habían sido ascendidos automáticamente a posiciones de mas autoridad. El oficial de mas alto rango era el Mayor General Nobutu, quien se encontraba en la base lunar ALUCE, y tanto el como todos sus pilotos disponibles estaban sumergidos en la tarea de recuperar fragmentos de tecnología alienígena que giraban en órbita al planeta.

En cuanto a la política, menos de la mitad del Senado había sobrevivido; y como muchos de ellos eran nada mas que lacallos de varias facciones políticas, el Gobierno de la Tierra Unida era un entidad sin cabeza.

Casi nada quedaba de los edificios en los cuales Anatole Leonard y el Jefe del GTU Moran habían fallecido. Aun asi, la información sobre los últimos errores tácticos de Leonard empezó a emerger, y la búsqueda de sus restos era un asunto de obsesión patológica. Todos querían hacerle lo que se le había hecho ya a muchos de los clones pilotos de Bioroids. El verdadero poder detras del trono político de Moran, el Comandante Supremo fue condenado hasta por los miembros de su propio staff, quienes proclamaban que el se había hundido con su propia nave -y asi fue- en vez de responder por los terribles errores que cometió.

Se corrían rumores de que Leonard había estado en contacto con los Maestros 2 años antes de la invasión. La gente discutía que, sin importar en cuenta quien hizo el primer disparo, se podría haber evitado la guerra si Leonard les hubiera dado a los Maestros lo que querían. Pero otros decían que si hubiera sido asi, seguramente los Maestros hubieran exclavizado o exterminado a la humanidad una vez que recuperaran su Matriz. Al final, solamente la historia haría un juicio de las acciones del xenófobo Anatole Leonard.

Rolf Emerson, por otra parte, había sido ascendido como la verdadera personalidad importante de la guerra. Siendo un campeón de los derechos Zentraedis aun en la Rebelion Zentraedi, Emerson se había mostrado tanto como un comprensivo político como un comandante capaz. Y lo mas importante, había muerto

como un héroe.

Dana y Bowie pudieron arreglar un corto servicio para homenajear a su padre adoptivo, quien los había ayudado tanto en sus años como escolares y como reclutas del ejército. A Rolf le había importado de tal manera el futuro de la Tierra, que eligió no embarcarse con la Fuerza Expedicionaria Robotech en su misión diplomática a Tirol, y acordó tomar a Dana y a Bowie a su lado, sabiendo que probablemente el SDF-3 nunca volverían. Estas acciones decían mas sobre su naturaleza caritativa que lo que cualquiera de ellos podría expresar frente a la multitud de senadores, militares y gente comun que había hecho el viaje hasta la remota cabaña.

Hasta Terry Weston, alojado en ALUCE, pudo enviar sus condolencias.

La primera reunión oficial del gobierno provisional de la Tierra fue dos semanas despues de la destrucción de la nave de los Maestros, en Nueva Mesa, 200 millas al sur de Ciudad Monumento. Se presentaron los pocos senadores que creían que algo podía salvarse del GTU -Barth Constanza, Alfred Nader, y Owen Harding, entre otros- y aquellos pocos oficiales de la Cruz del Sur y la Policía Militar Global quienes pensaban similar. La reunión se efectuó en un edificio que antaño había sido un supermercado.

Luego de tomar un minuto de silencio por los fallecidos, Constanza empezó con la reunión propiamente dicha. "Nuestro primer tema para discutir debería ser determinar si tenemos algún tema para discutir. Damas y caballeros, hago esta pregunta: ¿Somos o no viables?"

"¿Como cuerpo político o como una especie planetaria?" respondió alguien.

"Vamos una a la vez", dijo Constanza, manteniendo su aplomo. "¿Hay alguna esperanza de que las naciones-estados del mundo voluntariamente asignarán un representante a una agencia global, o será cada nación-estado para si misma?"

"Lo último", afirmo Alfred Nader. Era un hombre delgado con mejillas coloradas y cabello cano. "Hablando como nativo de las Tierras del Sur -aunque no hablo por las mismas- puedo asegurarles que cualquier agencia global será ignorada. Quizas si la agencia se situara en las Tierras del Sur, pero con la caída de Brasília la última esperanza de un núcleo se ha disuelto. Me temo que las actitudes medievales se propagan desde México hasta Tierra del Fuego."

Todos miraron al mapa del mundo que estaba proyectado en una de las paredes. Aparte del ataque premeditado a Brasília y el acoso intermitente a Cavern City y Buenos Aires, los Maestros habían ignorado las Tierras del Sur, donde cientos de comunidades agrarias habían florecido después de los malcontentos Zentraedis. Muchas de esas comunidades estaban anexadas al movimiento HEARTH, pero muchas otras se consideraban naciones a sí mismas, y rechazaban cualquier intento de enlistarlas en una comunidad global.

"Podríamos, por supuesto, forzarlas a soportar un gobierno unido", sugirió Constanza. "Después de todo, tenemos los mecha."

El recién promovido General Vincinz, oficial del ECS, respondió a la insinuación. "La Cruz del Sur respondía al Comandante Leonard, no al Senado."

Constanza levantó el guante. "Si está diciendo que el Ejército de la Cruz del Sur es autónomo, debería ocuparse de reunir a todas las tropas bajo su comando. Las que no han desertado ya."

Vincinz no pudo responder inmediatamente. Las estimaciones eran que la desertión alcanzaba el 70 por ciento, y en la mitad de esos casos, los desertores se llevaron sus mechas consigo.

A través de la mesa, el General Nigel Aldershot, un veterano de la Fuerza de Defensa Robotech, anticipó la atención que se concentró en él. "Les aseguro que la PMG actuará bajo los intereses de unidad global y será rápida para responder en contra de acciones que amenazen esa unidad."

Conformada por unidades de la vieja Fuerza de Defensa Robotech y -para la irritación de Leonard- respondiendo solamente al GTU, la Policía Militar Global había sido formada en el año 2029.

"Acepte el hecho de que el Ejército de la Cruz del Sur está en un muy mal estado, General. Sería mejor abandonar las políticas separatistas que Leonard trajo a las milicias", dirigió Aldershot a

Vincinz.

"Primero somos guerreros", replicó Vincinz, "políticos, nunca."

Constanza silenció la discusión. "Aparentemente no hemos aprendido nada de lo desastroso de la división de la Fuerzas de Defensa de la Tierra después de la partida del SDF-3. Llámense como quieran, Cruz del Sur o PMG. Pero recuerden que ustedes son la única defensa que tiene este planeta. De ustedes depende, caballeros, si entramos en guerra con los Invid -si es que vienen- o si nos quedamos de brazos cruzados."

"Los Invid vendrán", intervino el Mayor Alan Fredericks de la PMG. Segundo en comando de Aldershot, Fredericks era larguirucho y pálido, con orejas prominentes y cabello largo y lacio. "Ese no es polen común el que se ve en las ventanas y sobre los autos. Lo que están viendo y oliendo son las esporas de la Flor de la Vida -la Flor de la Vida Invid. Su Sensor Nébula probablemente ya haya registrado el cambio en nuestra atmósfera y alertado al enjambre, donde sea que esté."

Originalmente desestimado como una nube de polvo interestelar que de alguna manera había llegado a nuestro sistema, el Sensor Nébula había aparecido al final de la guerra. Algunas de las naves de asalto de Rolf Emerson habían pasado cerca de ella en su camino a las naves de los Maestros. Pero no fue hasta la decodificación de las grabaciones de las conversaciones de Leonard con los Maestros que la aberración paso a ser identificada como el sensor de la Flor de la Vida Invid.

"¿No podemos simplemente eliminar esa cosa?" preguntó el Senador Stephen Grass. De un metro ochenta y fornido, siempre había sido un apoyo para el Ejército de la Cruz del Sur desde su surgimiento en Brasília durante los años de la Rebelión Zentraedi.

Tanto Aldershot como Vincinz negaron con la cabeza. "La maldita cosa se retiró hasta la órbita de Marte, donde no podemos alcanzarla", dijo Aldershot. "Es como si nos hubiera anticipado."

"Incluso exhibe señales de conciencia", explicó Fredericks. "Y asumiendo que pueda ser destruido, necesitaremos mas que Logans y Veritechs para hacer el trabajo. Y hasta la menos dañada de nuestras fragatas o destructores requerirán meses de reparaciones."

"¿Y la flota del enemigo?", sugirió Owen Harding.

Otra vez, Aldershot habló tanto por la PMG como por el ECS. "Primero, la mayoría está desprovista de Protocultura. Segundo, no se sabe como se manejan esas malditas cosas. Pensamos que eran guiadas desde las mismas naves madres de los Maestros." Exhaló un suspiro de resignación. "Son la basura de nuestro nuevo paisaje de post-guerra. Versiones en escala menor de los cascos de los cruceros Zentraedi que han estado con nosotros hace mas de 20 años."

Constanza lo interrumpió. "Ya que estas Flores de la Vida parecen haberse adaptado fácilmente a nuestro planeta, ¿no podemos juntarlas en una matriz para extraer Protocultura de ellas?"

"Me temo que es un poco mas complicado que eso, Senador", respondió Fredericks con tolerancia. "De hecho, con el Dr. Zand muerto, me atrevería a decir que no hay nadie en la Tierra que sepa por donde empezar."

Vincinz atrajo la atención hacia el con un carraspeo. "Hablando de Protocultura, sugiero que actuemos rápido para acumular todas las reservas existentes -por la fuerza, si es necesario."

"Estoy de acuerdo con el general", dijo Aldershot.

"He oído rumores que la mayoría de los desertores se llevan su mecha" mencionó Nader a los dos hombres.

Constanza asintió. "Yo tambien lo he oído". Luego dirigió su mirada a Aldershot. "Podríamos proclamar una política de amnistía. Cada piloto que regrese su mecha tendrá a cambio una baja honorable. Entiendo que estos hombres no quieran pelear mas. A veces..."

El senador dejó su frase sin continuar. Hubo un silencio de un largo momento, roto por Aldershot.

"La amnistía es una noble idea, Senador. Pero no tenemos ni un gobierno que pueda expedirla ni un ejército del cual ser dado de baja. Rayos, creo que nos iría mejor ofreciendo sobornos con comida o licor."

"No tendremos necesidad de usar mechas si se puede razonar con los Invid", dijo Nader. "Despues de todo, no tenemos ningún conflicto con ellos. Y ahora ambos hemos peleado contra los Zentraedi y contra los Maestros."

Vincinzs resopló una risa. "Si, y sólo nosotros pudimos

vencerlos."

Fredericks lo miró. "Nosotros no derrotamos a los Maestros. Zor Prime los derrotó". Una rápida ojeada alrededor de la mesa lo percató de que el nombre no era familiar para varios. "Un piloto enemigo que la PMG pudo reclutar. El alienígena le tomó... afecto a la Teniente Dana Sterling, y fue a través de él que Sterling y el escuadrón 15 pudo infiltrarse en la nave insignia de los Maestros."

"Ah, así que en verdad fue la PMG quien ganó la guerra para nosotros" refunfuñó Vincinz con un sarcasmo transparente.

Fredericks entornó sus ojos. "No hice esa declaración. Sólo digo que Zor Prime fue el que derribó a la nave insignia. Y lo digo sobre las declaraciones de las tenientes Satori y Sterling, que estaban a bordo de la nave antes de su llegada a las montañas."

Constanza hizo un gesto de desestimación. "Lo que está hecho, hecho está. Ahora me interesan los Invid. ¿Este Zor Prime dio información a la PMG sobre los Invid?"

Aldershot gruñó. "No añadió nada nuevo a lo que ya sabíamos. Lo cual es decir que son criaturas sin mente propia parecidas a caracoles, con un enlace muy fuerte con la Flor de la Vida, y que han estado en guerra con los Maestros por generaciones. ¿Acaso le suena como seres con los que se pueda razonar, Senador?"

Nader negó con la cabeza. "Pero todavía pienso que es importante contar con una agencia gubernamental que pueda negociar con ellos, llegado el caso."

La afirmación de Nader generó murmullos de acuerdo.

"¿Pero dónde?" preguntó Constanza, señalando con ambos brazos la sala en la que estaban. "¿Aquí?"

"No tiene sentido restablecer el cuartel principal en Monumento", dijo Harding. "No sólo por las razones obvias, sino porque los Invid pueden querer ir hasta el mismo lugar que los Maestros, en lo que quedó de las montañas de Macross. Recomendo que sea en Detroit, Portland o Denver."

Una vez más, el mapa de la pared captó la atención de todos. Los 3 puntos que propuso Harding habían sido severamente dañados por los Bioroids de los Maestros. Un ex-alcalde, Harding había conducido a Detroit bastante bien, aunque no tanto como para ser sede de un nuevo Gobierno de la Tierra Unida. Portland y

Denver eran aun menos posibles. En las Tierras del Sur sería problemático por la predominación del HEARTH. ¿Pero hacia que otras ciudades podían mirar, donde las comunicaciones por satélite o microondas y apoyo militar fueran disponibles en corto plazo? Africa y la mayoría del Medio Oriente permanecían como tierras contaminadas; Europa estaba azotada por las pestes; Asia y la India no contaban con tecnología; e Indonesia, el Pacífico Sur, y Australia -con la excepción de Sydney- habían sido divididas por docenas de tribus separatistas. Eventualmente, todas las miradas se dirigieron hacia el casi intacto Japón.

Como leyendo la mente de sus colegas, Grass dijo, "Tokyo es una posibilidad. Aunque significaría lidiar con el Presidente Misui..."

Constanza agregó. "No es Misui el que me preocupa. Es la gente que está encima de el."

"La Familia Shimada", mencionó alguien.

Constanza asintió. "Mantuvieron sus cabezas en la arena durante la guerra, esperando por el día en que vendríamos pidiendo su ayuda". Observó brevemente a su alrededor. "No puedo hablar por el resto de ustedes, pero yo no estoy listo para poner el futuro de la Tierra en manos de una familia de gangsters."

Capítulo 3

La Protocultura es la energía derivada del calor producido por las semillas de la Flor de la Vida Invid, cuando se impide por medio de la presión que se reproduzca. La energía proviene de un proceso de fusión en frío, cuando una solución rica en litio y deuterio penetra a la semilla y sus alrededores. Una cadena de proteínas dentro de las mismas semillas fuerza a los átomos de litio-6 y deuterio en proximidad. Los átomos comprimidos resultantes, no son afectados por la repulsión del principio de Pauli. Sólo las barreras electrostáticas quedan como obstáculo para la fusión. Esta solución, que también incluye varios nutrientes para la semilla, es conocida como la Matriz de la Protocultura... Mantenidas en bio-stasis, la semilla gradualmente entrega sus reservas de energía; mientras más rica es la solución de litio-deuterio, más rápida es la descarga. Para que la energía dure más tiempo, se deben moderar tanto la solución como la presión ejercida sobre la semilla. Sin embargo, cuando la solución empieza a excretar carbón como resultado de la fusión, la semilla recibe los suficientes nutrientes como para germinar. Por ello, las Flores terminan consumiendo a la matriz. Y sin los Invid o los pollinators para fertilizarlas, las nuevas plantas son inútiles para la generación de energía.

Peter Walker, La Verdad Detrás de la Protocultura

Todo Tokyo festejaba el final de la Segunda Guerra Robotech, pero

en ninguna parte de la ciudad se festejaba tanto como en la terraza del Edificio Shimada. En años anteriores, ese había sido el Centro de Investigaciones Robotech, liderado por Emil Lang. Luego paso a ser el Centro Especial de Protocultura de Lazlo Zand. Ahora el edificio estaba rodeado de hermosos jardines y su altura predominaba en todas las construcciones de la Tokyo subterránea. Si los Maestros hubieran atacado la ciudad, el edificio hubiera sido el primer blanco, pero Kan Shimada ganó la apuesta, y ahora el Edificio Shimada simbolizaba su poder sobre la ciudad.

Y era sobre la terraza donde se encontraba la élite del clan Shimada, privilegiada con la vista de ese lugar de los demas cientos de invitados. Misa Yoshida disfrutaba de los festejos como todos los demas invitados, tratando de olvidar las imágenes que vió en la TV sobre Ciudad Monumento. Misa seguía siendo la mujer alta y voluptuosa de hace 3 años, pero su vida había cambiado casi completamente. Reflexionó acerca de como había llegado a la Familia Shimada, y como se encontraba en esa noche entre los invitados VIP, hombro a hombro con el presidente Misui y otros miembros importantes de la ciudad. Pensó en como llegó a ese mundo donde ella tenía un espacioso departamento, joyas, y un trabajo de manejo de números en la Familia Shimada. Y no sólo ella había tenido esa transformación hace 3 años, sino sus amigos Gibley, Shi Ling y Strucker. Todos ellos estaban presentes esa noche.

Sólo faltaba Terry, pensaba Misa con melancolía, mientras miraba a la luna, donde se encontraba la base ALUCE. Misa añoraba a Terry, el último contacto físico que habían tenido era en el dojo de Sensei Onuma, donde entrenaban artes marciales. Pero ella seguía amándolo, y sospechaba que siempre lo haría.

"¿Linda fiesta, no preciosa?" dijo Strucker. Se había apartado de la multitud para acercarse a ella.

Strucker era rubio y de ojos azules, parecía como si hubiera sido importado de otro país. "Casi me vuelve nostálgico por la vida en la superficie."

Misa lo miró con recelo. "El aire fresco te mataría."

"Si, tienes razon."

Cuando Misa conoció a Strucker hace años, él era otro de los

otaku de las computadoras de las comunas con sus granos en la cara y con sus modales infantiles. Pero ese último año había crecido bastante, en todo sentido. Ya tenía la misma altura que Shi Ling, pero todavía era mas bajo que ella, y sobre todo que el fortachón de Gibley.

Al cabo de un tiempo Shi Ling y Gibley se acercaron a ellos.

El apuesto y enjuto Shi Ling era de origen chino, pero sus padres habían estado en Japón en la Lluvia de la Muerte.

Gibley venía de las Tierras del Norte, tal como Strucker, y rondaba los 34 años. Un otaku de primer orden, Gibley había sido el mayor responsable por el cambio de vida que experimentaron todos, resultado de una operación en contra del laboratorio de Protocultura de Zand, en donde el mismo había trabajado.

Irónicamente, Gibley seguía trabajando ahora en el laboratorio expandido, y pasaba la mayoría de su tiempo hablando con máquinas. No en la manera en que lo hacían los pilotos a traves de sus cascos, sino literalmente hablando con máquinas.

Misa seguía contemplando la luna, cuando sintió un fuerte par de brazos abrazar a su cintura desde atras, y el dueño de esos brazos pegó su mejilla derecha a su oreja izquierda. "Apuesto que Terry tambien te está mirando desde alla arriba."

Misa regresó el abrazo y lo besó en ambas mejillas. Era Miho Nagata, quien lucía muy apuesto en su esmoquin. Aun a los 43 años, se veía mejor que los fuegos artificiales.

Miho era su jefe directo en la organización, su kumi-cho, y respondía directamente a oyabun, Kan Shimada. Había sido promovido por su desempeño en la caída de Zand. Dos años antes de que los Maestros llegaran a la Tierra, Gibley averiguó que Zand estaba en comunicaciones -y quizas en alianza- con ellos, y Miho había asegurado la tenencia de esa información para la Familia Shimada. Cuando Zand se mudó hacia Monumento, la Shimada compró y adaptó las instalaciones de investigación de Protocultura e instaló a Gibley como jefe de investigación en lo que el llamaba "mente-máquina". Mientras tanto, Kan Shimada utilizó el conocimiento de la venida de los Maestros para desanimar las construcciones en la superficie -incluyendo la de una base de la Cruz del Sur- y animando la emigración a la Tokyo subterránea de

grupos selectos de personas en todo el mundo.

Aunque la organización de la Familia Shimada se pareciera bastante a la de la vieja mafia yakuza, se había alejado bastante de conceptos que le resultaban anticuados. Cuando antes se empleaban a cualquier vago callejero para hacer un encargo, la Shimada empleaba sólo a los mas brillantes, y no se involucraba en crímenes vulgares como robos de motocicletas, prostitución o narcotráfico. La Shimada se dedicaba al negocio mas beneficioso, que era el control político. Tambien se abolió la tradición de pureza racial que predominaba en las familias de fin de siglo. La sobrevivencia de Tokyo permanecía como el objetivo mas importante, ya que la ciudad debía ser como un Arca que llevaría a la humanidad a su futuro.

"¿Cuántos años piensan que pasarán antes de que lleguen los Invid?" preguntó Gibley. "Pasaron como 20 entre los Zentraedi y los Maestros."

"Yo creo que 10", aventuró Strucker.

Shi Ling negó con la cabeza, "5 años como mucho."

Gibley sostuvo 3 dedos, y miró a Miho.

"El señor Shimada tiene razones para creer que los Invid llegarán a la Tierra el año que viene."

Misa fue la mas sorprendida. "¿Crees que tiene razon?"

"Estamos investigando datos que nos enviaron asociados nuestros en lo que queda de Ciudad Monumento. Parece que los Invid han movilizado lo que parece ser un sensor de Protocultura en nuestro sistema solar. Eso sugiere que llegarán pronto. Pero yo opino que cuanto mas pronto lleguen, mas pronto podremos parlamentar con ellos."

Gibley no pareció muy convencido. "No creo que Tokyo tenga tanta suerte esta vez."

"Nuestra sobrevivencia no tuvo nada que ver con la suerte", declaró Miho.

"Por supuesto, como mantuvimos a la Cruz del Sur lejos, los Maestros se quedaron lejos", dijo Shi Ling. "Pero no creo que los Invid sean tan discriminativos para atacar ciudades."

"Es cierto", admitió Miho. "Pero tal vez nuestro ofrecimiento los haga pensar dos veces antes de pulverizarnos."

"¿Ofrecimiento?", preguntó Misa.

Miho le dirigió una sonrisa. "Flores de la Vida. Serán cultivadas en Asia y traídas aquí, a Tokyo. Podríamos hasta envolverlas para regalo."

A nadie sorprendió en el equipo de rescate que lideraba Nova Satori que el laboratorio de Lazlo Zand estuviera repleto con ejemplares de Flores de la Vida; después de todo, se rumoreaba que Zand había empezado a consumirlas desde su juventud, cuando ejemplares aislados aparecieron en las Tierras del Sur. Los rumores llegaban a decir que había construido una Matriz de la Protocultura en miniatura. Pero lo que más sorprendió al equipo es que el laboratorio se encontraba intacto. Ubicado cerca del complejo industrial que albergaba la Base Aeroespacial Fokker, el lugar había resistido un impacto directo. Pero al parecer Zand lo había mandado a reforzar en secreto, en la posibilidad de que sus vecinos fueran blancos de una ofensiva.

Zand también había llenado las instalaciones con dispositivos de auto-destrucción, por lo que Nova había enviado un equipo anti-bombas. A pesar de haber desarmado varios dispositivos, cuando lograron perforar la pared del edificio -nadie se atrevía a usar la puerta de aleación reforzada- un gas no sólo letal sino corrosivo hizo aparición.

Pero Nova había previsto esta treta y mandó un equipo en trajes de peligro biológico para que recuperara todo el material posible antes de que se destruyera.

Mucho del material no pudo recuperarse para ser analizado en los cuarteles de la PMG en Denver. Entre los documentos que pudieron descifrarse, se encontró la biografía del científico tiroliano, Zor. Tal biografía probablemente se extrajo de EVE, la computadora que Lang logró rescatar del SDF-1 antes de la venida de los Zentraedi, la misma computadora cuya imagen juvenil se haría famosa en Tokyo como EVE.

También habían evidencias de operaciones de vigilancia que

involucraban a Leonard, Zand, los Maestros de la Robotecnia y algunos miembros de la Familia Shimada.

Otras cintas y discos contenían transcripciones de las reuniones iniciales de Zand con Leonard, y subsecuentes reuniones en las que atendieron Wyatt Moran y T.R. Edwards, aparentemente como partes de una agencia secreta del GTU.

Sin embargo, la mejor pieza eran los datos sobre los Invid y su preciada Flor de la Vida, a la cual Lang no tuvo acceso o no quiso compartir con el GTU antes de la partida del SDF-3. Y por último se encontraban archivos que denotaban la insana obsesión de Lazlo Zand con el único híbrido humano-zentraedi: Dana Sterling. Sus gustos personales cuando niña, sus problemas de adolescente, sus experiencias en la Academia y en el campo de batalla...

Nova maldijo su mala suerte por no poder recuperar esa información. Pero al menos, Nova todavía tenía acceso a Dana. Y si Dana era la mitad de importante para el futuro de la Tierra como creía Zand, entonces ya era tiempo de poner a Dana a prueba.

Capítulo 4

La Base de Marte tuvo sus idas y vueltas con el correr de los años. Fundada en las vísperas del fin del siglo, la base Sara -como era conocida en ese entonces- ya se encontraba en ruinas en el 2010, cuando la RDF sostuvo un combate con el Batallón Botturu liderado por Khyron. Reconstruida en el 2016, durante el alistamiento del SDF-3, la base fué abandonada en el 2022, sólo para resucitar dos años mas tarde, debido en su mayor parte a un conglomerado de intereses de Asia. Se sugiere que su clausuración en el 2030, fué el resultado directo del conocimiento por parte de la Familia Shimada de la próxima llegada de los Maestros. Además, la cúpula de la organización asiática se reubicó en la Tokyo subterránea.

De la introducción de "Hasta un Yakuza necesita un lugar para esconderse", de Shi Ling.

La propiedad de Emerson se había convertido en un campo armado. Se habían construido 6 torres de vigilancia, y todas ellas estaban vinculadas por una alta palisada en la cual abundaba el alambre de púas. Detrás de la cerca se encontraban 3 Hover tanks, que habían sido abandonados en Monumento. Nombrados como Livewire II, Bad News II y Trojan Horse II en homenaje a los mechas que debieron abandonar en la nave de los Maestros, los mechas habían sido abandonados por el escuadrón 13. Louie, Sean y Angelo estaban a cargo de los mechas, mientras los mas militares entre los clones de Tirol vigilaban en las torres. Dana y Bowie, aunque estaban dentro del campo, ya no portaban armas ni vestían

armaduras.

Cuando Dana había propuesto utilizar la cabaña como base el grupo se había dividido. Marie Crystal y Dennis Brown estaban ansiosos por saber lo que había pasado con los Leones Negros (su escuadrón), y Nova se había sentido obligada a reportarse en los cuarteles de la PMG, si es que todavía existía. Y cuando Nova volvió mas tarde a la cabaña a bordo de un transporte de la PMG, lo primero que Dana le preguntó fue, "¿Estás de paseo o ese APC es tu nueva oficina?"

"Sólo déjanos entrar, Dana" exigió Nova. "Este es un asunto oficial."

"¿Oficial? ¿Bajo que autoridad?" preguntó Dana sin abrir la puerta.

"Bajo la autoridad del gobierno provisional."

Todos los humanos que estaban lo bastante cerca a la puerta desprendieron una carcajada.

"Teniente Sterling, está en violación de las regulaciones del GTU al albergar prisioneros de guerra" dijo Alan Fredericks mientras bajaba del APC. "Los clones capturados de la nave nodriza deben ser interrogados. Por la PMG o por la Inteligencia de la Cruz del Sur, usted decide."

Dana dirigió un gesto de calma para los tirolianos que estaban en las torres. "La guerra terminó, Mayor -¿o no lo sabía? Estas personas estan pidiendo asilo político y sólo hablarán con un representante del nuevo 'gobierno provisional'."

Nova se bajó del vehículo y avanzó hasta la puerta. "El General Vincinz no va a ser tan paciente como nosotros, Dana."

"¿General Vincinz?! Por lo último que recuerdo, el era un coronel -y no muy bueno, por cierto. Y no vamos a responder a ningún comandante improvisado. Como si Leonard no hubiera sido suficiente..."

"Sea razonable, Sterling," dijo Fredericks. "Estamos de acuerdo contigo sobre Vincinz y sobre Leonard, pero estos clones..."

"¡Estos clones salvaron nuestro pellejo!" Dana miró a Nova. "Dile, Nova. ¡Tu estuviste ahí!"

Fredericks entornó su mirada. "Eso es como decir que el SDF-1 nos salvó."

La expresión de Dana se endureció. "Cuéntale sobre Zor Prime, Nova. Sus últimas palabras fueron que evitaría cualquier daño hacia nosotros. Y cumplió con su promesa. Destruyó la nave de los Maestros a costa de su vida." Dana bajó su voz. "¿Cómo podría haber sabido que al hacerlo esparcería las esporas?" Nova se mantuvo en silencio por un tiempo, pero después reanudó la charla. "¿Recuerdas como la gente reconocía a Breetai por haberse puesto del lado del SDF-1? Es lo mismo, Dana: los Tirolianos también nos ayudaron, pero fue demasiado poco y demasiado tarde. Y ahora necesitamos que nos informen sobre los Invid. Como una comandante, seguramente lo entenderás."

Dana cruzó sus brazos, detrás de ella emergieron Angelo, Sean, Bowie y Louie. "He renunciado a mi comando."

"Desertado, querrás decir" arremetió Fredericks.

"No, he renunciado a la matanza." Miró a sus compañeros de escuadrón. "Y eso va por todos nosotros." El tono de Nova se endureció. "Entonces deben entregar sus Hovertanks. El GTU está acumulando todos los mechas y la protocultura a su disposición. Si se resisten será tomado como traición."

Angelo Dante puso sus manos en su cintura. "No pueden hablar en serio. ¿Con la Cruz del Sur siendo responsable por el resultado de la guerra? Oh, seguro, si el SDF-3 apareciera allá arriba, entonces la mayoría de los ex-soldados le darían lo que quieren, pero hasta entonces, ni lo sueñen. Y menos en las Tierras del Sur. Mientras nosotros hablamos, la gente está juntando toda la Protocultura sobre la que pueda poner sus manos."

Nova consideró lo que dijo Angelo, y después sonrió socarronamente. "¿Entonces por que todo esto? Las cercas, los alambres de púa, las torres, los Hovertanks. ¿Acaso no renunciaron a la matanza?"

"Matar y defenderse son dos cosas distintas." declaró Sean Phillips.

Fredericks preguntó con desdén. "¿Y qué hay de los Invid?"

Dana empezó a recordar lo que vivió dentro de la nave de los Maestros, su alucinación y el mensaje apocalíptico que le diera su hermana. "Cuando vengan los Invid, mucha gente va a pelear y morir por nada," dijo. "Hay algo inevitable sobre el resultado de la

próxima guerra. No creo que podríamos ganar, ni siquiera con el SDF-3 de nuestro lado."

Nova la miró con decepción. "No puedo creer lo que estoy oyendo. Prácticamente estás rindiendo al planeta."

Incluso sus propios compañeros de escuadrón no podían creer lo que salió de la boca de su líder.

"Si, en un sentido estoy rindiendo el planeta. Pero sólo porque mi destino requiere que tome un camino diferente." Dana miró a Louie. "Mi destino. El de nadie más."

"Suena como si supieras algo que nosotros no sabemos," inquirió Fredericks.

Dana empezó a hablar, pero se mordió la lengua antes de continuar. "Yo... no puedo explicarlo."

"¿Vas a dirigirte hacia las colinas, no?"

Dana se mantuvo callada esta vez.

Finalmente Nova dijo "Personalmente no me interesa a donde vayas. Pero antes de que lo hagas, tenemos dos misiones que sólo tu puedes llevar a cabo, y de ellas depende el destino de los Tirolianos." "Empieza a hablar"

Fredericks dio un paso adelante. "El General Vincinz ha enviado a los tenientes Marie Crystal y Dennis Brown hacia la Estación Espacial Liberty, para que se restablezcan comunicaciones con el Satélite Fábrica."

La instalación espacial había partido tres años antes hacia la órbita de Plutón, al comando de cientos de Zentraedis micronizados. Su motivo no había sido escapar de los Maestros, sino servir como señuelo. Su destrucción serviría como alerta de que los Maestros se encontraban en nuestro sistema, pero al parecer o no detectaron o ignoraron al Satélite.

"Liberty avisará a los Zentraedi que los Maestros fueron derrotados," decía Fredericks. "Y luego requerirá su regreso a nuestra órbita."

"¿Pero para qué?" preguntó Dana. "No para que nos defiendan de los Invid..."

"En cierta manera, sí. Queremos que destruyan el Sensor Nébula," reveló Nova.

"Las Flores de la Vida están echando raíz mucho más rápido de

lo que tardamos en eliminarlas," prosiguió Fredericks. "Parece como si las esporas supieran adonde dirigirse. Crecen en los lugares mas fértiles, las llanuras de las Tierras del Norte, Venezuela, el norte de Argentina, Europa central... Investigación y Desarrollo está tratando de construir un sensor para que podamos identificarlas e ir tras ellas con Logans y demas, pero hasta ahora no han tenido mucho éxito."

"¿Pero cómo la Fábrica va a destruir al Sensor Nébula si ni siquiera está armada?" inquirió Dana.

"Transportando a uno de nuestros cruceros y haciéndolo chocar con su centro," explicó Fredericks.

Dana lo pensó por un segundo. "No va a funcionar."

Fredericks y Nova se miraron por un instante. "El Mayor Carpenter no piensa lo mismo."

El Mayor Carpenter había llegado a la órbita terrestre para encontrarse con las naves de los Maestros delante de su planeta, y en vez de retroceder, atacó perdiendo su nave. "¿Y van a confiar en lo que dice?"

"Tu le creíste cuando habló sobre la Misión Expedicionaria y los Sentinels, ¿no?"

"Eso no tiene nada que ver."

Fredericks miraba a Dana sospechosamente. "¿Tienes algún conocimiento del Sensor Nébula que nosotros no tengamos?"

Dana negó con la cabeza. "Cuando dije que no iba a funcionar, quise decir que no importaba. Los Invid vendrán."

"No si su faro es destruído."

Dana entendió que el asunto ya estaba decidido. "Está bien, están llamando de vuelta al Satélite Fábrica. ¿En que parte entro yo?"

Nova y Fredericks intercambiaron miradas. "Queremos que convenzas a los Zentraedi de que nos ayuden. Que seas nuestra emisaria."

"Si convencen a los Zentraedi para que vuelvan a la órbita, lo haré," respondió Dana. "Ahora, ¿cual es la otra tarea para la soy imprescindible?"

"Involucra al Teniente Terry Weston," dijo Fredericks disfrutando la sorpresa de Dana. "Hemos averiguado que Weston tiene una muy buena relación con la Familia Shimada en Tokyo."

Hemos sabido que los técnicos que trabajan en el ex-laboratorio de Zand han descubierto una manera de interactuar con máquinas sin usar la Protocultura."

"Tu relación pasada con Terry Weston no es ningún secreto," dijo Nova. "Lo hemos llamado desde ALUCE para que te sirva como introducción a la Familia y a los investigadores que emplean." Volteó hacia Louie Nichols, "En el interés de abrir un diálogo científico con Tokyo, queremos que el Cabo Nichols te acompañe."

Aunque golpeada por ataques de los Maestros, la Estación Espacial Liberty todavía se ubicaba en su punto Lagrange, cercano a la luna. Por mas de diez años la estación había cumplido las funciones de fortaleza de avanzada, centro de comunicaciones, y estación intermedia entre la Tierra y la base ALUCE o la base de Marte. Sus complejos aparatos de comunicación eran el único medio para que la Tierra pudiera mantener por lo menos contacto intermitente con el Satélite Fábrica.

Marie Crystal y Dennis Brown habían llegado a la estación con la intención de partir luego para ALUCE, que es donde los dos querían estar. Pero habían recibido órdenes de el ahora General Vincinz de que se quedaran allí, dándoles la impresión de que habían sido permanentemente asignados a la base y también considerados para la misión al Sensor Nébula.

Frustrados por las transmisiones contradictorias provenientes del cuartel principal de la Cruz del Sur -ahora en Denver- los dos tenientes habían pasado la semana efectuando reparos en sus Logans, haciendo jogging en los pasillos de la estación y tratando de mantener su objetividad en un ambiente de paranoia.

A pesar de tratarse de una estación de comunicaciones, sólo eran asignados los que aprobaban por lo menos 20 test psicológicos y se hubieran entrevistado con una docena de psicólogos y analistas del comportamiento. Pero con el stress de la reciente guerra, y además sabiendo que los Invid podían llegar en cualquier momento, no quedaba ningún oficial de guardia al que no le hayan sido

diagnosticado tranquilizantes o estimulantes. Ahora la estación se encontraba en un estado de alerta permanente, las dos únicas torres de defensa estaban abiertas las 24 horas del día y los sensores eran revisados dos veces por día.

A pesar de sus mejores esfuerzos, cada día en ese nido de locos había afectado a Marie. Cuando se miraba al espejo, su piel pálida ahora le parecía gris, sus ojos azules -que mucha gente los había llamado exóticos- estaban sanguinolentos, y su cabello parecía una maraña rebelde imposible de acomodar. Sin poder ir a ALUCE, hubiera preferido despejar el espacio local de los derelictos de naves y mecha destruidos en vez de quedarse esperando órdenes que quizás nunca llegarían.

Ahora Marie se encontraba en la sala de control, detras de un técnico de comunicaciones llamado Rawley. Rawley llamó a sus pantallas imágenes del continente americano.

"He visto imágenes de satélite del siglo 20," estaba diciendo. "Y juro que cualquiera diría que se trataban de imágenes de otro mundo." Rawley tenía cerca de 25 años, era muy delgado, sus manos eran alargadas y su gran nuez de Adán se movía cada vez que hablaba. "Todo esto solía ser una zona altamente forestada con hermosas playas," dijo Rawley señalando la costa noroeste de Sudamérica. "Ahora es una tierra árida y esteril, tan devastada como la mayoría de África y Asia."

"La Lluvia de la Muerte," dijo Marie, refiriéndose al terrible apocalipsis que resultó ser el fin de la Primera Guerra Robotech hace ya mas de 15 años.

"La Lluvia Zentraedi de la Muerte," respondió Rawley con desprecio. "Y ahora los volvemos a llamar para pedir su ayuda." Sacudió su cabeza desaprobatoriamente mientras llamaba nuevas vistas a la pantalla.

Aunque la recién nacida Marie había perdido a su familia en la Lluvia, nunca había sentido rencor contra los Zentraedi. Una actitud común en muchos de la llamada "Generación Huérfana". Por eso se dirigió a Rawley y le dijo en tono calmo "Necesitamos de su ayuda."

"¿Cómo sabemos si los Zentraedi no han pasado este tiempo fabricando Battlepods u otro tipo de mecha? ¿Y si nos vuelan en pedazos ni bien le propongamos que peleen a nuestro lado contra

los Invid?"

Por primera vez, Marie notó las manos temblorosas del joven técnico y que su labio superior estaba cubierto en sudor. "Por lo que he oído, los Zentraedi no tienen buenas actitudes para la tecnología."

"¿Eso es lo que oyó?" preguntó Rawley ya en un tono mas alto. "Por lo visto no está enterada de lo que lograron en la Rebelión Zentraedi, Teniente. Si fuera así lo pensaría otra vez antes de forzarnos a mandar estas transmisiones."

En primer lugar, pensó Marie, nadie te está forzando a hacer nada. Pero no es conveniente decirle eso a alguien a quien tenían que aumentarle la dosis de sus medicamentos.

"Si los Zentraedi responden a nuestra transmisión, vendrán como camaradas, no como--"

"¡Marca!" estalló Rawley, inclinándose sobre la pantalla hasta que casi la tocaba con su nariz. "¡He detectado un gran objeto en el segundo cuadrante!" gritó en un micrófono, escupiendo coordenadas mientras su mano izquierda activaba los sistemas de alarma.

Marie estudió sus alrededores, mientras las luces rojas y las sirenas daban otra vida a la estación. Rawley tomó un audífono y lo presionó contra su oreja. "¡Estoy esperando identificación!" gritó otra vez por el micrófono. "¡Alta probabilidad de que sea una nave alinígena! ¡Invid, tiene que ser Invid!"

Un gran objeto tomó forma en el tablero. "¡Es el satélite!" exclamó Marie, atrapada en la emoción del momento.

Y las próximas palabras que se oyeron a través de los parlantes eran Zentraedi.

Capítulo 5

Ya habíamos oído rumores acerca de Louie Nichols. Sabíamos que él fue el que descubrió el campo bio-magnético empleado por las fortalezas de los Maestros, lo cual dirigió al derribamiento de su nave insignia durante la guerra. Si no hubiera sido por eso, la Cruz del Sur quizás nunca hubiera sabido contra quien o que estaban peleando. Y, por supuesto, también estaba su 'arma pupilar'. No teníamos duda de que encajaría. De hecho, quizás lo hubiéramos secuestrado si hubiera renunciado a la oferta del Sr. Shimada a unirse a nuestro equipo.

Wilfred Gibley, citado en "Mente-máquina y la Leyenda Arturiana" de Bruce Mirrorshades.

"¡Gath Yar, Dentalla!" gritó Dana mientras se apresuraba hacia la puerta de llegada del aeropuerto de Tokyo y se arrojaba encima de Terry Weston. La traducción de la frase Zentraedi era "¡Completa la misión, aliado!", pero Dana la usaba en el sentido en que lo hacía su madre Miriya, "¡Prepárate para defenderte!"

Terry esquivó algunos de los golpes y patadas de Dana antes de que ella pudiera acertarle en una. Meses de pilotear Veritechs contra la armada de los Maestros había afilado su mente, pero disminuido sus reflejos terrestres.

Ni él ni Dana usaban uniforme. Terry usaba jeans negros, botas de piloto, y una remera ajustada; Dana, calzas, un top holgado y un chaleco. Rubio y larguirucho, Terry tenía casi dos veces la edad de Dana, pero parecía sólo un poco mayor que ella. Louie Nichols, en su uniforme de la Cruz del Sur y sus gafas de siempre, era el único

que parecía un veterano de combate.

Luego del golpe recibido, Terry abrazó a Dana hasta que se calmó. Luego dio un paso atrás, la contempló con afecto y le preguntó "¿Cuánto de lo que he oído de ti el el 15to no son tonterías?"

"Dime lo que has oído."

"Que ustedes estaba a bordo de la nave insignia minutos antes de que explotara."

"Me declaro culpable."

"Y que tu fuiste la que pusiste al piloto del Bioroid rojo en contra de sus amos."

La sonrisa de Dana se desvaneció. Terry hablaba de Zor Prime. "Ehhh... No. No puedo tomar crédito por eso. El piloto del Bioroid rojo hizo lo que necesitaba hacer. Yo sólo estuve ahí cuando pasó."

Terry sacudió su cabeza con denotando sorpresa, "Dentro de poco, seguramente te erigirán un monumento."

"No lo creo," dijo Dana ya próxima a cambiar de tema. "Terry, Louie Nichols."

Weston le extendió su mano. "Mucho gusto, Nichols." Cuando volvió a mirar a Dana, lo hizo con mas seriedad. "Lo siento, oí lo de Rolf."

Dana comprimió sus labios y bajó la cabeza. "A el deberían hacerle un monumento."

"¿Cómo lo está tomando Bowie?"

"No muy bien. Pero por suerte encontró a alguien que lo está ayudando en estos momentos." Dana ni se molestó en agregar que ese alguien era un clon alienígena de cabellera verde llamada Musica.

Una limusina los estaba esperando afuera. Aunque a Dana le advirtieron que esperara esa clase de trato, igual le sorprendió ver que Terry Weston se encontraba muy cómodo en el lujoso auto, habiéndolo conocido como alguien a quien sólo le gustaba conducir motocicletas y Veritechs.

"¿Por qué accediste a jugar a dos puntos entre la Shimada y la Cruz del Sur?" le preguntó Dana cuando estaban en camino y el conductor subió el vidrio para su privacidad. "Después de lo que lograron las Unidades Cósmicas allá arriba -a pesar de Leonard- bien podrías ser un comandante."

"Probablemente hubiera rehusado el comando. Especialmente si Leonard hubiera sobrevivido." Se notaba por su rostro que Terry tenía resentimientos contra el fallecido Comandante Supremo. "Pero una vez que Kan Shimada se enteró de que Dana Sterling iba a venir a Tokyo, me pidió que me encargue del asunto." Terry le sonrió. "Está ansioso de conocerte."

"¿Cómo heroína de guerra o como la famosa híbrida humano-extraterrestre?"

Terry respondió "Tendrás que preguntárselo a él."

La limusina aceleró por una amplia ruta poblada por camiones y camionetas. Tokyo, conocida como la maravilla del siglo 21, se veía más como una autopista interminable más que una ciudad. Las zonas residenciales parecían barrios a punto de derrumbarse, y todo lo demás era un parque industrial que llenaba el paisaje de humo. "Con razón los Maestros no se acercaron a este lugar," comentó Dana con decepción.

Louie y Weston se miraron y luego rieron para sí mismos. "Sólo estás viendo el techo, Dana" dijo Louie.

El único rascacielo de la ciudad habría sido uno más de los que había en Monumento, aunque en realidad resultó ser el Edificio Shimada. Dana pensó en Lazlo Zand; era desde aquí que se había comunicado con los Maestros, dos años antes de la guerra. Al bajarse del auto, Dana pensó que ascenderían hasta la cumbre de la gran construcción, pero para su sorpresa, Terry le indicó que se dirigían hacia abajo.

El ascensor (o descensor) tenía paredes de cristal, por lo que cuando bajaron pudieron contemplar la ciudad subterránea a sus anchas. Tenía todo lo que faltaba en la superficie: oficinas, tiendas, centros de recreación, casinos y demás. Pero a pesar de su maravilla, la vista de Tokyo llenó a Dana de tristeza, pues esta ciudad simbolizaba en lo que se había convertido la humanidad. Luego de 3 terribles guerras que amenazaron la supervivencia de

cada ser humano en el planeta, se resignaron a vivir en un lujoso refugio anti bombas.

El elevador se detuvo bien abajo del nivel de la calle, y Terry los guió a los dos de vuelta al edificio. Se dirigieron a un cuarto sellado por tradicionales puertas japonesas. Mientras se quitaban sus calzados, un hombre anunciaba su llegada por micrófono. Mas tarde entraron a otro cuarto en el que se encontraban 10 hombres y una mujer, sentados en el piso alrededor de una mesa baja. Todos los presentes, cuyas edades iban de los veintitantos hasta los sesenta, los saludaron con una reverencia y hablaron unos con otros mientras Dana y Bowie se colocaban en posición de piernas cruzadas. En la mesa se hallaban servidos exquisitos platos tradicionales, en vajilla de porcelana. Excepto por las luces arriba, no había nada mas de tecnología a la vista en la habitación.

"Estimados invitados," empezó el hombre canoso a la cabeza de la mesa. "Nos honran con su visita. Esperemos que esta sea la primera reunión de muchas, y que prepare el terreno para nuevos proyectos que nos benefician tanto en nuestras causas colectivas como individuales."

El hombre canoso era Kan Shimada, y a su derecha se encontraban sus hijos Eiten, Yosuke y Chosei, en su derecha sus mas valerosos ayudantes, incluyendo a Miho Nagata, cuyo nombre Dana ya conocía. Mas cerca de ella se encontraban dos de los mejores investigadores de la Shimada, Wilfred Gibley y Shi Ling. El nombre de la mujer era Misa Yoshida.

Dana esperó que todo el mundo la contemplara como siempre lo hacían quienes supieran que ella era la única humana-zentraedi del planeta, con una curiosidad casi morbosa. Pero los Shimada no eran esas personas, si bien estaban al tanto de su ascendencia, tambien la miraban como se mira a una heroína de guerra. Una guerra que no había llegado a la ciudad sino en forma de noticias. Igualmente le hubiera gustado traer a unos de los clones de los Maestros, para que al menos las miradas no se concentraran tanto en ella. Shi Ling y Gibley, sólo la miraron por un momento, casi inmediatamente se dedicaron a observar a Louie, cuya reputación de genio con las máquinas lo precedía. La mirada de Misa Yoshida, en cambio, no se encontraba entre Dana y Louie, sino entre Dana y Terry, quien no

estaba sentado cerca de la mesa sino detras de Dana, cerca de las puertas corredizas.

"Señor Shimada, yo tambien espero que podamos sacar buen provecho a esta reunión," dijo Dana despues de soportar ese momento de escrutinio silencioso. "Pero como una emisaria del gobierno provisional y de las fuerzas aliadas de defensa, estoy obligada a mencionar que creíamos que el Presidente Misui iba a tomar parte de la misma."

Kan Shimada asintió gravemente. "Le aseguro, Señorita Sterling, que todo lo que se diga aqui llegará a oídos del Presidente Misui. Tomando en cuenta nuestros anteriores tratos -aunque no hayan sido cara a cara- debería estar claro para ustedes, o al menos para usted, que soy un hombre de palabra."

Dana sabía que se refería a la comunicación interceptada entre los Maestros y Lazlo Zand. En vez de quedarse con la información para ellos, el jefe de la organización le había ordenado a Terry que enterara de la situación a Rolf Emerson, cosa que Terry hizo a traves de Dana. Como resultado, Emerson pudo utilizar esa información para malograr los planes de Leonard para usurpar el poder del GTU y destruir a la Fuerza de Defensa Robotech. La Shimada no se había callado lo que sabía -que los Maestros ya habían llegado al Sistema Solar- pero en vez de recurrir al chantaje optó por dedicarse de lleno a la protección de Tokyo.

"Sr. Shimada, lo único que necesitaba oír era que el Presidente Misui sabría de lo sucedido aqui," dijo Dana al fin. "Mi padre adoptivo solía decir que usted sería una de las personas en las que descansaría el destino de la Tierra, y jamas dudé de ello."

Kan Shimada inclinó su cabeza. "Estoy profundamente conmovido por la muerte de Rolf -aunque cualquiera de nosotros desearía tener un final tan honorable." Se mantuvo en silencio por un momento y luego añadió, "¿En qué puede asistir Tokyo al gobierno mundial y a sus fuerzas de defensa?"

Dana cambió de su posición de piernas cruzadas a una de inclinación, juntando sus rodillas. "Sabemos que ustedes trabajan en algo llamado 'mente-máquina', que puede establecer una interfase entre una persona y un mecha sin la necesidad de Protocultura. La Fuerza de Defensa desea saber hasta que punto han llegado, y si

estarían dispuestos a compartir sus conocimientos con Investigación y Desarrollo Robotech."

"Para fines bélicos, seguramente."

Dana lo pensó por un momento. "Digamos, para el próximo conflicto bélico."

Shimada sonrió, mostrando sus blancos dientes. "Ah, pero Tokyo sólo está interesada en la conservación de la paz."

Dana sonrió ligeramente. "Tokyo tiene todo derecho como ciudad independiente a excluirse de la guerra. Pero con todo respeto debo aclarar que los Maestros no vinieron en son de paz, y si no hubiera sido por las montañas de la ex-Ciudad Macross, Tokyo podría encontrarse en el mismo estado que Monumento."

Shimada mostró las palmas de sus manos cuidadosamente manicuradas. "¿Quién puede saberlo? Si a los Maestros se les hubiera dado libre acceso a las montañas, la guerra podría haber sido evitada. Leonard y Zand lo sabían, pero igual optaron por el enfrentamiento. Le aseguro -con todo respeto- que si Tokyo hubiera estado en el lugar de Monumento, hubiera respondido de otra forma."

"Quizas," concedió Dana. "Pero es obvio que ahora estamos bajo la sombra de los Invid. ¿Cómo reaccionará Tokyo ante ellos?"

Los ojos del anciano centellearon. "En primer lugar, tratarlos como invitados en vez de enemigos." Hizo una pausa para dar efecto a su frase. "Lo mas probable es que esten interesados en las areas donde predomine su Flor de la Vida. Una vez compartimos el planeta con los Zentraedis, ¿por qué no hacerlo con ellos?"

Dana recordó lo primero que le dijo Shimada cuando empezó la conversación. "Nos honran con su visita. Esperemos que esta sea la primera reunión de muchas, y que prepare el terreno para nuevos proyectos que nos beneficien tanto en nuestras causas colectivas como individuales." ¿Así era como Shimada planeaba recibir a los Invid?

El continuó antes de que ella respondiera. "La única razón por la cual no compartimos nuestros conocimientos es porque las Fuerzas de Defensa asumirán que los Invid son nuestros enemigos desde el principio. Puede decirle a su gobierno que no somos como los del culto Hijos de las Estrellas en las Tierras del Sur, que planean

construir una nave espacial que nos lleve lejos de la Tierra y sus problemas. Tenemos motivos sólidos."

"Estoy segura que eso los confortará," dijo Dana. "Pero creo que los Invid lo desprecian, Sr. Shimada. Es verdad, no vendrán en son de guerra como los Zentraedi o los Maestros. Ellos no vienen en busca de una fortaleza de combate o de la Matriz de la Protocultura. Ellos vienen por su Flor de la Vida y por el planeta en el cual han tomado raíz. Y nos considerarán como unos molestos insectos infestando su jardín. Simplemente erradicarán a los que resistamos y esclavizarán al resto. Construirán colmenas por todo el mundo y sembrarán y jardines alrededor de ellas. Y seremos nosotros los que trabajemos en los jardines cultivando las Flores, Sr. Shimada. Pregunte a los habitantes de Karbarra, Spheris, Praxis, Garuda y otros mundos y eso es lo que le dirán."

Shimada intercambió miradas confusas con sus hijos. "No sé nada de esos lugares."

"Son mundos que eran parte del Imperio de los Maestros, mas tarde invadidos por los Invid," explicó Dana. "Esta información viene directamente del comandante de la única nave que logró llegar de la Misión Expedicionaria."

"¿Y por qué esta información no se hizo pública?" preguntó Wilfred Gibley. "Lo único que hemos oído es que la nave del Mayor Carpenter fue destruida por la Flota de los Maestros."

"Esa información se mantuvo sólo en altos rangos. Quizas no era buena idea sembrar el terror en los medios con la amenaza de los Invid mientras todavía lidiábamos con los Maestros. Debió ser la única decisión acertada que hizo Leonard."

Shimada mostró su primer signo de nerviosismo, ante esta situación que no había previsto. "No mencionaron esta información cuando nos preguntaron si compartiríamos nuestra tecnología. ¿Acaso están proponiendo una especie de intercambio? ¿Nuestra tecnología por lo que saben de la Misión Pionero?" Dana miró a Louie, quien le contestó con un leve movimiento de cabeza. "No voy a mentirle, Sr. Shimada," dijo cuando devolvió su mirada al anciano. "El Mayor Carpenter se sorprendió bastante cuando encontró a los Maestros aquí -en la órbita terrestre. Aparentemente la transposición del SDF-3 a Tirol no fue instantánea sino que duró

varios años, y lo mismo pasó con la transposición del Hannibal hacia la Tierra. Carpenter creyó que volvería al año 2023, no 2032. En otras palabras, su información sobre la Fuerza Expedicionaria tiene varios años de retraso. Cualquier cosa podría haber pasado, la derrota de los Invid, o viceversa. No lo sabemos."

A Shimada le tomó un tiempo responder. "¿Y cual es tu corazonada respecto a la Misión Expedicionaria?"

Dana estaba perpleja. Shimada continuó.

"Seguramente tienes una clase de presentimiento. Con tus padres allí..."

Dana estuvo tentada a hablar de su visión, pero lo pensó mejor. No en este contexto, actuando como emisaria. "Lo que creo es esto, Sr. Shimada: los Invid vendrán. No estaría aquí de otra manera. Ni hubiera acordado a jugar el mismo rol con los Zentraedi."

El desconcierto se extendió por los hijos y ayudantes de Shimada.

"Los Zentraedi acordaron en volver con el Satélite Fábrica a órbita. Esperamos que nos ayuden a conducir nuestros cruceros remanentes para destruir al Sensor Nébula, enviado por los Invid para encontrar mundos con Flores de la Vida. Cuanto mas poder de fuego tengamos disponible para destruir al Sensor, mejor. Pero nuestros mechas y naves estan bajos en Protocultura. Tenemos que encontrar otra manera de activarlos."

"Para revivirlos en agentes de muerte y destrucción," dijo Shimada fingiendo tristeza. "Lo siento, Srta. Sterling, pero los prefiero inanimados como estan ahora."

Dana asintió. "Yo respeto su decisión, Sr. Shimada. Pero quiero informarle que las Fuerzas de Defensa todavía cuentan con muchos mechas operacionales. Eso significa que pueden tomar lo que quieran, cuando sientan que todo esfuerzo de negociación ha fracasado."

Shimada mantuvo su compostura a diferencia de las demas personas de la habitación. "Supongo que le ordenaron a decir eso tambien, y le agradezco por revelar la amenaza que presentan las Fuerzas de Defensa. Dígales que pueden sentirse libre de venir e imponer su voluntad sobre nosotros. Pueden tomar todo lo que quieran, no podemos resistir sin armas. Pero lo único que no

cambiarán será nuestra actitud pacífica."

Shimada dió una mirada a todos en la mesa. "Verá, Srta. Sterling, no discriminamos a los posibles invasores. Fuerzas de Defensa o Invid, los trataremos igual."

Capítulo 6

La inclinación de las Tierras del Sur por el tribalismo era sin duda el legado de los indígenas del continente: los Incas, los Chibcha, los Moche, los Mapuche, y la gran cantidad de otras tribus que una vez poblaron los vastos bosques y llanuras. Los comentaristas son rápidos en asignar el mote de tribu a la Iglesia de las Tragedias Recurrentes, HEARTH y los Hijos de las Estrellas, pero se niegan a incluir a las bandas de Zentraedis renegados que florecieron durante la Rebelión Zentraedi -la Mortaja, los Enterradores, El Puño de Khyron, y por supuesto, los Carroñeros- o las bandas conocidas despues de la Segunda Guerra Robotech formadas en su mayoría por los soldados desertores: los Cavernícolas, los Quinientos del Altiplano, la Brigada del Pantano, y otros. Y a la cabeza de las facciones de las Tierras del Sur, uno podría hasta incluir, supongo, al Ejército de la Cruz del Sur de Anatole Leonard.

*Mayor Alice Harpes Argus (ret.) de Fulcrum:
Comentarios de la Segunda Guerra Robotech*

Luego de la reunión, los Shimada invitaron a Dana y a Louie a un tour por el edificio, y Dana no dejaba de sorprenderse de la complejidad de lo que fuera antes el laboratorio de el doctor Lang y su discípulo Lazlo Zand. Por todas partes podía ver robots, máquinas curiosas y especímenes de vida artificial creados por computadora.

Kan Shimada y su primero al mando, Miho Nagata, permanecían

al lado de Dana, escuchando sus relatos sobre las armas de los Maestros, el reconocimiento que el 15to hizo en su nave madre, y las valientes batallas peleadas en la Tierra y en el espacio. Shimada se sorprendió bastante al oír que un grupo de tirolianos había sido rescatado de la flota alienígena y que estaban protegidos en un campo cerca de Monumento.

Después de tres horas, Dana se encontraba exhausta. Sin embargo Louie -quien no había parado de hablar con Wilfred Gibley, Shi Ling, y un apuesto muchacho rubio llamado Strucker- recién estaba comenzando. Dana recordó a Louie y sus discursos sobre las máquinas que expandían el potencial humano. El realmente las amaba, y soñaba con crear una nueva sociedad gracias a ellas, una sociedad ideal.

Así que mientras Louie seguía entretenido con sus nuevos amigos, Dana se excusó para poder descansar un poco. Además quería pasar un tiempo personal con Terry, a quien no veía desde mucho antes de que empezara la guerra. Pero cuando finalmente lo encontró, él estaba con Misa, y Dana se dio cuenta que Misa lo conocía tanto o más que ella.

Así que los 3 se dirigieron hacia el departamento de Misa. Dana pudo apreciar el lujo en que se podía vivir aunque fuera bajo tierra: el departamento de Misa era una excéntrica combinación de estilos tradicional japones y de ultratecnología, y tenía un balcón que daba a una caída de agua. Misa -que era voluptuosa, de pelo largo, y más alta que Dana- al parecer se había ganado un lugar en la mesa de los Shimada a pesar de trabajar en números.

Con varias tazas de sake, Dana pudo desinhibirse. Apenas pudo contener su sorpresa cuando Terry le informó que Misa era la persona que se había posesionado del disquette encriptado que llegó a manos de Emerson, y había sido el disco el nexo entre Terry y Misa.

Después de un breve momento de humor, terminaron hablando del presente estado del mundo más allá del refugio que representaba Tokyo. Ni Terry ni Misa le dieron mucho crédito a las palabras de Dana sobre la llegada de los Invid. Para ellos, la invasión no sucedería por tercera vez. Envisionaban un mejor futuro para todos, gradualmente renunciando al terror. La maldición de 30

años de Macross había terminado. El desbarajuste militar y político de las Tierras del Norte se resolvería, las Tierras del Sur renunciarían de a poco a sus costumbres feudales, Africa y Europa se recuperarían... Y Tokyo permanecería ahí para encabezar el camino hacia el futuro.

"Dana, deberías pensar en vivir aquí," sugirió Misa. "Al señor Shimada le encantaría tenerte como huesped, probablemente te haga alcaldesa."

Un poco afectada por el sake, Dana dijo, "Me voy del planeta." Sólo cuando notó las miradas de desconcierto de Misa y Terry agregó, "Para ir al Satélite Fábrica."

"Entonces, cuando vuelvas," dijo Misa mas aliviada.

Dana practicó una sonrisa. "Seguro. Por que no."

En las lodosas pendientes debajo de la arruinada Esplanada dos Ministerios Brasília, se encontraban 20 A-JACs de la Cruz del Sur en modo Battloid. Mas arriba, dispersados entre los montones de ruinas que antes habían sido edificios de concreto, se encontraba un número igual de Hovertanks y viejos Veritechs en la misma modalidad.

El Teniente Dewey Tasten Tigre Negro Uno miraba en su monitor de la consola de comunicación al rostro de Gavin Murdock. Murdock piloteaba unos de los tanques en la Esplanada, aunque hace dos meses ellos dos habían participado de la acción liderada por Emerson contra la flota de los Maestros.

"¿No tiene mejor cosa que hacer, Teniente, que seguir a un par de desertores todo el camino hasta las Tierras del Sur?"

Tast no se dejaba engañar por la sonrisa de Murdock, la cual el mostraba aun en la situación mas seria. "No, Sargento, es mi deber informarle que usted es nuestro único compañero de juego en este momento."

"¿Y qué juego sería ese?"

"Se llama 'quitarse la suciedad', y esta es la manera de jugarlo: Primero, deciden si quieren ser militares o civiles. Si eligen civiles,

devuelven los mecha y se marchan sin ninguna penalidad. Si deciden ser militares, conservarán sus mechas pero deberán seguir órdenes."

"¿Y cuál es la pena si elegimos la milicia?"

"Eso es lo lindo: no hay ninguna. Así que ganan de cualquier manera."

"Excepto por perder los mecha."

"Como civiles no tienen derecho a ellos."

"¿Ah, sí? ¿Y cual es la pena por rehusarse a jugar, una corte marcial?"

Era una buena pregunta, y Tast se tomó un momento para contestarla.

Una vez considerada como la joya de las Tierras del Sur, Brasília tuvo su propia Lluvia de la Muerte durante uno de los momentos de tregua en Monumento y en el espacio. Esos momentos eran los mas temidos, ya que las fortalezas de los Maestros bombardeaban toda porción de tierra que se encontrara debajo de ellas.

El día fatídico para Brasília había sido hace cuatro meses. El ataque de los Maestros no duró mas de cinco minutos, pero en ese tiempo, la ciudad -cuya vida había sido renovada por Anatole Leonard, quien guió a refugiados de las devastadas costas después de la Lluvia de la Muerte original- había sido devastada. Como los ciudadanos se habían preparado en esos momentos de calma, las bajas no habían sido muy elevadas. Pero ni un solo edificio quedó en pie. Muchos dicen que los Maestros bombardearon Brasília por Leonard. ¿Pero entonces por qué destruyeron también la ciudad de México si Leonard jamás había pisado su suelo?

Sin embargo, Brasília era el hogar de muchos soldados de la Cruz del Sur quienes habían seguido a Leonard hasta ciudad Monumento luego de la partida del SDF-3. Y fue a sus raíces donde volvían los desertores en masa luego de la destrucción de la flota principal de la Tierra y el fin de la guerra. Y Gavin Murdock era uno de esos que volvían a casa.

"Todavía no respondió mi pregunta, Teniente. ¿Cual es la pena por rehusarse a jugar?"

Tast decidió un enfoque mas realista. "¿Qué es lo que van a hacer, Murdock?"

"Defendernos, hermano. Porque Dios sabe que ustedes no lo harán."

Tast indicó a lo que había sido Brasília con un movimiento de cabeza. "Mira a tu alrededor. No queda nada por defender."

Murdock asintió. "Quizas no aqui, Teniente. Pero no todas las Tierras del Sur se ven tan mal como esta zona. HEARTH ha logrado mantener las cosas bajo control en el interior y mas al norte."

"¿Eso es lo que planean hacer? ¿Juntarse con esos cultistas?"

Murdock sonrió. "Hey, Teniente, esos cultistas dicen 'La Tierra primero', ¿entiendo lo que le digo? No van a pelear una guerra que no puede ser ganada. ¿Los Invid quieren una parte del planeta? Bien, pueden tenerla. Siempre que no nos impidan seguir con nuestros asuntos. Nosotros defendemos nuestros territorios y nuestras vidas, a nadie mas. Dígale eso al General Vincinz y al resto del comando. Pueden pensar de nosotros que somos un batallón rebelde, o defensa civil, lo que sea. Pero no tomaremos órdenes de nadie. ¿Entendido?"

"Tienen como 14 Hovertanks y 6 Veritechs que apenas pueden mantenerse en pie. ¿Consideraron que son inferiores en armas?"

"Entonces vengan aqui y dispárennos. Eliminen a mas de los restantes mecha de la Tierra -y los restantes pilotos. No estamos diciendo que no pelearemos si la ocasión se presenta. Sólo digo que nosotros decidiremos donde y cuando."

Tast enmudeció al transmisor y se conectó en otra frecuencia con el comandante del Tigre Verde, el Capitán Vitti, quien esperaba junto con otros 10 A-JACs 6 kilómetros al sur.

"¿Monitoreó eso, capitán?"

La cara de Vitti apareció en la pantalla. "Si, lo hice."

"¿Le mostramos una ocasión o los rodeamos hasta que el hambre los venza?"

"Ni lo uno ni lo otro. Dejémoslos," Vitti movió la cabeza tristemente. "Esperemos que esos malditos Zentraedis del Satélite Fábrica se muestren mas cooperativos."

Tast pensó que podía oír a Anatole Leonard retorcerse en su tumba.

Bowie estaba rodeado por tres lados de teclados y sintetizadores, y estaba tocando una canción no muy conocida de Minmei, "Gritando a traves de los cielos". En las últimas semanas había tratado de sintetizar con sus instrumentos algo cercano a lo que fuera la música de las 3 Musas en la nave de los Maestros de la Robotecnía. Su intención era proveer a los clones sobrevivientes de un ambiente lo mas parecido a su nave, para que tuvieran la estabilidad emocional a la que estaban acostumbrados. Algunos clones perdían el control; se oían risas sin control, lamentos o llantos. Otros sólo pasaban sus días acostados, ya sea en el suelo o en sus camas, esperando su fin.

Con Dana en camino al Satélite Fábrica para hablar con los Zentraedi y Louie en Tokyo; Bowie Grant, Angelo Dante y Sean Phillips mas otros reclutas, cuidaban del campamento y hacían lo posible por cuidar a los Tirolianos.

Bowie se sentía responsable, al ayudar a Dana a rescatar a estos clones, por lo que pasaba tambien sus días intentando cualquier cosa que pudiera ayudar a los Tirolianos. Pero los clones estaban tan acostumbrados a la música del Arpa Cósmica que no respondían bien ante música que estuviera grabada, apenas si respondían a los esfuerzos de Bowie. Tal como los módulos de Protocultura de la fortaleza de los Maestros habían sido contaminados con la Flor de la Vida, los Tirolianos habían sido contaminados con las emociones.

De los mas de doscientos que habían rescatado, sesenta ya habían muerto; de heridas de las batallas, de enfermedades, y de las extrañas crisis que los acometían. Flemáticos bajo el dominio de los Maestros -Dana una vez los llamó zombies- ahora parecían maniáticos, recorriendo el campo de Emerson como si fueran perros en una cacería de zorros.

Los Tirolianos añoraban el ambiente esterilizado de su nave, vivir en sus ciudades que se parecían a Venecia pero sin sus canales de agua. Deseaban volver a su vida sin significado, a sus matrimonios arreglados, a los tratamientos que corregían su comportamiento cuando se asomaba un rastro de pensamiento individual, a la incuestionable autoridad de los Maestros, al

Triunvirato.

Musica entró a la habitación, con un bebé en sus manos. El niño estaba durmiendo. Musica vestía una mezcla de su antiguo vestido con ropas de civil que Bowie le había provisto, y su pelo estaba retenido en forma de cola de caballo. Sean le había vendado la herida que Karno y los otros clones le hubieran hecho en la batalla final, pero la herida se había infectado y no se curaba.

"¿Cómo van las cosas con tu gente?" preguntó Bowie sin dejar de tocar.

"Mal, Bowie. De hecho, peor. Muchos de ellos desean haber sido incluídos con los mas viejos, cuando los Maestros los abandonaron en el espacio. Estamos... perdidos."

Los clones mas viejos habían sido separados de la nave de los Maestros, ya que estos no contaban con la suficiente energía para sostenerlos. Miles de clones ademas habían muerto con la desaparición de las otras 5 naves de la flota extraterrestre. Y Musica, quien con sus dos hermanas y su Arpa Cósmica había mantenido en control a la población de Tirolianos, se adjudicaba la responsabilidad de cada muerte. Muchos en el campo estaban de acuerdo con eharle la culpa.

Todo porque ella había hecho contacto con un joven hombre de color, soldado enemigo y músico al igual que ella. Y ese hombre la había infectado con emociones, siendo la primera en su raza clonada que derramó lágrimas y rogó por el cese de hostilidades. Y la segunda en desertar, despues de Zor Prime.

Musica se sentía tremendamente culpable por el estado de su gente, y mientras Bowie trataba de consolarla, pensaba en su hermana fallecida, Octavia. Ya no podía sentirla, le dijo, y su otra hermana Allegra se había distanciado de ella.

"Todos eran tan nobles y con tanta compasión en sus corazones en los momentos finales de la Guerra," le dijo a Bowie. "Pero ahora todos han vuelto a ser como eran antes. El general que tu tanto querías -Rolf Emerson- dijo que era imperativo para el futuro del planeta que nuestras razas aprendan a vivir juntas. Pero mira lo que ha pasado." Dió una mirada al bebé que Bowie sostenía. "La mujer, Nova Satori, salvó la vida de este pequeño, y ahora está lista para entregarnos a todos nosotros para 'interrogación'. Ha vuelto a ser la

oficial con el corazón de piedra como cuando trató de separarnos, queriendo ponerme en custodia de la PMG. Y ella es sólo un síntoma de la enfermedad que se esparcirá inevitablemente por tu gente."

Bowie sabía que esto era verdad. Se acercó a ella y la besó, secando sus lágrimas. "Te prometo que trataré de encontrar para nosotros una isla de paz en este océano de miseria, y que no importa que, haré todo lo que sea para conseguirlo."

Musica le respondió desconsoladamente, "Entonces llévanos de vuelta a Tirol, Bowie. Llévanos a casa."

Capítulo 7

Los Maestros no sólo estaban al tanto de la presencia del Satélite Fábrica, sino que continuaron monitoreando su paradero en toda la Guerra. Por supuesto que no hubiera difícil apuntar a la estructura y destruirla, pero los Maestros estaban convencidos de que pronto volverían a poseer la Matriz de la Protocultura, y planeaban reparar, energizar y usar la fábrica -y su tripulación Zentraedi- contra los Invid. Es concebible que los Maestros también hayan querido utilizar el Satélite como un criadero de miles de nuevos clones guerreros Zentraedi, que -restablecida su Imperativa- enfrentarían a la horda.

*Nota al pie en Camino a Punto Reflex de Zeus Bellow
(aparentemente basado en declaraciones atribuidas a
Nova Satori, en su reporte luego de una interrogación
a Zor Prime)*

Dana tenía antes sus ojos al Satélite Fábrica. Desde hace unos días había llegado a la estación espacial Liberty, y ahora Dana y Marie Crystal piloteaban un Alpha y un Beta en camino al satélite. En el camino, Dana y Marie hablaron de lo que ocurría "arriba" y "abajo", pero la mayor parte hablaron de Dennis, quien aun estaba en Liberty, esperando órdenes de transferencia; y de Sean, quien estaba en el campamento en la cabaña de Emerson cuidando a la disminuyente población de Tirolianos. Cuando era un bebé, Dana "participó" en la misión de la RDF en la cual se capturó al Satélite Fábrica; pero no había estado a bordo desde la muerte de sus 3 padrinos Zentraedi -Rico, Kon y Bronda- años atrás. Rolf lo había

visitado en la ocasión en que los Zentraedi pidieron abandonar la órbita terrestre 3 años atrás. La intención de los Zentraedi era servir como un sistema de alarma cuando los Maestros entraran al Sistema Solar; y si llegaban a comunicarse con ellos, les dirían que la Matriz de la Protocultura -lo que venían a buscar- se les había devuelto en el SDF-3 que viajó a Tirol. Pero por razones desconocidas, esa comunicación nunca se llevó a cabo.

En los tiempos de la visita de Roy, vivían en la fábrica cuatrocientos Zentraedi en segregación sexual. En esos tiempos, la que fuera una vez una gran raza de clones guerreros, se consideraban "los condenados." Dana -de quince años en ese entonces- tenía sentimientos ambivalentes sobre que los Zentraedi dejaran la órbita. Por un lado, se alegraba de que esa enorme y deprimente masa de metal se fuera. Pero si el plan suicida de los Zentraedi funcionara, ella sería la única Zentraedi -bueno, mitad Zentraedi- entre la Tierra y Tirol. De todas maneras, ella esperaba nunca mas volver a ver a la fábrica, y ahí estaba, siguiendo los pasos de Rolf, emisaria de una milicia que aborrecía y de un gobierno que apenas representaba a la 50va parte de la atormentada población de la Tierra. Después de que Dana logró entrar por una compuerta, fue recibida por un grupo de alrededor de 75 demacradas Zentraedi, todas mujeres.

"Par dessu," dijo Dana en saludo, cuando se quitó su escafandra. "Soy la ex-teniente Dana Sterling, actualmente adjunta al servicio diplomático del gobierno provisional. Asumo que fueron informadas del propósito de mi visita."

El hecho de que habían sido informadas no las hizo dejar de mirar fijamente a Dana. Aunque se dió cuenta que no era el mismo tipo de escrutinio al que se vió afectada en Tokyo. La mirada no era de curiosidad o respeto, sino de una completa incredulidad.

"Miren atentamente a sus ojos," dijo una Zentraedi con cabello púrpura. "Pueden ver a Parino en ella."

Comentarios afirmativos empezaron a surgir, y mientras todas las mujeres empezaron a rodear a Dana, una de ellas se adelantó y le habló. "Mi nombre es Tay Wav'vir. Yo conocí a tu... tu madre." Era como si hubiera tenido que forzarse a pronunciar esa palabra. "En muchas batallas volé junto a ella. Muchas veces en kara-brek

volando en el Batallón Quadrono. Muchas veces en busca de la muerte honorable." Ella gesticuló abiertamente hacia sus camaradas. "Ahora soy la que habla entre nosotros, la Guardiania de los Días Restantes."

"¿Y los hombres?" preguntó Dana. "Donde están."

"Muertos. Se negaron a comer el poco sustento que provee la fábrica, y perecieron. De hambre, de tristeza, de lástima por si mismos, o de falta de orgullo. Nosotros somos la de mas voluntad entre los desterrados. Esperando sin rendirnos. Honrando nuestra Imperativa, t'sen-mot a traves de nuestra permanencia. La Imperativa original murió junto con los Maestros."

"¡Triunfantes T'Sentrati!" gritó uno de ellas, y la frase se hizo eco con voces desafiantes.

"¿De verdad están muertos?" preguntó Tay Wav'vir. "¿Los Maestros?"

Habían preguntado lo mismos a los técnicos de comunicación y astrogación que habían supervisado la inserción del Satélite en órbita estacionaria. Y Dana vino preparada con pruebas, mostrándoles instantáneas de la fortaleza destruída en el sitio homenaje a Macross.

Dag, Shaizan, Bowkaz... muertos. Era casi inconcebible despues de todos estos siglos.

"Tu, Hija de Parino, tu los destruístes," dijo Tay. "Por todas nosotras."

Las Zentraedi le saludaron, y Dana aceptó sus saludo, como su madre hubiera querido. En este momento sentía una emoción de hermandad con ellas, incluso mas que con los clones de Tirol. Pero ni bien empezó a relatar los detalles de su misión, el ánimo general bajó.

"Si, hemos monitoreado la llegada del Sensor Nébula al Sistema," dijo Tay una vez que Dana terminó de hablar. "Pero esta instalación no es capaz de trasladar a sus naves alli, Hija de Parino. Ha hecho su último esfuerzo, y aqui se quedará hasta que el tiempo termine con ella. Un inútil souvenir de la guerra. Sin valor."

"Y en cualquier caso, el Sensor Nébula es inmune a ese ataque," añadió otra Zentraedi. "Los T'Sentrati hemos intentado silenciar esa cosa con la energía de nuestras armas, pero no dio resultado. El

Nébula ha enviado su mensaje y los Invid vendrán. Reserven su poder de fuego, Hija de Parino -para la horda."

Dana chequeó que su grabadora estaba funcionando. Su sola palabra no haría efecto en el alto mando, pero ahora oirían la triste verdad de la boca de los archienemigos de los Invid.

"Mis superiores serán informados," dijo Dana.

"¿Es Emerson todavía uno de ellos?" preguntó una Zentraedi rubia. "¿El Emerson que conoció Ilan Tinari antes de que dejáramos la órbita terrestre?"

Dana la miró con una transparente confusión en su rostro. Ilan Tinari había sido pareja de Rolf Emerson cuando ella y Bowie tenían como diez años. ¿Cómo conocieron ustedes a Ilan Tinari?" La mujer Zentraedi miró hacia sus camaradas, "¿Será posible que no lo sepa?"

Tay Wav'vir dio un paso hacia Dana. "Ilan Tinari era Zentraedi," clarificó. "Fue por ti que ella dejó a Rolf Emerson. Tu, Hija de Parino, le recordabas constantemente a Ilan como hubiera sido para los T'Sentrati si la Humanidad nos hubiera aceptado."

Dana estaba demasiado sorprendida como para responder. ¿Por qué Rolf le había ocultado que Ilan era Zentraedi? ¿Acaso temió que Dana jamas aceptaría ser criada por otra Zentraedi que no fuera su madre? ¿O había estado preocupado de despertar aun mas la mitad Zentraedi en ella?

"Emerson tambien falleció," alcanzó a decir Dana.

Tay Wav'vir asintió con soberbia. "Una pena. El era tu guardián, ¿cierto?"

Dana tragó saliva. "Si, lo era."

"Queríamos pedirle un favor," dijo la segunda de Tay. "Que nos provean con armas y mechas, asi tendríamos la alegría de batirnos contra los Invid."

"Lleva ese mensaje a tus superiores, Hija de Parino," dijo Tay. "Convéncelos para que nos traten como los seres libres que somos, despues de tanto tiempo."

Antes de que ella y Sterling se dirigieran hacia el Satélite, Marie le había pedido a Dennis Brown que pasara un tiempo con el técnico de comunicaciones, Rawley. Así que Dennis -habiéndolo leído muy poco del mensaje personal que Nova Satori le había enviado, y decepcionado por no haber sido transferido hacia ALUCE- decidió darle una chance a Rawley. Pero después de pasar un tiempo con ese manojo de nervios, se estaba arrepintiendo.

"Jamás me acostumbraré a ver esa maldita cosa ahí afuera, colgando como un vegetal podrido," decía Rawley refiriéndose al Satélite Fábrica. Sus manos temblaban y sudaban copiosamente. "O sea, los Invid ya tienen el Sensor Nébula apuntándonos, y ahora les ponemos enfrente esta instalación Zentraedi para que directamente vengan a destruirnos como hicieron en quien sabe cuantos planetas."

Rawley sacudió su cabeza y engulló dos pastillas que Dennis no pudo identificar, empujándolas con un trago de café frío.

"Como si mi vida no fuera lo suficientemente miserable, ahora ponen ese farol gigante invitando a los Invid justo enfrente de mi ventana. ¿Pero a alguien le importa un bledo lo que le pase a Paul Rawley? No lo creo."

"Quizas sea tiempo de que solicites una transferencia," sugirió Dennis.

Rawley rió nerviosamente. "¿Una transferencia? ¿Sabes donde quiero estar? En un lugar remoto de las Tierras del Sur, donde nadie me encuentre. En una tierra con árboles y agua potable, viviendo de frutas y vegetales. Demonios, incluso comería corteza de árboles, si tuviera que hacerlo."

"Simpatizo con los desertores," continuó. "Los seguiría sin dudar si pudiera bajar de esta basura. Y tu te sentirías de la misma manera, Brown, si hubieras estado aquí por dos o tres meses y te pusieran bajo tratamiento porque dicen que has estado delirando, lo que normalmente te excusaría del deber o te daría una baja por razones médicas pero ahora ya no quedan suficientes personas capacitadas para leer estas pantallas e interpretar los datos. Es mi maldición que esté capacitado para ello. ¡A pesar de estar perdiendo mi maldita razón! Trata de sentarte en mi lugar por un momento y veremos que sucede." Rawley dejó de hablar para

tomar aire. Pero antes de que Dennis pudiera interceder, el técnico siguió hablando.

"¿Recuerdas a la Iglesia de las Tragedias Recurrentes? Representantes de ese culto solían venir a mi casa en Brasília. ¿Cual era su solución por mantener a los Maestros y los Invid fuera de la Tierra? Quemar incienso, cantar, meditar, enviar dinero a las parroquias. Creo que perdieron la mayoría de sus miembros luego de la Rebelión Zentraedi. ¿Pero acaso puedes asegurarme que estaban equivocados? ¿Puedes probarme que sus tácticas no hubieran funcionado si todos los hubiéramos apoyado?"

Dennis abrió su boca para responder pero Rawley siguió hablando.

"Yo, por lo menos, estoy arrepentido de no haberlos escuchado. Yo, por lo menos-"

Rawley se interrumpió y miró fijamente una pantalla, entonces dio un manotazo a unos botones, lo que puso a la estación espacial en estado de alerta.

"¡Tengo una gran marca en el sector seis!" gritó el técnico en un micrófono. "Como ninguna que había visto antes. ¡Vector de la Tierra confirmado!"

¿Qué demonios? pensó Dennis. No podría ser una nave de la Cruz del Sur, ¿sería una nave remanente de la armada de los Maestros?

"Son los Invid, Brown," murmuraba Rawley. "Te lo digo, son ellos..."

Un estallido de estática sonó en uno de los parlantes, y todos en ese cuarto lo observaron como si se tratara de una pantalla.

Un tenso silencio se sostuvo por un momento; entonces el parlante volvió a la vida una vez mas.

"Habla el Coronel Jonathan Wolff de la REF," anunció una calma y resonante voz. "Estoy seguro de que ya somos visibles para ustedes, y les aseguro que la vista es genial desde aqui. Deseamos con anhelo volver a nuestro hogar, amigos, asi que por favor avísennos cuando puedan recibirnos. Tenemos noticias increíbles para compartir con todos ustedes."

Capítulo 8

Durante los años 30, había persistentes rumores que grupos de Zentraedis o Tiresianos habían sobrevivido a las guerras y estaban viviendo en la luna o en nuestro mismo planeta, ocultos en remotas montañas o espesos bosques. Aun ahora (2065), no es extraño oír relatos de viajeros que han encontrado, en el Amazonas, Siberia, o algún otro lugar, a grupos de personas que tenían un cierto aspecto extraterrestre. El Yeti y Pie Grande de años anteriores han dado paso a los Zentraedis y Bioroids de hoy.

Isaac Mendelbrot, La herencia de la Segunda Guerra Robotech.

El Coronel Jonathan Wolff hizo un brindis. "Por la Tierra y por la nave que nos trajo a ella." Todos asintieron y bebieron de sus vasos. Aunque en la nave se tenía champaña de Karbarra y cerveza, se decidió por orden de Wolff no celebrar del todo hasta no estar seguros de que podrían aproximarse a la Tierra sin ningún problema. Además no se veía bien que la Tierra recibiera a unas trescientas personas que parecieran haber venido de una fiesta en Tirol. Eran de la REF, después de todo, y tenían el deber de demostrar su profesionalidad ante el Gobierno de la Tierra Unida y la Cruz del Sur.

La nave era de modelo Garfish y había sido construida en el espacio de Fantoma y funcionaba con impulsores Reflex combinados con generadores de transposición a base de Protocultura. El Marco Antonio, conocida informalmente como El Lazo a Casa, había zarpado del sistema Valivarre un mes antes, y

viajado a través del Cuarto Cuadrante en continuos saltos hiperespaciales.

Sin embargo de su excelente performance, una sola falla había surgido: la falta de comunicación con el SDF-3. Los mensajes emitidos jamás tuvieron respuesta. Lo mismo había pasado seis meses antes, con la Ikazuchi que comandaba el Mayor John Carpenter.

Además de todas las diferencias de tamaño y forma entre las dos naves, había una diferencia fundamental conocida sólo por Lang y Wolff: la nave era capaz de realizar otra transposición a Tirol.

No es que Wolff tuviera intenciones de volver, él veía a la Tierra como la parada final de toda la odisea que lo llevó a lo largo de su planeta y por otros mundos que ni siquiera había imaginado. Tirol, Karbarra, Praxis, Garuda, Haydon IV... todos estos mundos habitados por razas extraterrestres que ni siquiera había imaginado. Pero eso ya quedaba atrás para él, este regresar sería el principio de nuevo para regresar al lado de su esposa e hijo a quien había abandonado por la REF hacía tres años. No recordaría otra vez su relación con Minmei, ni a su consiguiente afección a la bebida -tal vez sólo un trago de champaña Karbarrana para la celebración-, ni tampoco se dejaría consumir por el terrible odio que sentía por T.R. Edwards.

El entendía que aun tenía por delante un año o dos de guerra con otra especie, pero sintió que una vez que se reuniera con Catherine y Johnny podría enfrentar cualquier cosa. Si tan sólo ellos le perdonaran esos años de abandono y egoísmo.

Se sentó erguido en su silla de comando mientras observaba a su tripulación realizar los preparativos para el encuentro. Su tripulación. Nada mal para un tipo que había sido un comandante de un escuadrón de Hovertanks cuatro años atrás. Y además, esperaba recibir una fuerte promoción por comandar la Garfish a casa. ¿Cómo podría Catherine no impresionarse al ver en su uniforme la insignia de un general? Por supuesto que habría severas discusiones por su permanencia en la RDF, pero esta vez él estaría del lado de la paz y esperaba que ella lo comprendiera.

En el bolsillo interior de su chaqueta, Wolff guardaba un mensaje del doctor Lang que debía serle entregado en mano a Rolf

Emerson, de las Fuerzas de Defensa de la Tierra. En el mensaje estaba relatado el hecho de que Zor había escondido la Matriz de la Protocultura en el ahora enterrado SDF-1, y que ese sería el punto por el cual podría haber un conflicto armado con los Maestros. Aunque para la llegada de estos todavía faltaban varios años.

"Coronel, tengo un acercamiento de esa nube de gas," dijo el oficial científico. "Está aproximadamente a 1.5 millones de kilómetros del perihelio de Marte. Visualizando en pantalla cinco."

Wolff giró su silla para encarar el monitor, y acto seguido se hundió en ella.

"¿Coronel?"

"Un Sensor Nébula Invid," dijo Wolff cuando se recuperó de su sorpresa. "Vi uno de esos cerca de Haydon IV cuando estaba en la campaña Sentinels. Es una clase de detector de la Flor de la Vida desarrollado por la Regis Invid."

"¿Pero qué hace aquí?" preguntó un oficial técnico desde su puesto.

Wolff sacudió su cabeza. "No lo entiendo. A menos--" Miró al oficial científico, Wilks. "A menos que las flores que ocasionalmente vi en Sudamérica hayan proliferado."

"Es tan buena explicación como cualquier otra," dijo Wilks. "Lang siempre pensó que las naves estrelladas de los Zentraedi podrían cargar consigo especímenes de la Flor de la Vida. El mismo Khyron era un adicto a ellas."

Wolff pasó una mano por su cabello. Dios mío, pensó, ¿acaso la Tierra tendrá que lidiar con los Invid aun antes de que lleguen los Maestros? El pensar en esas belicosas criaturas le hizo estremecer. Se dirigió a su oficial de astrogación.

"Empieza a monitorear la superficie. Clasifica cualquier mecha o nave en nuestra biblioteca de amigo-enemigo. Muestra en las pantallas cualquier cosa fuera de lo ordinario en la máxima resolución."

Ni bien la terminal de astrogación empezó a mostrar las imágenes que procesaba cuando desde todo el puente empezaron a surgir exclamaciones de furia y sorpresa. Las instantáneas mostraban restos de Logans, Hovertanks, A-JACs como también de Bioroids y demas mecha tiroliana. También se veía en lo que antes

habían sido los 3 montículos de Macross una enorme fortaleza del tamaño de un asteroide, ahora destruída e inerte.

Y aun así, mas cerca de ellos se encontraba el Satélite Fábrica, intacto... ¿Qué había pasado? Wolff se exprimía el cerebro en busca de respuestas. Era obvio que fuerzas de los Maestros habían llegado antes que el Lazo a Casa. ¿Pero como era eso posible, a menos el científico tiresiano, Cabell, se hubiera equivocado o hubiera mentido sobre el tiempo de partida de los Maestros de Tirol?

"Coronel, la Estación Espacial Liberty no nos hubiera dado el permiso para nuestra inserción si no estuviera todo bajo control," dijo Wilks.

Wolff lo miró. "¿Debemos asumir entonces que los Maestros fueron derrotados?"

Wilks inclinó su cabeza a un lado. "Su primera ola, al menos."

Wolff comprimió sus labios. "Entonces dígame como lograron hacer un viaje de veinte años en menos de quince sin usar la transposición."

"¿Sabían un atajo?" dijo alguien para romper la tensión.

Wolff dejó que la risa continuara por un momento, hasta que giró su silla hacia el puesto de comunicaciones. "Teniente Mooru, despache otro mensaje a Liberty. Y esta vez, pregúnteles en que año estamos."

Cualquiera que manejaba un tanque había oído sobre Jonathan Wolff: uno de los primeros cadetes graduados de la Academia Robotech en la Isla Macross, defensor de Cavern City en el Sector Venezolano durante la Rebelión Zentraedi, comandante del ilustre Wolff Pack. Y además, su típica imagen de galán, con su cabello peinado para atrás, su fino bigote, y sus anteojos negros. Dana había oído anécdotas personales de Wolff de Rolf Emerson, quien lo conoció en ese entonces en las Tierras del Sur. y por supuesto, Wolff era una leyenda entre los escuadrones ATAC por haber preferido los tanques Centauro antes que los Hovertanks. Se decía que tenía una personalidad ganadora, romántica, y bastante encantadora. Wolff

había estado entre las fotos que Dana conservaba en su casillero durante su entrenamiento en la Academia Militar de la Cruz del Sur.

Ella y Marie habían oído la extraordinaria noticia de su llegada cuando volvían a Liberty de su viaje al Satélite Fábrica. Y ahí mismo les ordenaron dirigirse a la base lunar ALUCE, en la cual desembarcaría la tripulación de la nave de la REF.

ALUCE era en realidad una base científica que no había servido propósitos militares hasta los momentos finales de la guerra. Desde la superficie, apenas se veía como un enorme edificio circular, al norte del Mar de la Tranquilidad. Pero su verdadera extensión era, como la actual ciudad de Tokyo, subterránea. Consistía en una estructura cilíndrica de 10 niveles, cada uno con dedicaciones diferentes, incluyendo un nivel para recreación y otro que contenía las habitaciones del personal. El comandante era el Mayor General Desmond Nobutu, un hombre de color carismático que había demostrado su valía en las operaciones espaciales contra las fortalezas de los Maestros.

Se había impuesto un silencio de radio con la nave de Wolff debido a su no muy comun pregunta sobre que año era. Parecía ser que le había pasado lo mismo que a John Carpenter, que creyó que su transposición había sido instantánea. Al parecer, la nueva generación de naves que en la que el doctor Lang había trabajado no dejaba de tener sus problemas.

En la semana en que El Lazo a Casa tardó para llegar a la órbita lunar, Dana se vio sometida a toda una amalgama de emociones. Esperaba noticias de sus padres y del resto de la REF, como así también quería confirmar algunas cosas que había experimentado en su visión en la nave de los Maestros. ¿Era verdad que tenía una hermana menor, que había logrado contactarla a través del tiempo y el espacio? Por culpa de esas dudas, Dana apenas pudo dormir en esas interminables "noches".

Estaba convencida que lo que ella dijera tendría amplias consecuencias, por eso calló lo que le habían informado las Zentraedis del Satélite Fábrica sobre el Sensor Nébula. El Alto Mando seguramente querría utilizar la nave de Wolff, el Marco Antonio, para destruir el dispositivo Invid que se hallaba en las inmediaciones de Marte. Antes de decir algo, Dana quería escuchar

lo que Wolff tuviese que decir.

En el momento en que el Coronel y su tripulación entró en ALUCE, docenas de oficiales y técnicos los estaban esperando. Ante su ovación, los miembros de la REF mostraron cierto contento, reprimido por el conocimiento de su desfase en el tiempo, esos años perdidos que los habían afectado en lo mas profundo de su ser.

El que se veía mas afectado era el mismo Coronel Wolff.

El nivel dos de ALUCE ahora rebosaba con el doble de personas para el que había sido diseñado. El punto focal era ocupado por Wolff y sus oficiales principales, acompañado por el general Aldershot de la PMG, el general Vincinz de la CdS, y los senadores Constanza, Grass y Harding, y varios científicos de ALUCE y del planeta.

Un mayor adjunto a Vincinz de nombre Stamp dio un resumen bastante rapido a la tripulación del Marco Antonio de los sucesos mas importantes de los últimos años. Comenzó por la ascensión de Anatole Leonard y su Ejército de la Cruz del Sur, la llegada de los Maestros, las primeras batallas, las expediciones dentro de la fortaleza caída en las cercanías de Monumento, la llegada de John Carpenter, la captura de Zor Prime, y el ataque final sobre ciudad Monumento y los montes de Macross, en el cual Leonard, Moran, Emerson, Zand y miles de otros perecieron, y la Matriz de la Protocultura fue destruída, liberando las esporas de la Flor de la Vida por todo el planeta.

Luego de ser aturdido por todas estas noticias, fue el turno de Wolff de enterar a los otros de la situación en el Cuarto Cuadrante.

Gracias a los relatos de Carpenter se sabía que los Maestros habían abandonado su Imperio con rumbo a la Tierra (una noticia que llegó un poco tarde), y que este se encontraba a merced de los Invid. Se sabía del daño ocurrido al SDF-3, del establecimiento del Concilio Plenipotenciario en Tirol, de la presentación de los Sentinels, quienes quería liberar a sus mundos dominados por el Regente, del envio de los Zentraedis macronizados para iniciar operaciones mineras en Fantoma, y del cisma que se había producido en la REF debido a la campaña Sentinels.

Pero Wolff fue capaz de entregar detalles de primera mano sobre las batallas en Karbarra, la destrucción de Praxis, y los extraños

acontecimientos en Haydon IV y Tirol. Explicó el asesinato del simulagente Invid, y de como había sido culpado por esto; y como tuvo que secuestrar una nave para rescatar a los Sentinels sobrevivientes en Praxis. Además contó las peripecias que tuvieron lugar para liberar al planeta Peryton de su maldición, y del juicio en que T.R. Edwards fue desenmascarado como traidor. Finalmente, como un detalle mas, mencionó el nacimiento de la segunda hija del matrimonio Sterling en Haydon IV...

Pero Wolff tampoco había contado una historia completa, pues el partió en el momento en que Edwards y el escuadrón Ghost partieron hacia Optera buscando aliarse a los Invid, y casi cinco años habían pasado desde ese momento. La ausencia del SDF-3 sólo podía significar que no todo estaba bien en los alrededores de Tirol.

Cuando el murmullo cesó en la amplia sala, el general Aldershot le preguntó a Wolff en una forma muy directa si su nave era capaz de ejecutar otra transposición.

Dana estaba sentada lo bastante cerca del podio como para notar la vacilación de Wolff.

"Nuestra meta era simplemente volver a casa," dijo despues de un momento.

"¿Pero es capaz de realizar viajes dentro del sistema?" insistió Vincinz.

Wolff asintió. "Dentro de ciertos límites. ¿Pero con qué propósito?"

"Para destruir al Sensor Nébula; el que usted mismo indicó como predecesor de los Invid."

Wolff estudió al general en jefe de la Cruz del Sur. "Podríamos intentarlo, por supuesto."

"¿Intentarlo?" repitió Vincinz. "Estamos bastante seguro que la detonación de varias bombas termonucleares acabaría con esa nube."

"¿Y si esa nube ya cumplió con su cometido?" dijo Wolff.

Uno de los astrofisicos de ALUCE respondió que había una posibilidad de que la nube tambien sirviera como un faro biológico para los Invid. Wolff no podía probar lo contrario, por lo que ni se molestó en empezar una discusión. En vez de eso, se ofreció valientemente a llevar a cabo la expedición, si eso le ordenaban.

El Senador Constanza intercambió significativas miradas con sus colegas mientras conversaciones separadas empezaron a dispersarse a través del salón.

"Estamos muy agradecidos ante el Coronel Wolff por la información que ha provisto, y por su ofrecimiento a destruir el Sensor Nebula Invid," dijo Constanza ni bien el anfiteatro quedó en silencio. "Pero debemos prevenir al General Vincinz que el no está en posición de asignar misiones al Coronel Wolff, o a otros oficiales."

Vincinz se incorporó lentamente para encarar al senador. "Quizas debería explicarse mejor, Senador." Constanza se apoyó en su respaldo. "En el año 2019, la Fuerza Expedicionaria Robotech fue puesta bajo la jurisdicción del Gobierno de la Tierra Unida, representado por los miembros del Concilio Plenipotenciario. Y como nosotros" -dijo señalando a sus colegas senadores- "somos los vestigios del GTU, el Coronel Wolff se encuentra -si el me perdona la expresión- a nuestra órdenes, con o sin su nave, la cual pongo a custodia de la Policía Militar Global, hasta el momento apropiado para ejecutar el asalto al Sensor Nebula."

La cara de Vincinz se había sonrojada notablemente. "Parece haber olvidado que la Cruz del Sur tiene la responsabilidad por la protección del planeta, Constanza."

El senador no se conmovió. "Los líderes del aparato de la Cruz del Sur están muertos, o han sido acusados de traición. T.R. Edwards -si es que no fue ejecutado- debe encontrarse aprisionado en alguna carcel de Tirol. Y si hubieran sobrevivido, el Comandante Supremo Leonard y el Presidente Moran hubieran enfrentado similares cargos. Lo que es mas, el 80 por ciento de las fuerzas terrestres de la Cruz del Sur han desertado, mientras que el 70 por ciento de las fuerzas del general Aldershot siguen fieles a su deber. Añada a este hecho que dos contingentes de la REF han llegado a la Tierra, y sólo una conclusión puede sacarse: el régimen bárbarico de Anatole Westphal Leonard por fin ha terminado, General Vincinz."

Capítulo 9

Queríamos desesperadamente ser los anfitriones del desfile de Wolff, pero Constanza y su bando nos ignoró completamente. Manhattan estaba muy lejos de toda la acción que ocurría en Macross, Monumento, Denver, y el resto. Mas importante, como ciudad, todavía estábamos en el proceso de reconstrucción, con muy pocos residentes y no muchos mechas como para dar al desfile el propio toque militar. Ahora que lo pienso, Constanza eligió bien. El desfile hubiera resultado sin dudas en un incremento de la inmigración, lo que sólo hubiera puesto mas gente en Manhattan en el momento de la llegada de la Regis, y dejado mas cadáveres en las calles luego de su mortal invasión. Pero tienen que concedernos una cosa: A pesar de los ataques de Dolza, los Maestros, y la Regis, a pesar de las innumerables muertes a traves de las décadas, la ciudad en si misma jamas cayó. Manhattan fue construída para durar.

Alcalde Mario Peebles, cita en "Un Extraño en Casa: Biografía de Scott Bernard" de Xandu Reem.

"Nuestra fuente en la Policía Militar Global nos ha informado de la llegada de otra nave espacial de Tirol," anunció Kan Shimada en la mesa, entre bocados de comida. "La nave es mas pequeña que la que trajo Carpenter, pero bien armada, y está bajo el mando del Coronel Jonathan Wolff, quien aparentemente fue miembro de los llamados Sentinels. Como las noticias de su llegada serán públicas dentro de una semana, sólo tenemos hasta entonces para explotar esta

información tan inesperada."

Kan Shimada los había citado a uno de sus restaurantes favoritos en la ciudad subterránea, por lo que Misa había previsto que su jefe les iba a informar de algo importante, de manera que se preparó mas para escuchar que para disfrutar de la comida. Terry Weston la acompañaba, todavía en licencia, aunque esa mañana había recibido las órdenes para su vuelta a la base lunar ALUCE. Habían pasado una espléndida semana juntos, y hasta habían hecho el amor -una vez que Misa se aseguró que los sentimientos de Terry por Dana no habían sido reanimados por su breve visita a Tokyo.

La seguridad que Kan Shimada había dispuesto en el restaurante era mas estricta que nunca. Nadie en la ciudad discutía abiertamente su condición de oya-bun, pero mas de uno le deseaba mal.

"Una reunión fue celebrada en ALUCE, en la que se propuso que la nave de Wolff sea usada para destruir al Sensor Nébula, del cual Dana Sterling habló," continuó Kan Shimada. "El éxito de la misión no es cosa segura, pero esa cuestión es irrelevante sobre mis preocupaciones por la misma nave."

Shimada tomó un sorbo de vino y limpió sus labios con una servilleta.

"Para ir directamente al punto, esta nave es una amenaza para nuestras posibles negociaciones con los Invid. Aun conociendo de memoria las tácticas de la Cruz del Sur, no estoy seguro de las intenciones de los miembros del gobierno provisional. Si no fuera por la lealtad de la Policía Militar Global, el Gobierno de la Tierra Unida podría ser derrocado y terminaríamos de una vez por todas con esta pretensión de una burocracia central. Pero como están las cosas, nos vemos forzados a negociar con los antojos de un nuevo gobierno. Y mientras Constanza y los otros aparenten ser mas sensatos que sus predecesores, no tenemos garantías de que no enfrenten a los Invid tal como Leonard hizo con los Maestros -especialmente ahora que la nave de Wolff les provee de esa posibilidad."

El hijo menor de Shimada, Yosuke, llenó con vino tinto el vaso de su padre. Kan tomó otro sorbo y dejó el vaso en la mesa. "No veo ningun daño en permitir que Wolff -o quien sea que comande la

nave- realice la misión al Sensor Nébula. Pero creo que será apropiado para nuestros intereses que la nave desaparezca lo mas pronto posible."

La voz gruesa de Miho Nagata rompió el silencio que se estableció en la mesa. "¿Sabotaje?"

Shimada negó con la cabeza. "No creo que haya la necesidad de llegar hasta esa instancia por ahora. Hay diferentes grupos que estarían dispuestos a todo para comandar esa nave. La actualmente relegada Cruz del Sur, para nombrar solo uno."

"Yo sumaría a los Zentraedis a la lista," dijo Miho. "Nuestra fuente reporta que el Satélite Fábrica está inmóvil en el espacio."

"Si, ellos tambien deben ser considerados."

"¿Y que hay de los Hijos de las Estrellas?" ofreció Chosei.

Kan lo pensó por unos segundos. Por mas de diez años, el culto que habitaba en las Tierras del Sur había buscado los medios para emigrar del planeta. "En efecto."

"¿Será posible que la nave pueda transposicionarse?" especuló Eiten.

"Wolff asegura que no," contestó su padre. "¿Pero debemos creer en su palabra? Por lo que sabemos Wolff fue asignado por la REF para evaluar las condiciones en el espacio terrestre y regresar a Tirol. Pero asumamos por un momento que dice la verdad. ¿No hay manera de reacondicionar los controles de la nave para que la transposición sea posible?"

La pregunta de Shimada fue dirigida hacia Gibley y su equipo. "Louie Nichols, quien estuvo aqui con Dana Sterling, nos encaminó por varias rutas de investigación," dijo Gibley. "Pero primero tendríamos que dar un vistazo a los hornos Reflex y los generadores transposicionales."

Shi Ling miró a Gibley y reanudó los comentarios sobre Louie Nichols. "El está interesado en investigar algo que denomina 'Tecnología Sincron', que involucra la generación de un efecto de singularidad, como el que Rolf Emerson generó con su nave en aquella batalla contra los Maestros. Su empleo fue un éxito, y Nichols está convencido de que puede aprovecharse para generar transposiciones instantáneas."

Shimada adoptó una pose pensativa. "¿Dónde se encuentra

Nichols en este momento?"

"En las Tierras del Norte," le dijo Gibley. "En un campo de refugiados en las afueras de Ciudad Monumento, habitado por los ex-miembros del escuadrón ATAC 15 de Dana Sterling."

Shimada miró a Miho Nagata. "Contacta a Nichols. Hazle saber que estamos dispuestos a compartir con el GTU la tecnología de mente-máquina. Sugierele que deseamos que el sea el enlace entre nuestros técnicos y los del gobierno, y hazle saber sutilmente que estamos enterados de la llegada de una nave espacial. Trata de establecer que sólo compartiremos nuestra tecnología si logramos acceso a la nave de Wolff."

"Hai," respondió Miho, inclinándose levemente.

Los ojos de Shimada recorrieron la mesa. "Entre mientras, debemos empezar a provocar un anhelo por la nave de Wolff, donde sea posible." Sus ojos se dirigieron hacia Misa y Terry. "¿Alguno de ustedes alguna vez tuvo contacto con los Hijos de las Estrellas?"

"Indirectamente, señor," respondió Weston. "Conocí a Kaaren Napperson -la fundadora del culto- hace 8 años, en Ciudad Monumento."

Shimada asintió. "Tenemos un operativo entre ellos. Ella te informará todo lo que debes saber acerca de los Hijos de las Estrellas. Despues quiero que tu y Misa viajen a su colonia en las Tierras del Sur." Su mirada se destacó en Terry. "Veré que te extiendan la licencia."

Terry inclinó su cabeza.

"Sospecho que los Hijos de las Estrellas tomarán un gran interés en la nave de Wolff. Y mas aun si los convencemos de que podemos entregársela."

Afeitado y duchado en la suite de un hotel de Denver (cortesía del GTU), Jonathan Wolff le prestó la mitad de su atención a la TV donde el noticiero presentaba el desfile en que fue honrado su regreso.

"Wolff se desempeñó heroicamente con los Sentinels," decía un

comentarista, "en una ocasión rescatando a los Almirantes Rick Hunter y Lisa Hayes Hunter con una nave que debió secuestrar de Tirol; y en otra ocasión, acordando presentarse a un juicio por crímenes que no cometió con tal de ver ajusticiado a T.R. Edwards."

Una comentarista bastante atractiva apareció en pantalla. "El muy apuesto comandante del Lazo a Casa reportó que la horda Invid fue expulsada de cada planeta donde hizo pie, y que la Tierra no será una excepción."

"Si los Invid vinieran: los Sentinels les seguirían el rastro; ¿eso es lo que dices, Leana?"

Leana sonrió a la cámara. "Yo diría que si, Roger. Así que, un mensaje para los Invid allí afuera: Jonathan Wolff ha vuelto a casa, y él los esperará armado hasta los dientes..."

Descepcionado por la imagen que presentaron de él, Wolff apagó el televisor. Esperaba ser razonablemente expuesto a la propaganda del GTU, pero no tener la imagen de salvador. Él suponía, hasta un límite, que la talla de héroe iba con el territorio, pero esa no era excusa para presentar a los Invid como un enjambre de abejas asesinas.

Con el colapso de la Cruz del Sur, su promoción a general parecía asegurada. Las recomendaciones tendrían que venir del General Aldershot y el resto de la plana mayor, por supuesto, pero dado que todos eran integrantes de la RDF antes de formar parte de la Policía Militar Global, asumió que contaría con su apoyo. Sin embargo, aunque no serían de mucha influencia en el futuro inmediato, los integrantes del nuevo GTU no le merecían igual confianza. ¿A quien trataba de engañar Constanza actuando como si él y un puñado de senadores gobernarán el mundo, cuando Japón, China, las Tierras del Sur, y la mayoría de Europa no quería tener ninguna relación ellos?

Wolff aun no tenía muy en claro su actitud al ocultar que la nave era capaz de transposicionarse nuevamente. Cuando se lo preguntaron, sus instintos de supervivencia lo habían dominado. Era obvio que alguien tendría que volver a Tirol a informar a Reinhardt, Lang, y los Hunters sobre la guerra con los Maestros, y sobre los cinco años que tardaban las transposiciones que debían ser instantáneas. Había mentido para mantener un cierto control sobre

cuando esa misión debería llevarse a cabo. Pero sobre quien la comandaría, todavía estaba indeciso.

Wolff caminó desde el baño hasta su habitación, donde el uniforme estaba tendido. Mientras se empezó a vestir, pensó en Catherine y en Johnny, quienes estaban a punto de llegar. Se preguntó si habían logrado ver el desfile en el vuelo desde Albuquerque.

Mientras se abotonaba la camisa, se dio cuenta de que su mano temblaba, y observó a las bebidas en la mesita del mini-bar. Sólo un trago, se empezó a decir; pero luego recuperó su sentido comun.

Nunca era sólo un trago.

Contemplándose a si mismo en el espejo, no podía creer que 12 años hubieran pasado desde la última vez que los vio. ¿Cómo era posible esta discontinuidad en el espacio-tiempo? ¿Por qué su cuerpo no mostraba rastro de esos 12 años? La tripulación y los miembros del Wolff Pack se sentían tan desconcertados como el, aunque la mayoría de ellos no había dejado una familia en la Tierra. Hunter los había elegido exactamente por esa razón.

Pero así y todo, era reconfortable re-experimentar la Tierra después de la artificialidad de Haydon IV o la esterilidad lunar de Tirol. Lástima por Ciudad Monumento -aunque en realidad nunca la había acogido en su corazón. Pero lo que sí quería es volver a visitar Albuquerque y Cavern City, aunque la última de estas había sido dominada por el nuevo culto HEARTH.

Pero todo eso tendría que esperar hasta que vuelva a estar en forma. Los físicos de ALUCE le habían diagnosticado buena salud, pero él no se sentía al 100 por ciento. Lo más cercano a sentirse bien fue en el viaje a la Tierra, durante el que conoció a la hija de Max y Miriya Sterling, Dana, que había probado ser tan buena guerrera como sus padres. Wolff la recordaba como la pequeña que llevó el ramo de rosas en la boda de los Hunters, ¡pero que crecida que estaba ahora! Hablando con ella, casi podía olvidar que era mitad Zentraedi -eso no le causaba rechazo, de todas maneras. Porque, durante la Rebelión Zentraedi, muchos de sus mejores amigos eran alienígenas.

Estaba pensando en Dana cuando sonó el timbre, y su corazón se aceleró. Estirando su uniforme por última vez, abrió la puerta con

una gran sonrisa, a pesar de su shock inicial. Catherine parecía poco cambiada por los años, pero Johnny... ¿Adonde se encontraba el adolescente a quien Wolff planeaba abrazar fuertemente y palmearle la espalda? ¿Quien era este hombre parado en la puerta con el cabello negro de su padre y los rasgos de su madre en el rostro?

Catherine se dejó abrazar, pero no retornó ni la mitad de cariño que su esposo le transmitió. "Te ves maravillosa," dijo el sorprendido. Y en verdad se veía así: las montañas de cabello rojo, su frente noble y sus mejillas prominentes... Había aumentado 5 kilogramos, adivinó, y al lado de sus ojos se veían líneas invisibles hace 12 años, pero su aspecto era igual de llamativo como el día en que se conocieron.

Johnny ofreció su mano y dijo, "Hola, Coronel," en un tono que de alguna manera mezclaba hostilidad con tristeza.

Wolff casi los empujó dentro de la suite, entró su equipaje, y les ofreció unos tragos, que ellos rehusaron. Catherine se sentó en el sofá, contemplando el cuarto. Johnny permaneció de pie, con la cabeza gacha y las manos hundidas en sus bolsillos. El aire acondicionado zumbaba altamente.

"Consideré por bastante tiempo el no venir," dijo Catherine luego de un rato. "Pero decidí que sería mejor de esta manera. Nunca fuimos buenos por teléfono."

Wolff se sentó del otro lado en el sofá, resistiendo el impulso de tomar sus manos. "Me alegro que vinieran. Hubiera ido yo a Albuquerque, pero tengo docenas de reuniones e interrogatorios pendientes."

"El precio de la gloria," murmuró Johnny.

Wolff miró a su hijo. "No accedí a esta posición para ser un héroe," afirmó en un tono más duro que el que deseaba.

"¿Qué es lo que quieres de nosotros, Jonathan?" preguntó Catherine rápidamente sacando un cigarrillo de su cartera. "Miramos el desfile. Oímos de tus hazañas en Tirol y otros planetas. Estamos muy felices por ti. Tienes exactamente la vida que buscabas tener."

Wolff la miró sorprendido mientras exhalaba una bocanada de humo; Catherine había sido una atleta, odiaba los cigarrillos. "Lo

que hice en Tirol fue mi deber. Pero regresé a casa porque fue mi deseo. Porque los extrañaba a ustedes dos, y quería disculparme por abandonarlos."

Catherine entornó sus ojos. "¿Por qué te disculpas, Jonathan? Tu hiciste una elección, sabías muy bien lo que estabas haciendo."

El comprimió sus labios. "Hice una mala elección. Ahora me doy cuenta de ello."

Catherine se rio. "Debes estar bromeando. ¿Crees que puedes volver así de fácil a nuestras vidas después de 12 años? Lo siento, Jonathan, pero creo que ya no existe nada entre nosotros."

"Aun están mis sentimientos. ¿O es que no importan?"

"Por favor," dijo ella con desagrado. "¿Acaso vas a renunciar de la REF por nosotros?"

"Bueno, no enseguida," admitió Wolff. "Pero después de que terminemos de lidiar con los Invid, si, estoy dispuesto a renunciar si es necesario."

Ella sacudió su cabeza en descreimiento. "Nunca serías feliz como un civil. Mira lo que sucedió cuando nos mudamos a Ciudad Monumento. Duraste sólo cuatro meses antes de pedir tu asignación a la REF, aburrido de por un trabajo de escritorio. Y fue una buena cosa que te fueras en el SDF-3, porque los Maestros tardaron bastante en llegar aquí, y hubieras estado caminando por las paredes."

"Eso ya terminó," dijo certeramente. "Y si no fuera por la llegada de los Invid-"

"¿Me seguirías a Albuquerque y harías el papel de buen esposo? ¿No se te ocurre pensar que ahora tengo una vida propia? ¿Qué crees que hice durante todos estos años, mirar las estrellas esperando tu retorno? Así lo hice por un tiempo. Pero tenía un hijo que criar, que enviar a la escuela, mantener alejado de la Cruz del Sur y proteger de los Maestros..."

Su voz empezó a quebrar, y Johnny se acercó para confortarla, con una mirada acusadora hacia su padre.

"¿Y qué hay sobre nuestra diferencia de edad?" continuó ella. "¿No crees que eso será un problema? Porque, verás, escuché por la esposa de uno de los oficiales del puente de John Carpenter que te gustan las mujeres más jóvenes."

Wolff tragó saliva. "Te lo aseguro, todo eso quedó en el pasado."

Ella lo fulminó con la mirada. "¿Lynn Minmei ya quedó en el pasado, no? ¿Fue sólo una obsesión pasajera?"

"Regresé a casa por ti, maldita sea."

Su mirada fue de lástima. "Bueno, entonces creo que hiciste otra mala elección."

"Sufrimos nuestra baja número 81 anoche," le dijo Bowie a Dana, caminando nerviosamente mientras hablaba.

"¿Por enfermedad?" preguntó Dana.

"Si se le puede llamar enfermedad a la nostalgia por el hogar," respondió Bowie mirándola.

Se encontraban en una de las habitaciones de la cabaña, un lugar donde habían crecido y donde tenían muchos recuerdos. Angelo también se encontraba en el campo, mientras Sean y Louie estaban en Monumento, en búsqueda de suministros. Dana había regresado esa misma mañana, luego de más de una semana de reuniones en Denver además de sus visitas a Tokyo y al Satélite Fábrica. Había presenciado el desfile en la ciudad, aunque no había podido quedarse para hablar con Wolff. Ella había estado pensando mucho en él desde su viaje en el transbordador que partió de ALUCE. Jonathan de verdad tenía lo que había que tener para ser un héroe, incluso más de lo que Dana recordaba en su padre. Aun así, no había sido una conversación fácil para ella. Ella acostumbraba hablarle a la foto de Wolff en su casillero en su época de recluta, pero ahora que se encontraba frente al hombre de carne y hueso, no podía mirarle a los ojos.

"Y los demás clones también están en peligro de correr la misma suerte," aseveró Angelo.

Bowie asintió solemnemente. Su oscuro rostro se veía desconsolado. "Tenemos que hacer algo. He estado tocando música para ellos diez horas al día y no está resultando."

"¿Qué tiene que decir Música al respecto?" quería saber Dana.

"Ellos quieren volver a casa, Dana, y esa es la verdad absoluta."

Es como si los hubiéramos rescatado de la fortaleza sólo para que mueran aquí."

Dana pensó en las Zentraedis que quedaban en el Satélite Fábrica, y en su paralelismo con los clones tirolianos. Cuando Dana propuso la idea de proveerles armas para que se resistieran a los Invid, Aldershot, Fredericks, y Nova Satori prácticamente se le rieron en la cara. Y con la llegada del Lazo a Casa el Satélite había perdido su poca importancia. Y a menos que Dana revelara lo que le confiaron las Zentraedis sobre la inutilidad de atacar al Sensor Nébula, Aldershot y los miembros del comité de Constanza pronto concentrarían su atención en seleccionar a una persona que comande la misión.

"Tenemos unas decisiones muy graves que hacer, Teniente," dijo Angelo.

"No me llames así," le respondió Dana enojada.

Angelo resopló. "Bueno, para alguien que acaba de renunciar a la milicia, tienes bastantes asignaciones, sino te importa que lo mencione."

"Si me importa que lo menciones, Angelo. Sólo trato de prevenir que cometamos los mismos errores que con los Maestros."

"¿La nave del Coronel Wolff podrá acabar con el Nébula?" preguntó Bowie cambiando de tema.

Dana consideró su respuesta por un momento, y luego les contó a ambos lo que Tay Wav'vir le había contado a ella. Mucho antes de que terminara, Angelo tenía los pelos de punta.

"¿Por qué estás ocultando esto del General Aldershot?" demandó saber. "¿Qué, prefieres que las Fuerzas de Defensa gasten inútilmente su poder de fuego antes que tirar al suelo sus esperanzas de desviar a los Invid?"

Dana negaba con su cabeza. "No estoy segura de poder responder eso, Angelo. Aldershot probablemente no aceptará la palabra de unas Zentraedi auto-confinadas, de todos modos. Pero si lo hace, y la misión se cancela..." Miró a Angelo. "Supongo que es cuestión de no tirar abajo las esperanzas."

Angelo sonrió forzadamente. "Aunque estás segura de que el Sensor Nébula no puede destruirse."

"Cierto. Aunque no crea en el éxito de la misión."

Sean y Louie regresaron en ese momento, trayendo consigo raciones de emergencia. Dana no había visto a Louie desde su reunión con la Shimada, y por su aspecto -en sobretodo, gafas y gorra- algo de Tokyo parecía haberse quedado en el.

"¿Adivina con quién estaba hablando?" comentó Louie luego de abrazar a su amiga. "Miho Nagata."

"Uno de los hombres cercanos a Kan Shimada," Dana comentó a Bowie y Angelo. "¿Qué quería?"

Louie sonrió abiertamente. "Parece que los Shimadas estan dispuestos a dejarnos investigar la tecnología que sus científicos han desarrollado en estos últimos años."

Los ojos de Dana se agrandaron en sorpresa. "¡Louie, esas son muy buenas noticias!"

"Asi es. Pero hay un 'si' adjunto a la oferta. Miho insinuó que compartirán su tecnología si se puede persuadir al alto mando de dar acceso a Gibley y su equipo de técnicos a los controles transposicionales de la nave de Wolff."

"¿Para qué?"

"Para determinar los controles transposicionales pueden ser vueltos a usar."

"¿Es eso posible?" preguntó Angelo.

"Gibley y yo creemos que si."

"¿Gibley y tu?"

Louie cruzó sus brazos. "Esa es la otra condición. Los Shimadas quieren que trabaje para ellos."

"¿Qué clase de basura es esa?" dijo Angelo enojado. "No puedes dejarnos ahora. Te necesitamos aquí."

Dana se interpuso entre ellos. "Si que puede, Angelo. De hecho, debe hacerlo." Miró a Louie por sobre su hombro. "Lo supe el primer dia en Tokyo. Tu lugar es con ellos. Alli podrás hacer la diferencia."

Louie lanzó un suspiro de alivio. "Gracias, Dana. ¿Pero que pasará con las condiciones de los Shimadas? ¿Podré examinar la nave junto con Gibley?"

Dana se mordió el labio inferior. "Todo lo que puedo hacer es proponérselo a Aldershot y los miembros del comité de Constanza. Pero no veo porque se negarían si saben que hay una remota posibilidad de revitalizar los controles transposicionales. Establecer

contacto con el SDF-3 debe ser la máxima prioridad. Tenemos que averiguar lo que sucede en Tirol, y la REF debe ser informada de los acontecimientos en la Tierra." "Dana, una loca idea me cruzó la mente," dijo Bowie un momento despues. "Digamos que Louie y ese tal Gibley tienen éxito y la nave es programada para volver a Tirol. ¿No podríamos asegurarnos que los tirolianos sean parte de la carga?"

Dana respondió con voz segura. "Asi lo haremos -aunque tengamos que ser perseguidos por todo el mundo."

Capítulo 10

Wolff y Carpenter habían sido moldeados con diferentes ingredientes. Para comenzar, Wolff se había hecho famoso por si mismo, en Cavern City durante la Rebelión Zentraedi, y posteriormente como el flamante comandante del Wolff Pack. Por otra parte Carpenter, es un oficial respetable, gentil y bondadoso, esmerado en aplacar la fuerza de su carácter de modo que evitara llamar la atención sobre su persona. Ambos unieron fuerzas al comienzo de la Tercera Guerra Robotech, obteniendo buenos resultados y cierta armonía por un tiempo, pero que el final les llevo a sufrir un fuerte encontronazo a raíz de lo cual la relación jamas pudo recomponerse. Un soltero solitario como Carpenter -quien habría de sobrevivir al ataque Invid- atribuía según su opinión personal la "culpa" de lo sucedido al hecho de la obsesión de Wolff por rescatar a su esposa y su hijo, lo cual era comprensible pero no suficiente como para poner en juego el futuro del planeta. Sin embargo Carpenter jamas le perdono a Wolff el ausentarse del ataque de Nobutu al Punto Reflex, a causa de una "irrelevante y mal planificada" tentativa misión de rescate. Y si alguna vez hubo algún héroe en John Carpenter antes de la invasión Invid, nada habría de quedar luego mas que una sofocante desilusión.

Mizner, Tendencias y Ambigüedades. La verdadera historia sobre la Misión Expedicionaria del SDF-3.

"¡Wolff!"

"Hola, Carpenter. Que gusto verte de nuevo." Wolff le extendió su mano, pero Carpenter se la hizo a un lado y le dio un largo y embarazoso abrazo. Afortunadamente, sólo ellos dos se encontraban en la sala subterránea de reuniones en los nuevos cuarteles de la Policía Militar Global, unos 130 kilómetros al sur de Denver. Nova Satori, la nueva asistente de director de inteligencia, había arreglado que ambos hombres tuvieran un tiempo de privacidad antes de que empezara el interrogatorio.

"No puedo creer que estás aquí," dijo Carpenter, estrechando los brazos de Wolff. "Estaba empezando a pensar que jamás volvería a ver a ninguno de ustedes."

Wolff se libró del abrazo de Wolff y sonrió. "Lang pensaba lo mismo de ti. Pero yo pensaba que lo habías logrado. Fue un acto de coraje, Mayor -tripular esa Ikazuchi a medio reparar."

Los ojos oscuros de Carpenter cambiaron. "Algunas de las cosas que hicimos fueron actos de coraje. Pero otras fueron estúpidas."

Wolff asumió que se refería a su ataque frontal a la flota de los Maestros. "No es que importe mucho, pero yo hubiera hecho lo mismo."

Carpenter lo miró con respeto y afecto. "Realmente importa, Wolff. Importa mucho."

No se había conocido mucho, ni antes del lanzamiento del SDF-3 ni en Tirol. Cuando los Hunters, los Grants, los Sterlings, y Wolff se habían voluntariado para acompañar y comandar a los Sentinels, Carpenter -por pedido de Lang- había permanecido en Tirol, como una precaución ante posibles actos de sedición por parte de T.R. Edwards y su escuadrón Ghost.

A pesar del júbilo de Carpenter, la verdadera reunión se celebraba en otro rincón del cuartel de la PMG, entre los miembros de la tripulación de Carpenter y los de Wolff que antes habían estado bajo el comando de Carpenter. Este último grupo hubiera estado en casa mucho antes de no haber participado en el secuestro de la nave que Wolff y Lang habían gestado. Ese acto heroico había provisto a los Sentinels de una nave remplazante de la Farrago, la cual se había perdido ante los Invid en el espacio de Praxis.

Carpenter había tenido una crisis nerviosa luego de su

combativo regreso a la Tierra, y había pasado los meses finales de la Guerra con unos amigos en Portland, aceptando los hechos de la destrucción de su nave y el desplazamiento de 10 años de su vida. Como consecuencia de su crisis y de la pérdida de los datos almacenados en la computadora de su nave, sus reportes ante Leonard y la PMG fueron recibidos con un duro escepticismo. El hecho de que Wolff y su nave habían corroborado sus declaraciones sobre los Invid y los Sentinels influía mucho en su algarabía.

"Wolff, tengo un millón de preguntas," empezó a decir.

Pero Wolff alzó sus manos. "No tengo las respuestas, Mayor. Estoy seguro que leíste los reportes. En realidad, zarpamos justo atras de tu nave. Y eso fue hace cinco años."

Carpenter bajó su mirada y se sentó pesadamente en una silla. "Todavía no puedo acostumbrarme a esto," dijo despues de un momento. "Cuando vi a mis amigos de Portland, esos diez años me cayeron encima... La gente cuando me ve me dice que me veo genial, y yo quisiera agarrarlos de las solapas y explicarles que mas bien siento haber perdido esos diez años que haberlos ganado." Levantó la cabeza y miró a Wolff. "¿Cómo lo está manejando tu gente? Tu dejaste a una esposa e hijo aqui, ¿no?"

Wolff ocultó su dolor. Para cuando Catherine y Johnny se fueron del hotel, el al menos había logrado que ella considerara darle una segunda oportunidad, pero no estaba muy ilusionado. Johnny había permanecido taciturno en toda su estadía, y Wolff sospechó que la última respuesta de Catherine sobre su relación sólo fue para dar una rápida conclusión a la reunion. Cuando el habló de visitarlos en Albuquerque, Catherine le respondió que no se apresurara, ya que no quería sentirse presionada. Hiciste otra mala elección... Estaba casi dispuesto a decirle a Carpenter como lo había golpeado oir esas palabras de ella; como tiró por tierra con los planes que el tenía para el futuro. Pero se contuvo.

"Algunos lo manejamos mejor que otros," logró decir finalmente.

Carpenter asintió comprensivamente.

"¿Y su gente, Mayor? ¿Todavia son una unidad?"

Carpenter tomó un respiro. "No tan asi. Mas de un tercio ya se han retirado. Me niego a verlo como una deserción -por lo que tuvieron que pasar. Sé donde están algunos de ellos. Demonios, hay

un grupo viviendo no muy lejos de aqui en el casco de una Garfish. Veteranos de la guerra contra los Zentraedi. ¿Así que quien soy para decirles que deben pelear contra los Invid? Todos nosotros nos volvimos un poco locos, creo. No se sorprenda si le llega a pasar lo mismo a su tripulación, Coronel."

"Lo mantendré en mente."

Carpenter contempló a Wolff por un momento y luego dijo: "Su nave, Coronel -¿puede volver a transposicionarse?"

Wolff se encogió de hombros. "Quizas algun dia."

"Sólo lo mencioné porque, bueno, sería un honor formar parte de la tripulación -si es que volverás a Tirol, quiero decir."

"Por el momento, esa nave no irá mas lejos que el Sensor Nébula," dijo Wolff con firmeza. "Pero me agradaría que me acompañaras en esa misión, si se da la ocasión."

"¿Puede ser destruido el Nébula? Tienes mas experiencia que yo en esas cosas -y con los Invid."

Wolff tomó un respiro. "No perdemos nada con intentar."

Las puertas de la habitación se abrieron y entró Nova Satori, seguida por Dana Sterling, Alan Fredericks -ahora Coronel- y varios miembros del comité de supervisión del GTU. Acompañándolos se encontraba Louie Nichols de civil.

"No confío en ella," murmuró Carpenter de Nova mientras Wolff se sentaba en el asiento adyacente. "Ella es la que me interrogó luego de mi llegada."

"¿Algo para reportar, Mayor?" le interpeló Nova desde el otro lado de la mesa.

"Nada de importancia, señora."

"Entonces le sugiero que lo deje para despues de la reunión."

"De acuerdo."

Nova aclaró su garganta. "Quisiera ir por afuera del orden usual preguntándole al Coronel Wolff si tiene algunas preguntas para hacernos, ahora que ha tenido la oportunidad de familiarizarse con nuestras fortalezas y debilidades -estratégicamente hablando, por supuesto."

Wolff contempló a todos los alli reunidos, intercambiando sonrisas disimuladas con Dana antes de empezar. "Hablando claro, creo que estamos en graves aprietos. Asumiendo las estadísticas que

me han mostrado, no tenemos suficientes mechas para enfrentar a los Invid, y mucho menos manejar una contraofensiva si llegamos a repeler a su primera ola. Nuestras reservas de Protocultura son mínimas y peligrosamente dispersas. Y mientras un poco de nuestro poder de fuego está concentrado en ALUCE, nuestras naves de guerra son superadas diez a uno por los transportes Veritechs, que son inútiles en un combate. Así que, mi pregunta es simplemente esta: ¿que postura piensan adoptar cuando lleguen los Invid?"

El presidente del comité del GTU, el Senador Pauli, aceptó el desafío. "Habiendo aprendido algo de Anatole Leonard, nuestra posición inicial será adoptar la política de esperar vigilando. Con los Maestros, nos dimos cuenta en su momento que venían por la Matriz de la Protocultura, pero no nos dimos cuenta de que teníamos esa cosa hasta cuando fue muy tarde para buscar la paz. Pero por lo que nos dijeron usted y el Mayor Carpenter, entre otros, los Invid han venido a buscar las Flores de la Vida que en este momento crecen por todas partes de nuestro planeta. De esta manera, me parece que tenemos una moneda de cambio a nuestra disposición."

"Una moneda de cambio," repitió Wolff como quisiendo entender lo dicho por Pauli.

"Si. En interés de lograr un pacto de paz con los Invid, les daremos libre acceso a las Flores, si ellos respetan nuestra soberanía sobre nuestro planeta. Alguna muestra de fuerza será necesaria para convencerlos de que hablamos en serio, pero eso no será muy difícil de realizar, desde ALUCE o algun otro lugar."

Wolff estaba muy al tanto de la mirada de Dana Sterling. "Senador, disculpe que se lo diga, pero está muy afuera de la realidad. Los Invid no son nada parecidos a los Zentraedi o a los Maestros. Quite esas nociones de su mente. Hablamos de una raza cuyo mundo fue defoliado, y que han traído muerte y destrucción a todo mundo donde sus flores echaran raíces. No anuncian su llegada, ni están dispuestos a negociaciones o acuerdos. Ellos invaden rapidamente y barren cualquier punto que pueda ofrecer resistencia. Entonces, sin ninguna ceremonia, se establecen a ellos mismos como los soberanos de ese planeta."

"Si, Coronel, el Mayor Carpenter tambien nos había dicho eso,"

remarcó Alan Fredericks en un tono condescendiente. "Pero me parece que lo que usted dice se contradice con la reunión que tuvo lugar en el SDF-3, según usted nos contó. Aunque fuera un simulagente, esa reunión fue un intento de negociación."

"Pero estábamos lidiando con el Regente," indicó Wolff. "Y por lo que aprendimos de los Sentinels, su esposa o versión femenina es diferente en todo aspecto."

"La así llamada Regis," agregó Nova.

Wolff asintió. "Para todas sus acciones salvajes, el Regente tiene -tenía- un motivo Humano. El se formó siguiendo el modelo de los Maestros, es manipulador y ambicioso. El soñaba con tener lo que ellos tenían: un imperio. Es por eso que podía ser llevado a negociaciones."

"¿Y esta Regis?" uno de los senadores preguntó.

"Ella sólo busca un mundo que habitar."

"Pues deberá buscar en otro lado," advirtió Pauli. "Si nos ataca, le responderemos con todo lo que tenemos. Sin retroceder, como hicimos con los Maestros. Los contraataques de nuestros escuadrones de Logans y Veritechs los mantendrán afuera de la órbita lunar. Después de todo, usted mismo, Coronel, nos informó que fueron derrotados en todos los mundos de los Sentinels."

"Lo fueron. Pero no por ataques suicidas."

"Le recuerdo al Coronel la posición en que se encuentra," intervino Nova.

Dana le dirigió la mirada. "Con todo respeto, damas y caballeros, el Coronel Wolff y el Mayor Carpenter son las únicas personas en este cuarto que han peleado contra los Invid. Deberían por lo menos poder hablar, sin temor de censura."

"De acuerdo, Wolff," dijo Pauli luego de un largo silencio. "Díganos lo que usted supone que debemos hacer."

Wolff le pidió a Nova que convoque a la información que había sido bajada de El Lazo a Casa en las computadoras de la PMG y que le hiciera disponible en los teclados y pantallas ubicadas enfrente de cada asiento de la mesa. Wolff tipeó una serie de comandos, que hicieron aparecer en las pantallas las formas semicirculares de las colmenas Invid.

"Para empezar," dijo, "no intentaremos negociar con la Regis. Le

permitimos que llegue al planeta y se establezca -con las colmenas que ustedes pueden ver. Ella y su enjambre no son asesinos sedientos de sangre por naturaleza. Como las hormigas o las avispas, atacan cuando son amenazados."

Wolff puso sus manos planas sobre la mesa. "Eso no quiere decir que no sufriremos graves pérdidas durante las dos primeras semanas de su ocupación. Luego de sus encuentros con los Zentraedis y los Bioroids de los Maestros, la Regis creará que tendrá que azotarnos para lograr nuestra sumisión. Pero podemos minimizar nuestras bajas evacuando las ciudades -especialmente las que rondan a Ciudad Monumento-, no abriendo fuego, e insistiendo que todos permanezcan en los refugios hasta que sea mas seguro. Ellos construirán sus colmenas y sus granjas donde encuentren las mejores Flores. Y es seguro que todo el que oponga alguna resistencia terminará como trabajador en esas granjas. Pero eso es inevitable, en cualquier caso."

Pauli estaba horrorizado. "¿En serio nos está pidiendo que nos resignemos a convertirnos en sus esclavos?"

"Sólo por un tiempo, Senador," respondió Wolff con calma. "Una vez que los Invid tengan acceso pleno a las Flores y al nutriente que derivan de ellas, algo de su furia y sus ganas de pelear desaparecerá, y podremos empezar a hacer nuestra movida."

"Contraatacamos," dijo Fredericks.

Pero Wolff sacudió la cabeza. "Pelearnos estilo guerrilla, colmena a colmena, desde una serie de pequeñas bases, hasta que hayamos deteriorado tanto su red de comunicaciones que un ataque a la colmena principal estará garantizado."

Wolff mostró gráficas de Scouts, Armored Scouts, Troopers, y Shock Troopers -mechas bípedos, con apariencia de insectos, con grandes pinzas y un ojo de Cíclope. "Son fáciles de matar una vez que le tomas la mano. Son zánganos, básicamente, sin iniciativa propia, pelean en grupos pequeños."

"¿Y donde propone que ocultemos nuestros mechas mientras ellos 'se establecen' en nuestro planeta?" preguntó Fredericks sardónicamente.

"Mantendremos a la mayoría de nuestros Alphas en la luna, la cual los Invid ignorarán porque allí no pueden habitar sus Flores.

Entonces, cuando la Regis haya construido su colmena principal, empezamos a bajar los mechas a ubicaciones predeterminadas desde donde podremos atacar a la colmena principal, pero que no presenten una amenaza evidente."

"¿Y estas ubicaciones fortificadas serán ignoradas por los Invid?" preguntó Pauli incrédulo.

"Se pueden negociar tratos con los Enforcers de las distintas colmenas. Cada colmena es responsable de enviar una cuota de néctar de la Flor a la colmena principal. Ayudando a las pequeñas colmenas a entregar su cuota, podremos fortificar nuestras bases sin demasiada interrupción."

"Proveyendo a las colmenas con esclavos, quiere decir," apuntó Nova.

Wolff sacudió su cabeza. "Prefiero llamarlos operarios de campo voluntarios."

Pauli resopló en desaprobación. "Coronel Wolff, usted probablemente podría vender su idea de 'operarios de campo voluntarios' en Tokyo, a juzgar por lo que la Teniente Sterling nos informó. Quizas hasta en algunas áreas de las Tierras del Sur. Pero creo que jamás podríamos convencer al GTU, al comando de la Fuerza de Defensa, y la gente para que nos apoyen en ese... en ese plan tan humillante." Estudió a Wolff por un momento. "¿Tiene algo más que agregar antes de que prosigamos?"

Wolff puso sus labios en línea recta. "Estúpidos," pensó. La única esperanza de la Tierra estaba en la REF. El Lazo a Casa tendría que volver a Tirol lo más pronto posible. "¿Cuando atacaremos al Sensor Nébula?" preguntó.

Pauli se dirigió a Nova. "Creo que la señorita Satori tiene algo que decir sobre ese asunto."

"Coronel, queremos inspeccionar su nave antes de mandarla al Nébula," empezó Nova. Indicó con un gesto a Louie. "El señor Nichols, junto con un grupo de investigadores que trabajan en Tokyo, han propuesto que los controles de El Lazo a Casa puede volver a transposicionar."

A pesar de sus mejores esfuerzos, Wolff levantó bastante el tono de voz. "¿Van a permitir que una banda de técnicos jueguen con la única nave de guerra que tenemos?!"

"¿Quién dijo algo sobre jugar?" dijo Louie. "Sólo queremos ver de cerca los controles para ver si es posible una transposición."

Wolff empezó a responder, pero se contuvo. ¿Podría Nichols averiguar que los controles transposicionales funcionaban? Con Lang y Penn en Tirol, y Lazlo Zand y su gente muertos, ¿quedaba alguien en la Tierra con tan profundo conocimiento de la Robotecnología?

"El comité de supervisión ha seleccionado a Dana Sterling para que encabece el equipo de reconocimiento," dijo Fredericks. "Naturalmente, Coronel, esperamos que los acompañe y los familiarice con las funciones de la nave."

"¿Pero y la misión Nébula?" Wolff alcanzó a preguntar.

Fredericks sonrió sin mostrar sus dientes. "Primero lo primero, Coronel."

Capítulo 11

ALUCE tuvo su cuota de desertores luego de la decisión de Leonard de convertir la instalación en una base de la Cruz del Sur. Muchos de los científicos, ingenieros, y técnicos que se fueron terminaron en las Tierras del Sur, llevando con ellos no sólo su habilidad sino en muchos casos aparatos y suplementos, incluyendo cabinas y robots de construcción liberados de ALUCE antes de la llegada de los militares. Y mucho del mejor equipamiento terminaría en manos de los Hijos de las Estrellas, quienes lo pusieron a uso inmediatamente.

Weverka T'su, Consecuencias: Movimientos geopolíticos y religiosos en las Tierras del Sur.

En Argentina central, al sudoeste de Buenos Aires, bajo la protección de un enorme domo que había escapado a los ataques de los Maestros pese su similitud con una Colmena Invid, se encontraba una nave casi completada cuyos constructores pensaban utilizar para ir al espacio. Ensamblada a través de 10 años por equipos de ingenieros, diseñadores, y especialistas de cada disciplina -algunos de los cuales habían participado en el proyecto SDF-1 décadas atrás- la nave había sido bautizada "La Esperanza de Napperson", por la mujer que originalmente había concebido el proyecto.

Una analista de sistemas Robotech que había estudiado con Emil Lang, Kaaren Napperson se había convencido -mucho antes del ataque Zentraedi en el 2009- que la Tierra estaba condenada al destino de una guerra extensa y fatal para la humanidad, traída al planeta por culpa de la caída controlada de El Visitante -el SDF-1.

Atrapada en el salto imprevisto a Pluton, sin embargo, Napperson pasó dos años a bordo de la nave que había ayudado a restaurar; los siguientes tres trabajando en el malogrado SDF-2; y los otros cuatro en el centro sin gravedad del Satélite Fábrica, supervisando la transformación de la nave insignia de Breetai en el SDF-3. Fue en el 2019 cuando ella descendió y se radicó en las Tierras del Sur; y allí fue donde empezó a reunir al personal que empezaría a trabajar en la nave de sus sueños -una nave sin ninguna clase de armas, cuyo propósito era albergar y preservar al menos algunos especímenes de la raza humana antes de que fuera demasiado tarde.

Los así llamados Hijos de las Estrellas no habían empezado como un culto; los que le pusieron ese nombre no fueron otros que los medios, el cual tomó una aceptación después de la quizás inevitable afiliación de Napperson a la Iglesia de la Retribución Interestelar. A pesar de todo, a medida que se extendía la noticia sobre el proyecto, más y más gente quería prestar su apoyo para su realización, hasta que el domo albergó a muchas más personas que la capacidad de la nave. Y aun cuando esto se volvía aparente, la gente seguía viniendo. Gracias a la lotería que Napperson había ingeniado, todos tenían igualdad de oportunidades para estar entre los 2500 pasajeros. Muchos creían, al mismo tiempo, que si una nave podría ser lanzada con éxito, entonces esa nave podría ser duplicada, y así habría lugar para todo aquel que quisiera abandonar el planeta antes de que la guerra lo redujera a un sitio estéril e inhóspito.

El lema de los Hijos de las Estrellas -"El Espacio para cualquiera y para todos"- se refería tanto a la lotería como al hecho de que los cultistas no tendrían otra destinación más que el vacío entre las estrellas. Napperson y sus equipos tenían mucha fe en los generadores de antigravedad que habían desarrollado para levitar a la nave; pero con la ausencia de controladores transposicionales o de hornos Reflex, no podría llegar a ningún lado con rapidez.

La destinación era algo secundario, en cualquier caso. Porque los Hijos de las Estrellas veían a la Esperanza de Napperson como una arca que viajaría por la galaxia por generaciones, procreando una nueva clase de humanos. Una nueva raza de humanos terrestres, dado la variedad de especies que habitan en sistemas lejanos.

En si misma, la abundancia de vida inteligente en la galaxia era suficiente para convencer a los seguidores de Napperson que ellos congeniarían con otras especies, que, como ellos, veían a la guerra como una abominación...

Luegos de minutos de un tour VIP que había sido arreglado para ella y Terry, Misa comenzó a experimentar un sentimiento de nostalgia sobre un lugar que visitaba por vez primera. Ella casi podía creer que había estado allí antes -en una vida pasada o algo así. No sólo estaba sorprendida por lo que habían creado los Hijos de las Estrellas, sino profundamente conmovida por su motivación desinteresada. Aun mas que los residentes de Tokyo, los Hijos de las Estrellas parecían personificar el indomable espíritu de la raza humana. Y no tuvieron que enterrarse bajo tierra para expresarlo.

Justo entonces, ella y Terry estaban reunidos con Kaaren Napperson, su esposo y varias otras personas en una oficina que tenía como vista principal a la nave. Todo el trabajo que Misa veía alrededor de la nave le recordaba a los preparativos para la Tokyo subterránea.

"Disculpame por mencionarlo, Terry," estaba remarcando Kaaren Napperson, "pero tu visita nos sorprende bastante." Era una mujer apuesta de unos sesenta años, con un cabello cano hasta por los hombros y unos grandes ojos azules.

"El señor Shimada supo que así sería," le respondió Terry. "Y esperamos que puedas mantener de lado tu cautela, al menos por un tiempo."

Napperson intercambió miradas con su esposo mucho mas joven, Eric Baudel, un hombre joven y calvo y de antebrazos fuertes. "Para ser honesta, Terry, no estoy segura de que hayamos dejado de lado nuestra cautela."

Eiten Shimada había facilitado la visita de Misa y Terry al campamento de los Hijos de las Estrellas. Había sido facil, ya que los Nappersons habían solicitado el apoyo de la Shimada para su proyecto desde hacía varios años. Además, Kaaren conocía a Terry desde su estadía en Monumento en el 24, cuando le habían pedido que investigara una supuesta falla (o sabotaje) en los VT Alphas. En realidad esa falla era un experimento de ciber-control ejercido por uno de los esbirros de Anatole Leonard, el brillante aunque mal

influenciado Joseph Petrie.

"¿Hemos de asumir que la Familia Shimada al fin ha adquirido un interés sobre lo que tratamos de llevar a cabo aquí?" preguntó Eric Baudel.

"Los Shimadas siempre han tenido interés."

"Ahora han considerado la posibilidad de un interés más activo," agregó Misa.

Terry estaba satisfecho por la confusión que su estrategia sembraba. "¿Por qué ahora?" deben estar preguntándose. ¿Por qué, después de todos estos años? Bueno, todo está relacionado con la nave que recién acaba de llegar de Tirol."

"La nave del Coronel Wolff," dijo Kaaren. "¿Pero qué tiene que ver eso con nosotros, o con los Shimadas?"

"Antes de seguir hablando," dijo Terry, "deben saber que los Shimadas piensan en Tokyo de la misma manera en que ustedes piensan en su nave. Como una clase de arca."

"Creo que eso está claro," estableció Baudel. "Pero mientras que Tokyo depende de la Tierra en la que se oculta, La Esperanza de Napperson será un mundo en sí mismo."

"Asumiendo que puedan hacerla despegar antes de que lleguen los Invid."

"Podríamos despegar mañana--" empezó a decir Kaaren.

"Pero están preocupados por la potencia del sistema propulsor."

Kaaren se sorprendió minúsculamente. "Nunca hemos tratado de esconder ese hecho, Terry. ¿Pero dada la elección, no preferirías un auto de carreras a un Volkswagen? El combustible y el sistema de propulsión siempre fueron nuestras preocupaciones principales."

"Los Shimadas entienden eso. Por eso queremos sugerir que algunas de las partes que ustedes necesitan han llegado -desde Tirol."

Napperson, Baudel, y los otros se miraron en unánime desconcierto. "Esa nave es propiedad de la REF," dijo Kaaren al fin. "Y los Shimadas están en un grave error si piensan que recurriremos a la piratería para alcanzar nuestra meta."

"Estos son tiempos desesperados para la Humanidad," dijo Misa con acento. "Los Shimadas temen que la nave de Wolff será usada para atacar a los Invid ni bien lleguen a la órbita terrestre, y que

será destruída inútilmente."

"Tu auto de carreras, Kaaren," intervino Terry. "Hornos Reflex capaces de propulsar a una nave a una velocidad mejor que la luz. El boleto de los Hijos de las Estrellas para salir del sistema."

Kaaren sacudió su cabeza en incredulidad. "Si, y todo lo que tenemos que hacer es llegar hasta la nave sin que la PMG o los Cuerpos Armados Tácticos Espaciales se den cuenta."

"Ahi es donde entramos nosotros," dijo Terry sin perder tiempo. "Que dirías si te dijera que pronto estaremos en posición de informarte sobre el estado de la seguridad de la nave, y sus motores Reflex y otras características. Todo lo que tendrías que hacer es despegar con La Esperanza de Napperson y posicionarte donde podrías recibir y hacer mejor uso de los datos."

"Terry..." empezó a decir Kaaren, pero el la interrumpió.

"No estamos diciendo que tengas que hacer algo con lo que te proveamos. Pero al menos piensa que una vez que ustedes dejen la órbita, serán esencialmente libres. No hay ninguna nave entre aqui y Tirol que podría detenerlos."

"Por supuesto, los Shimadas no pueden arriesgarse a intervenir directamente en este asunto," añadió Misa rápidamente. "Pero pueden proveerles el dinero para lo que necesita la Esperanza de Napperson para despegar."

"¿A cambio de qué?" quería saber Baudel. "¿Nuestra promesa para albergarlos a bordo?"

"Nada de eso," aclaró Terry. "Sólo piensan en la sobrevivencia de la especie."

Baudel resopló y se apoyó sobre el respaldo de su silla, sacudiendo su cabeza de adelante para atras. "Parecen olvidar que sólo 2500 de nosotros se irá. La gente del campamento que dejemos atras tendrá que soportar el castigo por nuestras acciones."

Terry tambien se apoyó en el respaldo de su silla, abriendo los brazos de par en par. "No estamos torciéndote el brazo, Eric. Sólo decimos que nos gustaría contribuir en el éxito del proyecto."

Cuando Misa contempló los semblantes absortos de Napperson y algunos otros, de repente sintió que lo que mas quería en el mundo es que el deseo de los Hijos de las Estrellas se hiciera realidad.

"Quizas el Senador Pauli y el resto se tragaron la actuación de Wolff, pero yo no," dijo el General Vincinz a los doce miembros del ahora defunto comando de la Cruz del Sur. Habían pasado dos semanas desde la reunión en los cuarteles principales de la PMG, y el grupo se reunía en secreto en un cuarto trasero de un club desnudista en Denver. "Por lo que escuché, Wolff se levantó de la silla cuando oyó al Senador Pauli informarle que una banda de nerds de Tokyo iban a inspeccionar su preciosa nave."

"¿Puede culparlo por ello?" preguntó el Senador Grass. "¿Quién sabe el daño que podrían hacer?"

Vincinz hizo un gesto desdeñoso. "Daño, mi trasero. A Wolff le preocupa que descubran la verdad."

"¿Qué verdad?" preguntó el Mayor Stamp, el adjunto del General.

"Emil Lang no habría mandado una segunda en un viaje de ida a la Tierra," dijo Vincinz. "Apostaría mi vida a que esa nave es capaz de transposicionarse, y que Wolff se está preparando para llevarse a su tripulación e irse de vuelta a Tirol antes de la invasión Invid."

Todos tomaron un momento para considerar esa posibilidad. El Senador Grass fue el primero en hablar. "¿Será la gente de la Shimada lo bastante lista como para darse cuenta de que la nave puede transposicionarse?"

Vincinz asintió. "Quizas demasiado lista. Piénsalo un poco: Recién ahora los Shimadas cambian de opinión y dejan que echemos un vistazo a sus investigaciones -sólo piden a cambio que su gente inspeccione la nave de Wolff. ¿Por qué? Porque el viejo Kan Shimada-san tiene sus propias sospechas sobre Wolff. Quiero decir, ¿qué les impide a los Shimadas extorsionar a Wolff con esa información y conseguirse un lugar en su nave en el momento de la huida?"

Grass contuvo una risotada. "Kan Shimada jamás abandonaría Tokyo -ni aunque su vida dependiera de ello. No podría obtener algo mejor fuera de lo que forjó hasta ahora."

Vincinz concedió el punto. "Está bien, quizás no se vaya. Pero podría esperar que Wolff pague por el silencio de Tokyo de otra

forma -en Protocultura o en armas."

El Capitán Bortuk, el jefe de estado de Vincinz, sacudió su cabeza. "Lo último que quieren los Shimadas son armas. Y la posibilidad de que Wolff contrabandee Protocultura a Tokyo no puede prevenirse, de todos modos. A menos, por supuesto, que estemos dispuestos a compartir nuestras sospechas con la PMG."

"No necesitamos ir tan lejos," dijo Vincinz amargamente. "Lo único que tenemos que hacer es mantener a Wolff alejado de la nave. Eso es todo."

"Entonces llegas tarde," le dijo Grass. "El y las personas de Tokyo ya están en camino a la nave."

"Estoy hablando de que Wolff no sea asignado a la Misión Nébula."

Grass hizo un gesto de impotencia. "Desafortunadamente, ya no tenemos demasiada influencia en esos asuntos. Aunque supongo que podríamos proponer que Wolff y su tripulación -habiendo peleado contra los Invid en Tirol y demas- son demasiado vitales para nuestras defensas y no debemos arriesgarlos."

Vincinz sonrió con malicia. "Eso es. Necesitamos a Wolff y a su gente para aconsejarnos. Y eso nos da pie para sugerir a alguna gente de nuestro equipo para la Misión Nébula."

"Esa misión no será precisamente un picnic," comentó Bortuk. "Hay una gran probabilidad de que el Sensor Nébula no sea tan inofensivo como parece. He leído los reportes de Rolf Emerson despues del contraataque que Leonard ordenó contra la flota de los Maestros. Algunos de los pilotos que pasaron cerca del sensor reportaron graves problemas con su mecha. Reconfiguraciones espontáneas, comunicaciones bloqueadas, disfunciones en los láseres... ¿Asi que por qué no dejamos que la PMG tenga completo dominio de la misión, en vez de arriesgar al poco personal que nos queda?"

"Porque nos beneficiaremos familiarizándonos con la nave." Vincinz hizo una pausa. "Particularmente antes de que tengamos el comando de ella."

"¿Estás loco, o qué?!" gritó Grass con incredulidad. "¿Qué lograremos con esa nave?"

Vincinz sonrió levemente. "Poder. El poder que Aldershot,

Constanza, y el resto temen blander frente a los Invid. El poder para devolver el predominio a la Cruz del Sur. El poder de determinar nuestro propio destino en la guerra que viene. Y algo mas: una manera de irnos de aqui."

"¿Irnos?" repitió el Mayor Stams dubitativamente.

Vincinz asintió. "Imaginen que tengo razón sobre Wolff y sobre la nave. O si no, imaginen que esa banda de nerds de la Shimada pueda hacer volver a funcionar los controles transposicionales."

Stamp se llevó una mano a la boca. "Está bien, ¿pero cómo haríamos para poder irnos? ¿Y adonde vamos a ir -a Plutón?"

"A Tirol," replicó Vincinz.

Grass miró fijo a Vincinz, luego estalló en carcajadas. "Si, muy bien, Vincinz. ¿Con Edwards probablemente colgado en la plaza mayor de Tiresia? Estoy seguro que a Hunter y a Reinhardt les encantaría poner sus manos sobre otro grupo de renegados de la Cruz del Sur."

"Al demonio con Edwards," dijo Vincinz bruscamente. "¿Y cómo podría saber Hunter si fuimos enviados por el propio GTU? Tendrán que creernos. Ademas, le haremos un servicio a la REF poniéndolos al tanto de lo que pasó en la Tierra." Dirigió su mirada a todos los del cuarto. "¿Dónde les gustaría pasar el tiempo: aqui, condenados a un campo de concentración de Flores de la Vida, o alli, acaramelando al señor y la señora Hunter con un par de mentiras elaboradas y omisiones?"

"Hay riesgos en los dos caminos," dijo Grass, ahora intranquilo. "Despues de todo, no sabemos lo que podría estar pasando en Tirol. Podríamos estar pasando a una situación peor que la presente. Recuerden lo que pasó con el SDF-3."

Vincinz se encogió de hombros. "Prefiero el peligro imprevisto a esta espera que sólo terminará en desastre. No disfruté esperando a los Maestros, y sé que tampoco disfrutaré esperando a los Invid. Y por lo que dice Wolff, nos van a patear el trasero de un modo u otro. ¿Asi qué daño haríamos si nos vamos? Yo creo que cuando regresemos a la Tierra, ya no quedará nadie vivo para denunciarnos por lo que hicimos."

El Lazo a Casa, una nave de tipo Garfish modificada, tenía el doble de eslora de las fragatas Garfish HSTC que el SDF-3 había llevado en su barriga en el viaje a Tirol. La nave contenía a mas de 80 mechas y tenía espacio para una tripulación de 600, aunque la nave había arriado con sólo la mitad de esa cifra.

El transbordador en el que venían Dana, Wolff, Louie, y el equipo de técnicos de Tokyo atracó a lo largo de la nave. Los guardias de la PMG y de los TASC habían activado la gravedad artificial para comodidad de los técnicos. Un mes había pasado desde que Wolff había abandonado la nave con destino a ALUCE.

Una vez acostumbrados, Gibley, Shi Ling, Strucker, y los otros empezaron a comportarse como chicos en un museo. El que se comportaba mas reservado era, por supuesto, el mas experimentado Louie Nichols, aunque Dana pudo advertir que hasta el tenía la intención de investigar la nave pieza por pieza. Wolff había aclarado que los controles transposicionales no funcionaban con Flor de la Vida de Karbarra, como lo había hecho la nave de Carpenter, sino con un mas convencional diálogo entre Protocultura no adulterada y el mineral Monopole que los Zentraedi de la REF habían minado en Fantoma. Pero aunque era evidente que los controles no podrían ser revitalizados por tecnología terrestre, nadie parecía desalentado. Excepto Wolff, por supuesto, que permanecía con gesto preocupado. Asi que, en un esfuerzo sincero por distraerlo, Dana le pidió que le mostrara el puente de la nave mientras el equipo de la Shimada se dedicaba al trabajo.

La nave no estaba en muy buen estado. A menudo los pasillos no estaban iluminados, sólo unos pocos camarotes estaba finalizados. Las cañerías y fibras ópticas estaban expuestas, muchas de las particiones habían sido ensambladas con prisa. El puente era una variación del diseño aplicado a los SDFs, aunque casi íntimo en sus proporciones. En el medio de todos los puestos de trabajo se encontraba la silla del comandante, orientada al frente de los dos visores de la nave.

Dana se situó en unos de los puestos al frente de uno de los visores. La superficie de la luna parecía al alcance de la mano. Y

aquel objeto brillante a la 1 en punto debía ser el Satélite Fábrica. Wolff tomó el asiento adyacente y estuvo un largo tiempo mirando a la luna antes de hablar.

"En mi primer día en el Satélite Fábrica, recuerdo que pensé que no podía haber otro planeta tan hermoso como nuestra Tierra. Y ahora mirando hacia afuera, comparo a nuestro mundo con Karbarra, Garuda, y lo que una vez fue Praxis. Hasta Tirol y Haydon IV tienen algo que destacar - aunque Tirol es sólo una luna y no un planeta."

"Es increíble que hayas visto esos lugares," dijo Dana.

Wolff se volvió hacia ella y sonrió. "Quizas los veas algun día, despues de que todo esto haya terminado. Tu padre siempre decía como anhelaba que algun día pudieras ver los lugares en que hemos estado. No pasó un momento que el no pensara en ti, sabes."

Sus palabras la embargaron con emoción. "Desearía recordar mejor a Max. A Miriya tambien. Pero sólo tengo memorias fugaces de ellos. Ni siquiera puedo diferenciar mis recuerdos de las historias que Rolf me contó."

"Si tus padres hubieran tenido aunque sea el mas leve indicio de lo que pasaría, no hubieran dejado la Tierra. Hubieran renunciado a sus puestos."

"Pero si asi hubiera sido, quizas no tendría una hermana menor."

"O quizas tendrías mas de una."

Eso hizo reír a Dana, quien escuchó atentamente los sucesos que Wolff empezó a relatar con detalle los temas que habían tocado en el transbordador desde ALUCE. Habló de las aventuras de Max con los Sentinels, y de la amistad de Miriya con las Praxianas, y como ella salvó la vida de una Spherisiana llamada Teal. El tambien habló de su creencia de que el embarazo de Miriya había sido provocado por la extraña atmósfera de Garuda.

A Dana le encantaba escucharlo, y no podía esperar para contarle a Bowie todo lo que Wolff relataba sobre sus padres, Vince y Jean Grant. Ella mapeó en su memoria el rostro de Wolff, y catalogó su aparentemente ilimitado repertorio de expresiones, las cuales cambiaban continuamente y parecían atraerla aun mas.

En algun punto terminó de hablar de los Grants y pasó a hablar de su esposa e hijo, con los que se había reunido en Denver, aunque

las cosas no habían ido bien. Y casi como confesándose, reveló que le había sido infiel a Catherine en Tirol. El se había enamorado de Minmei, justo de ella, y el hecho de que ella terminara al lado de Edwards le destrozó el corazón. Y no sólo eso, se habían casado en una bizarra ceremonia en la nave de Edwards, en su vuelo desesperado a Optera.

"Estuve así de cerca de matar a Edwards con mis propias manos," dijo Wolff, contemplando sus puños, "justo después del juicio. Como todo los cobardes, él huyó, y yo lo perseguí, convencido de que iba a matarlo si lo atrapaba. Pero choqué con un jovencito - el sobrino de Lang, creo, Scott no-se-qué - y Edwards escapó. Estoy seguro de que secuestró a Minmei. Sé que ella no habría ido con él por su propia voluntad."

Dana luchó contra la irritación que le provocaban sus argumentos. ¿Por qué tomaba responsabilidades por las acciones de Minmei? ¿Por qué era que todo el mundo era tan sobreprotector con ella? ¿Sólo porque era La Voz que ayudó a derrotar a los Zentraedi? El problema era simplemente que pocos conocían a Minmei como ella - es decir, como la conocían Max, Miriya y Lisa Hayes. No sabían lo egocéntrica que podía ser, y como había estado jugando con Rick Hunter por años. Ella ni siquiera estaría en Tirol sino se hubiera dejado capturar a propósito por la transposición del SDF-3 - y seguramente lo había hecho con la intención de quedarse cerca de Rick, por si él y Lisa pasaran por tiempos difíciles. Y mientras esperaba que eso sucediera, había atrapado a Jonathan en su red--

"No deberías condenarte por sentirte atraído a Minmei," dijo Dana de repente. "Estabas lejos de casa, y ella es una mujer... seductora."

"Sí que lo es," dijo Wolff casi divertido. "Pero no puedo dejar de pensar, si no se hubiera involucrado con Edwards..."

"¿Aun habrías tomado la decisión de volver a la Tierra?"

El asintió. "¿Cómo sé que no estoy corriendo de vuelta a Catherine en el rebote?"

Sin pensarlo, Dana tomó su mano, que estaba en una consola en medio de ellos. "Por eso estás aquí - para averiguar."

Wolff sostuvo su mirada por un largo momento, entonces expiró

con fuerza y se levantó de la silla. "Mejor vamos a ver que hacen tu amigo Louie y los demas. No quiero que piensen que están a cargo de esta nave."

Ni bien dijo eso, Louie apareció en el puente, con sus gafas subidas hasta la frente, y con una mirada desolada.

"¿Hay alguna esperanza?" le preguntó Dana, apurándolo.

Louie se encogió de hombros. "Gibley nunca vió algo parecido. Evidentemente, el motor fue diseñado por el equipo de Lang para que sea intercambiable. Pero es tecnología extraterrestre. Pasarán meses antes de que podamos analizar una fracción de los datos en la computadora de la nave."

"¿Y los controles transposicionales?"

Louie se colocó las gafas sobre sus ojos. "Diseñados únicamente para un solo viaje."

Dana y Wolff suspiraron al mismo tiempo. Aunque, después, se le ocurriría a ella que el suspiro de el sonaba mas a alivio que a decepción.

Capítulo 12

Así como el Servicio Interno de Rentas no sólo había sobrevivido sino prosperado durante la Guerra Civil Global y la Primera Guerra Robotech, la PMG emergió de la guerra contra los Maestros mas poderosa que nunca. Este cambio de poderes, sin embargo, había tenido menos que ver con la muerte de Leonard y de Moran que con las muertes de 64 delegados alineados a la Cruz del Sur, quienes murieran en el ataque de los Maestros al Congreso en Ciudad Monumento. El edificio tenía dos refugios, uno de los cuales albergaba a los viejos camaradas de la Cruz del Sur, y el otro a aquellos políticos que habían subido al poder con la RDF; y el rayo de los Maestros cayó en el lado de la Cruz del Sur... 3 meses despues de la guerra contra los Maestros, la PMG disfrutó de su máxima autoridad para detener, arrestar, buscar e incautar, vigilar, infiltrar, y someter según su voluntad. Y para esto, los directores delegados -el Coronel Alan Fredericks y la Teniente Nova Satori- eran lo mejor.

*"Trastorno", Historia de la Tercera Guerra Robotech,
Volumen III*

Los Shimadas habían arreglado una bienvenida de héroes para el equipo de Gibley -incluyendo a Louie Nichols- recién llegados de 3 días de intensas interrogaciones en los cuarteles principales de la PMG. La fiesta era muy lujosa y concurrida, toda la elite del Clan estaba en el palacio de Kan Shimada. Terry Weston había regresado expresamente para asistir a la celebración, mientras que Misa

permaneció en Argentina, cuativada por la floreciente base de los Hijos de las Estrellas.

Sin embargo, Kan Shimada esperó hasta que el círculo íntimo se reuniera en su casa de te para tocar el tema de El Lazo a Casa. Y sólo despues de que el té fuera ceremoniosamente servido y el sol empezaba a caer.

"Como todos ustedes saben," dijo Kan Shimada a sus hijos y consejeros, "yo nunca me he aventurado -para mi desgracia- a mas de 30 metros de nuestra superficie. Tengo reconfortantes memorias de los días antes de la Lluvia, cuando hablábamos de construir un lugar de vacaciones en la luna, y de construir grandes ciudades en la Tierra. Tambien lamenté que la llegada de los Maestros nos obligara a retirar nuestro soporte financiero de la Base Marte - aunque viendo lo que ocurrió obramos con prudencia.

"El espacio exterior siempre me fascinó, pero el destino siempre me mantuvo aqui. Y aun asi" -miró al equipo de Gibley, que ocupaba el lugar de honor en la mesa- "gracias a haber podido inspeccionar la nave de Wolff, siento ahora que al menos he viajado en parte a las estrellas."

Todos mantuvieron el silencio por un momento. "Vayamos al grano," dijo entonces. "¿La nave puede transposicionarse?" Dirigió la pregunta a Gibley, pero este -con una mirada- la redireccionó a Louie.

"El Lazo a Casa ya es capaz de transposicionarse," anunció Louie provocando murmulos de sorpresa de todos menos de Kan Shimada. "Gracias a la tecnología de Gibley, pudimos acceder a la computadora de la nave y comprobar que los niveles de Protocultura son mas altos de lo que la mayoría piensa. Los técnicos de Lang manufacturaron un astuto camuflaje, pero la Protocultura sabe como revelarse por si sola. Asi fue como los Maestros pudieron encontrar al sitio del SDF-1. Exploraron en búsqueda de la Matriz de la Protocultura."

El rostro de Kan Shimada permanecía inexpresivo. "¿Está siendo el Coronel Wolff, digamos, discreto, o ni siquiera el está al tanto de las capacidades de su nave?"

"Definitivamente sabe lo que tiene," respondió Gibley, "dado que es el único que tiene la clave para desbloquear los controles

transposicionales."

Sin poder contener su entusiasmo, Louie habló. "El sistema transposicional necesita una clave de voz que sólo Wolff puede proveer. Sin ese código, no podemos conversar con los controles, mucho menos activar el sistema."

Shimada juntó las puntas de sus dedos. "En un momento dado, ¿podremos proveer al sistema con un facsímil del código?"

"Ya estamos trabajando en eso, Sr. Shimada," le dijo Gibley. "Pero tendríamos una mejor chance si pudiéramos visitar la nave de nuevo."

Shimada asintió en forma comprensiva. "Entonces, para honrar nuestros nuevos vínculos con ellos, debemos proveer a la PMG y la Fuerza de Defensa con algo de nuestra tecnología. La Cruz del Sur nunca mostró interés especial en inteligencia artificial o robótica, pero quizás si les mostráramos algunos de nuestros resultados..."

Gibley estaba asintiendo. "Una cosa que podríamos hacer es interesarlos en enviar una misión tripulada por robots hacia el Sensor Nébula Invid."

"Persigue ese curso," alentó Shimada. "Y mientras tanto, continúen trabajando para decifrar el código de Wolff." Dirigió sus ojos a Louie. "¿Asumes que los controles transposicionales fueron preprogramados para volver a Tirol?"

"Estoy inclinado a creerlo. Lang parece haber confiado seriamente en la tecnología que los Maestros incorporaron en las naves Zentraedi. El Lazo a Casa está diseñado para ser amigable al usuario y ser usado por personal poco experimentado, por esa razón está capacitado para ejecutar varias tareas automáticamente. Wolff no tiene que someterse a una exploración de venas o de retina para activar el sistema transposicional. Todo lo que tiene que hacer es pronunciar un código. Y eso demuestra que Lang quería que la nave permaneciera operacional aun sin la presencia de Wolff. De hecho, podría apostar que la nave puede transposicionarse aun sin tripulación a bordo."

Shimada contempló las implicaciones. "¿La nave podría irse por su voluntad?"

Louie asintió. "Con las instrucciones correctas."

Shimada miró a Terry Weston. "Parece que hemos actuado

prematuramente en enviarte a ti y a Misa para Argentina."

"No necesitamos su ayuda, eso es seguro. Pero quizás nosotros si podríamos ayudarlos."

Shimada arqueó una ceja.

Terry dijo, "Louie, ¿una transposición puede transportar a mas de una nave?"

Era obvio que la pregunta avivó la curiosidad de Louie, pero el mantuvo sus pensamientos reservados. "Hay dos precedentes. La Isla Macross fue transposicionada a Plutón junto con el SDF-1. Y parece ser que un pequeño transporte con Janice Em y Lynn Minmei fue trasladado a Fantoma junto con el SDF-3. Pero no estoy seguro de que sea confiable 'ir a dedo' de esa manera."

Shimada contempló a Terry. "Tu preocupación por ellos es admirable, Terry, pero Louie está en lo cierto: transposicionarse de esa manera es poco confiable, y muy peligroso. Al querer ayudarlos, tal vez los vaporicemos. Por lo tanto, debemos deshacer de inmediato nuestro error. Informa a nuestro agente en Argentina que informe a sus supuestos superiores de los planes de lanzamiento. Pero asegúrate de que nuestro nombre no salga a la luz."

"Hai," dijo Terry suavemente, inclinando su cabeza.

Shimada estuvo callado por un instante, luego miró a Gibley. "¿Sin el código, no podemos hacer nada?"

"Sin el código, y Wolff para vocalizarlo," corrigió Gibley.

"Entonces primero debemos determinar si Wolff puede ser convencido u obligado a revelar ese código. Quiero oír lo que piensas al respecto."

Gibley se llevó las manos detras de su cabeza y sonrio contento. "Bueno, el y Dana Sterling parecen llevarse muuuy bien."

Lentamente, todas las cabezas giraron hacia Louie, quien aun trataba de deducir lo que Kan y Weston habían hablado sobre Argentina. "¿Será Dana Sterling de ayuda para nuestros objetivos, o un impedimento?" le preguntó Shimada.

Louie consideró lo preguntado, y luego sonrio. "Creo que estará dispuesta a ayudarnos. Ella tiene sus propias razones para volver a Tirol. 130 razones, para ser exacto."

"¿Los Hijos de las Estrellas planean saquear la nave de Wolff?" dijo Alan Fredericks a Nova en un tono de incredulidad divertida. "¿Y cómo planean hacerlo, con El Lazo a Casa a miles de kilómetros de sus cabezas?"

"Nuestro informante no fue preciso en eso. Pero creo que planean hacerlo usando su propia nave para llegar allí."

El escepticismo en la sonrisa de Fredericks se profundizó. "¿No nos dieron a entender -por este mismo informante- que la Esperanza de Napperson era sólo eso: mas un sueño que una promesa?"

"Han encontrado a unos nuevos financiantes."

"¿Quiénes?"

Nova sacudió su cabeza. "Ella no nos lo dijo."

"¿No pudo o no quiso?"

"Dirá todo lo que sabe por un único pago de 3 millones de dólares."

"Tsk. ¿Un poco ambiciosa, no?"

Estaban en la oficina de Fredericks en los cuarteles de la PMG, donde se llevaban a cabo tareas de renovación. Frederick tamborileó sus dedos sobre su escritorio. "¿Has discutido esta oferta con Aldershot?" le preguntó despues de un momento.

"Quiere que nosotros nos encarguemos."

"Por supuesto. Ahora que ha sido ascendido a comandante de los Cuerpos Tácticos Espaciales, no tiene tiempo para el mundano pasatiempo de inteligencia."

Nova se encogió de hombros. "Algo así. El no está convencido de la información de los Hijos de las Estrellas, pero nos sugirió que respondamos como nos convenga."

"A menos que la PMG sea atrapada con las manos en la masa," señaló con desden Fredericks. "Bueno, rehusó a prescindir de nuestros fondos actuales. Ni un dolar mas a nuestra informante. La identidad de los financiantes de Napperson tampoco es crucial para nuestra respuesta. ¿Crees que Napperson se da cuenta de que la nave de Wolff es incapaz de transposicionarse?"

Esa informacion había sido provista por Louie Nichols y el equipo de la Shimada luego de volver de El Lazo a Casa. Luego de

los interrogatorios, habían sido retirados una semana atrás. Pero quedaba por ver que datos la Shimada entregaría ahora a la Fuerza de Defensa, ahora que la PMG había cumplido su parte del trato.

"Napperson obviamente se conformaría con obtener los motores Reflex," dijo Nova. "Y es mas, probablemente pensará que le hace un favor a la Tierra reduciendo nuestro arsenal."

Fredericks sacudió su cabeza en forma desaprobatoria. "Suenas como si ella y el viejo Shimada hicieran una pareja perfecta. Quizas la Regis Invid los premie con medallas por sus méritos para su causa." Suspiró. "Bueno, me parece que no tenemos otra alternativa mas que retrasar su lanzamiento."

"Es una lástima, despues de todo lo que han logrado," dijo Nova, apartándose el cabello de su rostro.

"La culpa es de ellos. Me decepcionan que los Hijos de las Estrellas piensen en la sedición. Sin contar que fallarían puesto que estamos al tanto de sus planes. Aun asi, a pesar de que no me cae bien nuestra informante, debemos llevar a cabo nuestro objetivo sin comprometerla. Quien sabe, tal vez decida darnos el nombre del nuevo financiante gratis."

Nova sonrio con picardía. "¿Tienes algun subcontratista en mente?"

Fredericks asintió. "Un competidor, mejor dicho."

"No sabía que los Hijos de las Estrellas tuvieran competidores."

"Para la nave de Wolff, si." Fredericks esperó a ver la cara de sorpresa de Nova, luego continuó. "Solamente tenemos que arreglar que el General Vincinz se entere de los planes de Napperson. Dado el interés de la Cruz del Sur en la nave, sospecho que todo se verá por si mismo desde ese punto."

Nova asintió, comprendiéndolo. "Hablando de Wolff, hay una preocupación creciente en su posible participación en la Misión Nébula."

Fredericks frunció el ceño. "¿Qué piensas tu al respecto?"

"Sólo puedo decirte lo que he estado escuchando."

Fredericks le indicó con la mano que se acercara.

"Ahora que se bajó de la nave los datos y los mechas de la REF, se dice que Wolff y su tripulación son demasiado valiosos como para arriesgarlos en una misión peligrosa y que casi no vale la pena

emprender."

"¿Estás de acuerdo en eso?" le preguntó Fredericks.

Nova se encogió de hombros. "Algo de razón tienen."

"¿Quién, entonces?"

Nova sonrió sin mostrar sus dientes. Había dos que podrían jugar el juego de Fredericks. "Tengo un candidato en mente."

Fredericks se inclinó un poco para verla sacar un reporte de inteligencia de su portafolios. La tapa roja del reporte le dijo que venía del laboratorio del fallecido Lazlo Zand.

Los galpones llenos de embalajes de cargamentos ocupaban el piso grasiento del edificio de armamento de la PMG en Denver. Todo había sido bajado desde El Lazo a Casa, que permanecía en órbita lunar. Se habían colocado gradas de madera en las paredes del espacioso depósito, y casi todas las bancas estaban ocupadas por personal de la GMP, la Cruz del Sur, y los Cuerpos Espaciales.

Jonathan Wolff, usando un ajustado uniforme de la REF, caminaba distinguidamente entre los embajales y una docena de oficiales de la REF, incluyendo al Mayor John Carpenter. Un micrófono inalámbrico hacía que su voz de tenor se escuchara en todo el lugar, mientras 3 amplias pantallas proveía imágenes de armamento y de mechas, o filmaciones de batalla de tropas Invid e Inorgánicos.

"Es posible que no tengamos que enfrentarnos a los Inorgánicos," decía Wolff refiriéndose a los enormes robots que se veían en las pantallas. "El Regente los empleaba principalmente como fuerzas de ocupación, y muy pocas veces como tropas de primera línea. Pero no hay evidencia que sugiera que la Regis va a emplearlos. Por eso nos concentraremos en tácticas para enfrentar a las unidades de asalto Scout, Trooper y Shock Trooper, los cuales tienen una armadura y un sistema de disparo de discos de plasma. A sus disparos se los conoce con el nombre de discos de aniquilación."

Dana estaba sentada en las gradas superiores, cerca de la gran puerta del depósito. Habiendo llegado tarde, se perdió de los

comentarios introductorios de Wolff sobre el arsenal de la REF, el cual estaba atrasado con respecto al de la Tierra en casi quince años -pasado de moda, dicho de otra forma.

Por la insistencia de Anatole Leonard -que detestaba todo lo que oliera a la RDF- se dejó da lado todo lo desarrollado por la Misión Expedicionaria antes de partir. Los Hover tanks, los Logan, y los A-JACs tomaron el lugar de los Alphas, los Betas y los Destroids. La Cruz del Sur también había desarrollado sus propios uniformes, armaduras y armas de fuego para remplazar a los de la REF.

Sin embargo, los restantes miembros de la Cruz del Sur se verían ahora obligados a refamiliarizarse con el equipo y mechas de sus viejos contrincantes, si es que tenían la intención de unir sus fuerzas a las próximas olas de fuerzas de la REF -si es que venían de Tirol.

Luego de visitar de la nave de Wolff, Dana volvió a la cabaña de Emerson en las afueras de lo que fuera la Ciudad Monumento. 15 Tirolianos más habían muerto durante su ausencia, y las condiciones generales seguían empeorándose. Pensó que al informar a Bowie de las noticias de sus padres -aunque tenían 5 años de atraso- le daría algo de esperanza. Pero en vez de eso, Bowie se dejó dominar más por su desesperación. En cuanto a Sean y Angelo, estaban muy angustiados por la suerte de los Tirolianos.

No había una justificación concreta para su estadía en Denver para oír el discurso táctico de Wolff. Después de todo, ella era una diplomática ahora; aun las personas con las que había peleado a su lado empezaban a tratarla con deferencia, algo a lo que no estaba acostumbrada ni mucho menos le gustaba. Pero no había tardado en darse cuenta que en realidad extrañaba el ver a Wolff -Jonathan. Ella trataba de autoconvencerse de que su única importancia era su vínculo con sus padres; pero ella sabía que había algo más profundo. Ella estaba hechizada por él, y no sólo porque su foto había adornado su casillero en sus tiempos de recluta.

Esto no era un simple romance, no era una infatuación, y se rehusaba siquiera a considerar esas pavadas de "un hombre mayor como remplazo del padre" que Rolf le había dicho años antes por su breve romance con Terry Weston. No, lo que ella sentía por Wolff partía de su corazón, y ella no podía evitarlo ni explicarlo, a pesar de sus mejores esfuerzos. Y había pensado mucho en que Wolff

venía de una gran decepción amorosa con nada menos que Lynn Minmei, y que además estaba tratando de reconciliarse con su esposa e hijo. Y además, ¿quién era ella para pensar que el sentía lo mismo? ¿Quién era ella para entrar a su vida y crearle mas problemas?

Pero el la había visto entrar y su vista se había posado en ella varias veces desde entonces...

El discurso de Wolff tardó otras 3 horas, sólo para terminar en un acalorado debate entre oficiales de la REF y de los Cuerpos Tácticos Espaciales. ¿Qué sabía un antiguo comandante de Hovertanks sobre combate aéreo? argüían los comandantes de la Unidad Cósmica. ¿Sólo porque había comandando una nave desde Tirol debía dársele a Wolff un tratamiento preferencial?

Además, muchos de los oficiales estaban resentidos con Wolff por el recibimiento heroico que el gobierno provisional le había dado. ¿Acaso ellos no se merecían lo mismo por haber derrotado a los Maestros? Al final, Wolff prácticamente gritaba para hacerse oír en una público de veteranos disgustados, muchos de los cuales ya abandonaban el recinto.

"Esto no tiene esperanza," le comentaba Wolff a Carpenter y a otros oficiales de la REF cuando Dana se aproximaba. "No tienen fe en tácticas de guerrilla. Están acostumbrados a enfrentamientos frontales y a larga escala con el enemigo, y creen que lo mismo va a funcionar contra los Invid."

Todos los que estaban a su lado estaban de acuerdo y también se lamentaban. De la manera en que lo veía Dana, la devoción de sus hombres para con Wolff hablaba de sus capacidades como líder. Sin embargo, cuando la vieron acercarse, empezaron a dispersarse para darle a su comandante algo de privacidad.

El recibió a Dana con una sonrisa sardónica. "¿Para qué demonios sirve ser retratado como un héroe si nadie está dispuesto a escucharte?"

"Tiene que ser paciente, Coronel," dijo Dana en voz baja. "Para mejor o peor, fuimos criados con un estilo distinto para combatir al enemigo, la noción de atacar y esconderse va a tardar un poco en ser asimilada. Pero si entiendo su frustración."

El la tomó afectuosamente de su mano. "Llámame Jonathan,

Dana."

Ella empezó a confiarle sus sentimientos encontrados sobre volver a pelear una guerra, y de los Tirolianos que el escuadrón 15 estaba protegiendo en la cabaña de Emerson, y sobre su ansiedad para reunirse con sus padres.

"Sé que suena extraño," dijo. "Quiero decir, casi no recuerdo a Max y a Miriya, pero..."

"¿Pero qué?" la alentó el, acercándose a ella.

Ella esperó un largo momento antes de seguir, "Algo me sucedió en la nave insignia de los Maestros. Por error tomé con las manos una cápsula con Protocultura y experimenté... bueno, una clase de alucinación. Sé que creerás que estoy loca, pero vi a mi hermana, Aurora, y a Max y a Miriya. Me contaron que estaban con los Sentinels, y que las Flores de la Vida iban a atraer a los Invid a la Tierra." Miró a Wolff a la cara. "Los ví, Jonathan, casi tan claro como te veo a ti ahora."

Perplejo, Wolff se apartó de ella. "La Conciencia," dijo, mirándola a los ojos. "La inteligencia artificial en el corazón de Haydon IV. De alguna manera..." Sacudió su cabeza.

Dana lo miró fijo. "Jonathan, no entiendo."

El se aproximó y la tomó de las manos. "Lo que trato de decir es que no tuviste una alucinación. Lo que viste fue real, Dana."

Ella quería deshacerse desesperadamente del resto de su visión: que una nave llegaría para llevarla a Tirol. Pero temió que el malinterpretara su significado, por lo que no dijo nada. Cual sería el punto, de cualquier forma, si esa nave obviamente no era El Lazo a Casa.

Inesperadamente, cuando ella levantó su mirada hacia el, Jonathan la besó suavemente en la boca.

Capítulo 13

La identidad del operativo que la PMG infiltró en los Hijos de las Estrellas ha sido objeto de bastante especulación y de, a veces, intenso debate, hasta que a Shi Ling le tocó opinar sobre el tema en su tomo "Hasta un Yakuza necesita un lugar para esconderse". Su nombre era Marta Fox, y Shi Ling dijo que tenía 55 años cuando murió en el ataque Invid a la colonia de los Hijos de las Estrellas en Enero del 2033. Fox era una ingeniera de mechas de primera clase y servía una condena de 20 años en el Correccional de ciudad Monumento por actos terroristas [Zentraedis] cometidos durante la Rebelión Zentraedi. Reclutada por Nova Satori en el 2031, Fox fue enviada a Argentina, donde logró con esfuerzo una posición de alto nivel en el culto Hijos de las Estrellas, y se convirtió en la amante de [el esposo de Kaaren Napperson] Eric Baudel. Con la promesa de una posición aun mas elevada en Tokyo, Fox fue contratada por Eiten Shimada, sólo para traicionar a la Familia el próximo año vendiendo información a la PMG acerca de los lazos financieros de la Shimada con los Hijos de las Estrellas.

*"La Historia Secreta de la PMG," por Channing
DeMont.*

Misa e Izumi paseaban por el Barrio Japonés, mirando a la gente en sus quehaceres. Se tejían mantas, se remendaban zapatos, se desplumaban gallinas, y se reparaban bicicletas. Cuando el sol se

ocultaba, el aire Argentino podía tornarse amargamente frío, pero esta noche no había brisa alguna barriendo desde los Andes y la temperatura casi estaba suave.

Se tomaban las manos mientras hablaban, como si fuera lo mas natural del mundo. Pares de chicas caminaban apresuradas, de brazo en brazo; pares de chicos también, cada uno con el brazo en el hombro del compañero. Las calles de tierra estaban iluminadas por luciérnagas y una que otra lamparilla. Una mezcla de aromas se olía en el aire.

"Me encanta aqui," le dijo Misa a su nuevo amigo.

Izumi asintió en corcondancia. "Es por eso que no me interesa irme."

"¿Y cuando la nave despegue?"

"Empezaremos a trabajar en otra."

"¿Y si los Invid llegan aqui?"

"Les pediremos ayuda."

Dos semanas en la colonia pampeana de los Hijos de las Estrellas -diversamente referida como Ciudad Lanzar (Launch City), la Estación Naval Napperson, o La Segunda Arca de Noé- habíale confirmado a Misa su primera corazonada del lugar. La nave en construcción era incidental. Era el mismo sueño el que había juntado a esta gente y seguía manteniéndola unida. La mitad de la gente que conoció expresaba poco o ningún deseo de partir en la Esperanza de Napperson; estaban contentos meramente por ser parte del esfuerzo. Y era ese espíritu pionero el que distinguía a la colonia de Tokyo. Porque mientras los Hijos de las Estrellas construían un futuro -aunque no para todos- Tokyo parecía esperar a que su futuro llegara.

A pesar de la modestia de Misa, Kaaren Napperson y Eric Baudel habían insistido en tratarla como un visitante VIP, lo que quería decir que podía pasear por cualquier lado, aun en áreas de la nave y del domo que la contenía que estaban prohibidas para el que no formara parte de la élite de ingenieros. Como si fuera una clase de embajadora de Kan Shimada, tenía a su disponibilidad un vehículo y un chofer cuando ella lo pidiera, podía cuestionar a todo el que se le cruzara, y cenaba todas las noches con Kaaren y Eric, quienes parecían querer adoptarla.

Los resultados de la súbita generosidad de Tokyo ya tenían un poderoso impacto en la colonia -un despegue de prueba estaba agendado y la selección final de los 2500 pasajeros estaba en camino- así que Misa podía entender la actitud de los jefes del proyecto por mantenerla feliz y bien alimentada. Pero la inocencia de ellos la disturbaba. No tenían noción del favor que le hacían a los Shimadas asistiendo a la desactivación de la nave de Wolff.

Desde Tokyo, Terry le dijo lo que pudo sobre la visita inicial al Lazo a Casa, que aparentemente había salido bien -lo suficientemente bien, ya que los Shimadas tuvieron que compartir su tecnología con la Fuerza de Defensa en cambio por el favor. Terry estaba a cargo de esa operación; y Louie Nichols, la nueva adquisición técnica de los Shimadas, serviría de enlace con la PMG.

Dado el número de desertores o "retirados" que se aproximaban a la colonia, Misa se preguntaba si la Fuerza de Defensa todavía se mantenía en pie. Cada día veía la llegada de soldados con sus familias, de Monumento, México, Brasilia, Buenos Aires y otras ciudades arruinadas por los Maestros. Misa escuchaba historia tras historia detallando los horrores de los ataques. Y cada vez que oía una, pensaba en lo tranquila que permaneció Tokyo durante ese periodo, tranquilidad interrumpida sólo por el súbito sonido de sirenas, la economía volcada al trueque con otros centros de Asia y del borde del Pacífico.

El incremento en la inmigración había provocado el estrechamiento de la seguridad en toda la colonia, principalmente en las zonas residenciales que rodeaban al domo. El interior del domo era patrullado por una legión de Destroids de 15 años, los cuales eran partes de un arsenal mas grande de Varitechs, Logans y Hovortanks. La milicia de los Hijos de las Estrellas, compuesta de 2000 ex soldados, practicaba simulacros regulares, pero todavía no había sido movilizada contra una amenaza, real o imaginaria. Argentina estaba muy lejos de los actuales centros industriales del mundo, y aquellos que se acercaran a las pampas seguramente habían tenido su cuota de guerra.

Izumi Sasaki era descendiente de japoneses que habían emigrado al Amazonas a principios de siglos, y se había vuelto su guía extraoficial en las angostas calles que formaban al Barrio Japonés.

El era delgado y siempre sonreía, y era sólo una pulgada mas bajo que ella. Se habían conocido en una tienda y habían formado una amistad instantánea que daba toda la impresión de que allí se sembraban las semillas para un romance. Izumi era de hecho una de las razones por las que Misa no regresó a Tokyo con Terry Weston.

Si, todavía amaba a Terry, pero el futuro que podían haber formado ya estaba disminuido por el regreso de este al ambiente militar -un ambiente que una vez lo había encontrado no apto para seguir en el. Ella se había dado cuenta de que no podía tener un soldado como pareja; aunque fuera un soldado de la Fuerza de Defensa o de la Familia Shimada.

"¿Así que amas este lugar lo suficiente como para retrasar tu regreso a Tokyo?" le preguntaba Izumi ahora. Lo único que sabía el de ella es que estaba de visita en Argentina.

"Ya he retrasado mi regreso por dos semanas."

"¿Y tu familia te extraña?"

Ella sonrió interiormente. "Si. Creo que si."

"¿Tienes una familia grande allí?"

"Bueno, una familia extendida, podría decirse."

"¿Entonces quizás te vayas antes del despegue?"

"Quizas."

El suspiró dramáticamente. "Te vas a perder una gran fiesta."

Misa estaba por responderle cuando ambos sintieron que la tierra se sacudía y el sonido de una explosión desde el noreste. Sacudidos, se dieron vuelta justo para ver a una enorme bola de fuego elevarse en el cielo nocturno.

El rostro de Izumi era una máscara de angustia. "¡El domo!" dijo, con voz temblorosa. "¡La nave!"

Dana estaba consciente de que los Shimadas habían enviado a Louie a Denver para negociar con la PMG, pero su llegada a la cabaña le cayó de sorpresa. Habí vuelto a Monumento hace sólo dos días, huyendo de la confusión del súbito cambio de su relación con Jonathan. Sean había guiado a Louie a una de las colinas donde

Dana y Angelo usaban un Hovertank para cavar tumbas para algunos Tirolianos. Tres mas habían muerto desde el viaje de Dana a Denver. Al mismo tiempo, había razon para un optimismo cauto, pues Bowie y Musica habían tenido éxito en reprogramar uno de los sintetizadores de Bowie para emular las melodías y armónicas del Arpa Cósmica.

Las gafas de Louie no podían ocultar su pesar al ver las tumbas de los clones, pero tambien era evidente que eso no era lo que lo había hecho venir. Seguramente, su aspecto tenía mas que ver con asuntos de la Shimada. Aun cuando el y Dana pusieran una distancia entre ellos y Angelo y Sean -para la indignación de estos- Louie seguía agitado y evitaba mirarla a los ojos.

"¡Louie, podrías dejar de moverte y decirme que es lo que pasa!" le dijo al fin.

"Dana, es El Lazo a Casa. Wolff olvidó mencionar que no podemos acceder a la computadora porque está bloqueada con un código de voz. El es el único con acceso a los datos."

Dana estimó las aseveraciones. "¿Y por qué les escondería ese hecho?"

"No estamos seguros. Quizas la computadora contenga información adicional sobre los Sentinels o la REF, o acerca del verdadero propósito de su mision. No lo sabemos. Pero no llegaremos a ningun lado sin una mirada mas profunda."

"¿Por qué no dijiste nada de esto mientras estábamos en la nave, Louie?"

"No queríamos confrontar a Wolff directamente. Obviamente tenía una razón para ocultar lo del código. Si lo hubiéramos mencionado, quizas hubiera hecho algo brusco."

Dana acalló un sentimiento de pánico interno. ¿Tendría la computadora datos sobre sus padres y su hermana? ¿Estaba mintiendo Jonathan sobre T.R. Edwards o los Invid? "¿Por qué me dices esto a mi?" preguntó. "Deberías charlarlo con Jon- con Wolff."

Louie captó el desliz y se tocó la barbilla. "Hablaré con el -si dices que es lo mejor. Verás, no le mencioné nada de esto a Fredericks o a Nova."

Dana estaba nerviosa. "¿Y que otra cosa mas sería lo mejor? Si Wolff es el único que puede ayudarte."

Louie hundió la punta de su bota en la tierra blanda. "Sabemos a ciencia cierta que la computadora puede ser permeable con un código de voz o una frase. Es cierto que tiene que ser presentado con la voz de Wolff, pero eso podemos arreglarlo." Miró a Dana. "Lo que necesitamos saber primero es el código."

A Dana le tomó un momento entenderlo. "¿Quieres que yo le haga soltar el código? ¿Es por eso que estás aquí?"

Louie se encogió de hombros. "Como dije, se lo preguntaré yo mismo si tu crees que es lo mejor."

Ahora Dana empezó a caminar. "¿Por qué escondería información conscientemente sobre los Sentinels o la REF? A el ya le enferma ser encasillado como héroe. Si hubiera algo de valor en la computadora de la nave, el lo compartiría."

"¿Entonces por qué no nos dijo lo del código de voz?"

Dana recordó la reacción de sorpresa de Wolff al enterarse que la nave sería visitada. Se llevó las manos a la boca y sacudió su cabeza.

"Tenemos una segunda teoría," dijo Louie con tranquilidad. "Es posible que esconda el hecho de que la nave es capaz de volver a transposicionarse." Alzó sus manos antes de que Dana pudiera hablar. "La REF pudo haberle ordenado que volviera a Tirol una vez que tenga una información concisa de la situación aquí. El sabe que si se revela la verdad no lo dejarán acercarse a la nave."

Las palabras la aplastaron. Era por eso que Wolff creía tan fácilmente en su visión -aun cuando ella no le mencionó nada sobre la nave. Cuando hicieron el amor en su cuarto en la Base de Denver, ella se prometió a si misma no hacerse ilusiones. Ella no agravaría su confusión ni haría su vida mas complicada. La intimidad física que compartieron era sólo un prerequisite a otro tipo de intimidad. Si iban a ser honestos entre si en el futuro, ese puente debía cruzarse.

Si no hubiera habido una atracción, las cosas hubieran sido diferentes. Pero ninguno de los dos podía ignorar lo que sentía, y actuaron según esos sentimientos. Ahora, sin embargo, tenía una perspectiva mas clara de la posición en que se había comprometido, y estaba arrepentida.

Cerró sus ojos con fuerza y continuó sacudiendo su cabeza. "No

sé si pueda hacer esto por ti, Louie. Las cosas se han complicado..."

"Entonces hazlo por los Tirolianos," le dijo el con firmeza. "Si El Lazo a Casa es capaz de transposicionarse, entonces no hay mejor oportunidad para que regresen a su casa."

"Eso es bajo, Louie," gruñó. "Y cruel. Si me rehuso a sacarle el código, entonces estoy condenando a los clones a morir aquí, ¿no?"

Louie le mostró una cara de cordero. "Lo siento, Dana. No debí haber dicho eso. Haz lo que creas correcto. Quizas si le mencionas lo de los Tirolianos, entonces admitirá lo que sabe sobre la nave. Quizas los dos puedan hacer un trato. Pero si no menciona nada sobre el código..." Louie se encogió de hombros.

Dana se sentó en una roca y alzó su rostro hacia la brisa con olor a pino. Años atrás había hecho de espía para Rolf para investigar la Academia Giles. Pero ya no tenía el estómago para espionaje. ¿No podían simplemente decirle a Jonathan que sabían lo del código? Entonces sería su decisión si informar o no a la PMG. Dada la oportunidad, ¿volvería el a Tirol? se preguntó. ¿Hacia Lynn Minmei y todo a lo que el decía huir? Si el decidía quedarse en la Tierra, ¿estaría ella dispuesta dejarlo -dada la oportunidad? ¿O su preocupación por los clones y por sus padres sobrepasaban lo que sentía por el despues de sólo unas semanas?

"Oh, Louie," dijo al final, mirándolo. "Desearía que no me lo hubieras dicho."

El General Vincinz y sus jefes de estado mayor iban en viaje a la Luna, abordo de un transbordador de veinte años lanzado en Denver. En ALUCE, debían reunirse con el General Nobutu, para supervisar la transferencia de armas nucleares a El Lazo a Casa previo a la misión al Sensor Nébula. La gravedad cero no le sentaba bien a Vincinz, aunque disfrutaba enviando objetos tales como lápices en el espacio de la cabina.

"Nova Satori no es la marioneta de nadie," les decía a los otros en ese momento. "Cuando vino a verme y casualmente soltó ese dato sobre los planes de los Hijos de las Estrellas de lanzar su nave,

sabía desde el principio que no haríamos gratis el trabajo sucio de la PMG."

Ese trabajo sucio había sido llevado a cabo por un grupo de falsos desertores de la Cruz del Sur, que habían ido a la Argentina llevando dos A-JACs para presentar como regalos. El grupo tenía la orden de retrasar el lanzamiento, sin dañar directamente a la nave, a menos que fuera absolutamente necesario. La misión no podía verse como un éxito completo, ya que dos de los agentes fueron capturados y la nave sostuvo algo de daño colateral por el fuego de la explosión. Aun así, no sólo estaba la nave en tierra, sino que Vincinz siempre podía afirmar que había hecho todo lo posible para evitar que los Hijos de las Estrellas sufrieran una pérdida irreparable.

"No me gusta la idea de Satori recurriendo a nosotros," dijo el Mayor Stamp con candor. "Nuestra voluntad en ejecutar el sabotaje evidencia nuestro interés en proteger la nave de Wolff."

Vincinz soltó una bola de papel y la vio ascender en el aire. "Pero esa es la belleza del asunto. Por supuesto que tenemos un interés especial en la nave. Como facción militar de la Fuerza de Defensa nos interesa sumamente el buen estado de El Lazo a Casa en caso de un asalto Invid. Le dije prácticamente lo mismo a Fredericks en el mismo tono casual que Satori utilizó conmigo después. Gracias a eso pensaron en usarnos para ese trabajito."

"¿Entonces que obtenemos exactamente por dejar a los Hijos de las Estrellas en la Tierra?" preguntó el jefe de estado mayor, el Capitán Bortuk.

Vincinz sostuvo dos dedos. "Primero, acceso irrestringido a los datos que los Shimadas han acordado proveer. Y segundo, el nombre de Wolff es removido de la lista para candidatos para la Misión Nébula."

"Luego de la reunión que dio en Denver, hay un montón de gente a la que le encantaría verlo desaparecer," murmuró alguien.

"Wolff es un tonto, pensando que puede hacer una guerra de guerrillas contra una banda de babosas extraterrestres," acordó Vincinz. "Ahora más que nunca, necesitamos a alguien como Leonard al mando. Pero es imperativo -especialmente ahora- que Wolff permanezca alejado de la nave."

"Tokyo quiere que consideremos que usemos sus robots para tripular la nave en la misión Nébula," añadió Stamp.

"Y no es una idea tan mala," contestó Vincinz, para la sorpresa de todos. "Cuando venga el tiempo de comandar a El Lazo a Casa, no sería malo tener la ayuda de un par de máquinas que ya la hayan piloteado."

Capítulo 14

Ella lo negaría hasta lo último, pero Sterling retiene parte de la Imperativa que los Maestros de la Robotecnia codificaron dentro de sus clones guerreros, los Zentraedi. En Sterling, sin embargo, la mezcla de genes Humanos y Zentraedis ha cambiado la Imperativa en una fuerte voluntad, que se enmascaraba como precocidad en su infancia, y como rebeldía en su pubertad. Predigo que, cuando se aproxime a su madurez, la Imperativa se presentará de una manera mas abierta y dramática, sobrepasando cualquier código de comportamiento que haya adherido. En este sentido, es probable que sea excepcionalmente impetuosa, corruptiva, manipulativa, y egoísta. Aunque debo obligarme a añadir, esto no significa que deba ser separada de su puesto; al contrario, debería considerársela para tareas de alto riesgo cuando sea posible, al igual que para animar a su naturaleza guerrera.

Lazlo Zand, Horizonte Lejano: Perspectivas sobre Dana Sterling y la Segunda Guerra Robotech

"Estoy muy consciente de los peligros que presenta esta misión," le dijo el Senador Pauli a los miembros del comité supervisor. "Pero la considero una misión muy importante para dejársela a unas máquinas -sin importar que tan inteligentes digan que son." Su mirada se concentró en Louie Nichols. "Puede decirle a los Shimadas que gracias, pero no gracias. Hemos decidido utilizar una tripulación humana esta vez."

Louie se ajustó las gafas. "Puedo apreciar eso, Senador. ¿Pero no permitiría que al menos una o dos máquinas participen en la misión como observadores?"

Pauli miró a Aldershot, Grass, Fredericks, Satori, y al resto.

"No tengo objeciones para que un robot se sume al viaje," dijo Nova. "Tokyo ha sido muy generosa. Hay potenciales aplicaciones militares para algunas de las máquinas inteligentes que los Shimadas han desarrollado. Ahora quizás dependeremos menos de la Protocultura para energizar los mechas y para permitir la transformación."

El adjunto de Aldershot, el Mayor Sosa, asentía en acuerdo. "Encuentro loable que algunos de los técnicos de Tokyo se hayan ofrecido para ir en la misión Nébula, aunque nos hayamos visto obligados a rechazar las ofertas."

El General Aldershot explicó. "Mientras Tokyo mantenga una postura aislacionista - y de alguna manera colaborativa- con respecto a los Invid, los Shimadas no pueden esperar que los incluyamos en lo que esencialmente es una operación militar. Sin embargo, permitiré la inclusión de un robot en la tripulación - pero sólo para servir como sistema redundante a la computadora de la nave."

"¿Exactamente cuanto acceso podrá tener esta máquina a la computadora?" preguntó el Senador Grass - como había sido instruido por el General Vincinz.

Louie respondió por los Shimadas. "Básicamente nos interesa evaluar al Nébula, Senador. En el caso de que los dispositivos nucleares no logren destruirlo."

"Así que la función del robot sería un sensor adicional," dijo Aldershot.

Louie asintió. "También pienso que sería útil que analizara la performance de los hornos Reflex de la nave. Cuantos mas datos juntemos, mas facil será revitalizar los controles transposicionales."

Aldershot lo consideró, luego asintió en entendimiento. Louie fue excusado de la reunión. La propuesta fue aprobada por voto.

"¿Han sido transferidas las bombas de fisión a la nave?" preguntó Pauli un momento después.

"El General Vincinz confirma desde ALUCE que todo está listo,"

le dijo Nova a la mesa.

Pauli asintió en aprobación. "Bueno, entonces lo único que nos queda es llegar a un consenso sobre el comandante de la misión."

Grass aclaró su garganta. "Me imagino que a estas alturas estaremos todos de acuerdo en excluir al Coronel Wolff y toda su tripulación."

Fredericks y Nova intercambiaron miradas. La paga por las acciones de Vincinz en Argentina, se dijo Nova.

"Es razonable mantener a Wolff alejado del asunto," decía Aldershot. "La nave es bastante similar en diseño a nuestras fragatas y destructores como para ser piloteada por cualquier comandante de la Cruz del Sur. Y con la experiencia bélica de Wolff con los Invid, es mejor mantenerlo en la Tierra."

"¿Cómo está tomando esto Wolff?" preguntó Pauli a Alan Fredericks.

Fredericks carraspeó. "No se lo hemos dicho. Pero su reacción no debería afectar nuestras decisiones. Lang y Reinhardt lo enviaron a ayudarnos, no a enfrentarnos."

"Entonces concuerdo con el Senador Grass y con el General Aldershot de que sea excluido," dijo Pauli, a un coro de voces afirmativas.

Fredericks se incorporó con aparatosidad. "La PMG propone que Dana Sterling es nuestra mejor opción para supervisar la misión."

"¿Sterling?" exclamó Pauli. "Ni siquiera es personal militar."

Fredericks inclinó su cabeza a un lado. "Es verdad que sus recientes tareas han tenido mas que ver con la diplomacia que con la defensa, pero debo recordar al comité que ella ha manejado cada asignación con competencia y dedicación a nuestra causa común. Ella hizo posible nuestra creciente relación con Tokyo, se reunió con los Zentraedi - cuando creímos que los necesitábamos- y ya se ha sentado en el puente de la nave de Wolff. Y lo mas importante, la Teniente Satori y yo concordamos en que Sterling tendrá una aprobación general. Como ex Cruz del Sur, satisfecerá a los generales Vincinz y Nobutu; los Shimadas parecen haberle tomado un afecto; y tenemos razones para creer que aun Wolff la apoyará."

Fredericks no necesitaba mirar a Nova para saber lo que ella estaba pensando. Agentes de la PMG asignados a Wolff habían

reportado que mientras Wolff se llevaba muy mal con su esposa e hijo, con Dana Sterling era totalmente lo opuesto.

"Usted hace ver a Sterling como la única candidata, Coronel," opinó Grass cuando Fredericks terminó. "Pero durante la guerra sus acciones frecuentemente fueron igual de imprudentes que de valientes."

"Esa 'imprudencia' siempre rindió sus frutos, Senador," remarcó Nova. "Ademas, hay una razón primordial para enviarla."

Grass y los otros esperaron.

"Es mitad Zentraedi," dijo Nova. "Por lo que sabemos, el Sensor Nébula puede responder ante ella de otra manera que ante cualquiera de nosotros. Quizás, ademas de encontrar la Flor de la Vida en otros mundos, el Nébula también localiza a los enemigos de los Invid."

Los miembros del comité pasaron un momento considerándolo.

"Si, pero basándonos en las mismas razones que dio el Coronel Fredericks para excluir a Wolff," dijo Pauli finalmente, "¿podrá la Fuerza de Defensa afrontar la pérdida de Sterling?"

"No podemos afrontar ninguna pérdida, Senador," dijo Fredericks, casi instantáneamente. "Pero si podemos afrontar arriesgar a Sterling."

Dana se dejó consumir por su abrazo, y devolvió los besos que el le daba en sus labios, mejillas, y cuello. Pero se alejó cuando sintió que su pasión empezaba a crecer. No podía hacer el amor con el ahora y luego hacer lo que debía. Se rehusó a traicionar su intimidad de esa manera. Necesitaba confrontarlo lo mas honestamente posible y ver como reaccionaba.

"Te he extrañado," le susurró el, sin ganas de soltarla.

"Te he extrañado," le dijo ella, y salió de su abrazo.

Sus ojos estaban en ella mientras ella entraba en sus cuartos en la Base de Denver. "¿Han mejorado las cosas en la cabaña?" le preguntó después de un momento.

Le dijo que no había habido muertes desde las alteraciones de

Bowie al sintetizador, pero ni el ni Musica esperaban que la suerte durara para siempre. Entonces, cuando sintió que era un buen momento para empezar, agregó, "Un viaje a su hogar es lo único que puede salvarlos - un regreso a Tirol."

Ella lo observó disimuladamente, para detectar cualquier cambio en su expresión. Y de hecho detectó algunos en sus apuestos rasgos. Era como si una sombra hubiera pasado por su rostro. La luz se apagó de sus oscuros ojos. Parecía estar reflexionando, sopesando las cosas.

"Simpatizo por lo que estás pasando, Dana. Ojalá hubiera algo que yo pudiera hacer." La siguió dentro del cuarto, pero pasó al lado de ella, murmurando algo. "Quizas, quizás haya una manera..."

"¿Qué manera, Jonathan? Ambos sabemos lo que pasará. Los clones morirán, igual que los Zentraedi."

"Si la nave pudiera ser reconocida... Quiero decir, si Louie y los Shimadas descubrieran algo acerca de los controles transposicionales."

"Oh, pero ya lo han hecho," se dijo Dana, aunque no se atrevió a decirlo en voz alta. En vez de eso dijo, "Hay algo que debo decirte, Jonathan. Quería decírtelo yo primero antes de que lo oigas de otra persona."

"¿Qué, Dana?"

Ella se incorporó a su altura total. "Me han pedido que comande la Misión Nébula."

Los ojos de Wolff se ensancharon. "¿Qué?!"

"Es por eso que volví a Denver tan pronto," le dijo rápidamente. "No es que mi corazón haya estado en otro lugar. Pero el alto mando me contactó esta mañana, y me ordenó reportarme."

Wolff no podía controlar su consternación. Cuando se volvió a ella, había algo nuevo en sus ojos: ira. "Así que me han quitado mi nave."

Ella sacudió su cabeza. "No te han quitado la nave. Es sólo que eres indispensable--"

"¿Y tu no?" exclamó el. "¿La celebridad principal de la Tierra? ¿El soldado mitad extraterrestre que prácticamente ganó la guerra?"

"Jonathan--"

"Soy tan indispensable que ni siquiera quieren que hable sobre

los Invid." Una risa sardónica se le escapó. "¿No puedes ver lo que piensan, Dana? Les preocupa que yo me vaya."

Dana tragó saliva. "¿Pero cómo podrían pensar eso? Siempre has dicho que la nave no puede transposicionarse."

"No, no, por supuesto que no puede," respondió con voz distraída. "Y hay otra cosa mas: yo hubiera rechazado la misión de todas maneras. ¿Y sabes porque, Dana? Porque soy indispensable. O mejor diré que mi trabajo viene primero - adelante de cualquier cosa que la PMG o la Cruz del Sur quiera ordenarme."

"¿Tu trabajo?" preguntó ella.

"Mi trabajo personal." Puso sus manos en sus bolsillos. "En realidad, es mejor que no quieran escucharme. Quizas me den de baja. De esa manera podré concentrarme en lo que importa - superar a Lynn Minmei y reconciliarme con mi esposa e hijo."

Ella lo miró fijo. ¿Qué estaba pasando? Lo que decía no era nuevo, pero lo decía en un tono que ella nunca había escuchado antes. Un tono empático, casi acusatorio. ¿Estaba enojado con ella? ¿Había terminado con ella? ¿O trataba de decirle algo?...

"No he aceptado la misión," empezó a decirle.

El se dio vuelta hacia ella con tanta brusquedad que la asustó. "¡Tienes que aceptarla! ¡Tienes que hacerlo, ¿me entiendes?!"

Ella lo miró duramente. "Hay algo mas que debo decirte - algo que no le dije a nadie. Cuando me reuní con los Zentraedis en el Satélite Fábrica, me informaron que nuestra misión era una pérdida de tiempo. No hay manera de destruir al Sensor Nébula, Jonathan. Y aun si logramos interrumpir o desvanecer la nube será muy tarde. El Nébula se ha comunicado con los Invid. Ellos vendrán, sin importar lo que hagamos."

"No es tarde todavía. ¿Vas a tomar la palabra de un grupo de Zentraedis agonizantes? Tienes que aceptar esa misión."

Ella exhaló confundida. "Porque será que Lang no construyó a la nave para que pudiera transposicionarse de vuelta. ¿O quizas lo haya hecho y no te lo dijo?" Deliberadamente, lo miró a los ojos.

El mantuvo su mirada por un largo tiempo: desorientado, luego enojado, y luego triste. Finalmente respiró profundamente y sonrió con una mezcla de alivio y de desilusión. "Imagina que tonto me vería," dijo elaboradamente, "luego de insistir en el hecho de que El

Lazo a Casa está aquí para quedarse."

Dana intentó de descifrar su mirada y sus palabras.

"Pero tienes razón," continuó, dándole la espalda. "Lang no debería haberme enviado con una nave imperfecta. Es crucial que nos comuniquemos con el SDF-3. Todos nuestros esfuerzos deben concentrarse en esa misión. Vincinz y Aldershot ya han dejado en claro en como tratar con la Regis, y será la muerte para todos nosotros."

"No quieren ceder su autoridad a alguien a quien ven como un recién llegado," dijo Dana en voz baja.

Una sonrisa brilló en el rostro de Wolff y desapareció. "Cuida bien esa nave, Dana," dijo soberbiamente. "Es la única esperanza de la Tierra. ¿Entiendes lo que te digo? Úsala como debe ser. Es la única esperanza de la Tierra, como lo fue Lynn Minmei durante la Primera Guerra Robotech."

Otra vez: Lynn Minmei. ¿Acaso trataba de lastimarla? "Jonathan, tu sabes que yo nunca haría nada--"

"No puedes estar atada a mi," interrumpió Wolff. "No hay lugar para sentimientos en nuestras vidas. Todos tenemos roles distintos que jugar, Dana. Tu lo sabes tan bien como yo."

Ella apretó sus labios y miró al piso.

"Mejor vete," le dijo el, suavizando su voz. "Hay preparaciones que hacer. Ve ahora, Dana. Antes de que sea demasiado tarde."

En un laboratorio del edificio de los Shimada, Miho Nagata miraba a Gibley, Shi Ling, y Strucker experimentar con el robot perturbadoramente humanoide que había sido seleccionado para viajar al espacio con El Lazo a Casa.

"Tenemos una idea muy acertada de lo que pasó en Argentina," le decía al trío el número uno de Kan Shimada. "La PMG convenció de alguna manera al General Vincinz para sabotear el despegue de la Esperanza de Napperson. Las dos mujeres capturadas eran antiguas oficiales de inteligencia de la Cruz del Sur en Mexico."

"Me sorprende que Vincinz haya cooperado," dijo Gibley,

"después de lo que Aldershot y Constanza le han hecho a la Cruz del Sur. ¿Por qué la PMG no lo hizo directamente?"

"Obviamente no querían comprometer a su espía." Sonrió. "Nuestro agente, debería decir. Les dijo justo lo que era necesario para ponerlos nerviosos, sin revelar el origen de los fondos para el despegue, así que no hay lazos a nosotros."

Shi Ling miró a Nagata desde atrás del robot. "¿Y la nave?" preguntó Gibley.

"Misa y nuestro agente reportan que tuvo algunos daños, pero aparentemente no irreparables."

"Que mal," comentó Strucker.

Nagata asintió. "El señor Shimada comparte tu preocupación. El siente que somos indirectamente responsables del daño, y ha enviado a Terry de vuelta a la Argentina para hacer reparos."

Gibley terminó con el robot y se incorporó. "¿Kaaren Napperson va a confrontar la Fuerza de Defensa por los daños?"

"Sus prisioneros niegan cualquier relación con la Cruz del Sur," dijo Nagata. "Dicen que lo hicieron por el movimiento HEARTH. Además, Napperson sabe que es mejor no buscarse mas problemas."

Un video teléfono sonó mientras todos comentaban sobre la última declaración de Nagata, y la cara de Louie Nichols apareció un momento después.

"Lynn Minmei," dijo Louie ni bien Gibley se puso enfrente de la pantalla.

"Lynn Minmei es el código de voz para la computadora de El Lazo a Casa."

"Bromeas."

"No bromeo, y Dana tampoco."

Shi Ling se puso al lado de Gibley. "Debemos prepararnos para obtener una grabación de Wolff diciendo el código."

"No hace falta," dijo Louie sosteniendo un mini disco. "Dana usó un micrófono."

Capítulo 15

Una mirada a los eventos que tuvieron lugar entre la Segunda y la Tercera Guerra Robotech deja a uno con la impresión de que la función verdadera del Sensor Invid Nébula era confundir de tal manera a los habitantes de la Tierra para que no pudieran tomar acción alguna que previniera o detuviera la llegada de la horda. Dada la conducta del gobierno improvisado, la desmantelada Cruz del Sur, la impotente Fuerza de Defensa, la conspirativa Familia Shimada, los ingenuos Hijos de las Estrellas, y el desocupado escuadrón 15, uno es tentado a mirar a Leonard, Moran, y aun Zand con una luz mas benevolente.

Selig Khaler, La Campaña Tiroliana

Esta vez cuando Satori y Fredericks llegaron al campo de refugiados, encontraron la puerta alambrada abierta de par en par. Dana, Bowie, Angelo y Sean los esperaban, en el suelo en vez de en los Hover tanks encontrados en la destruida ciudad Monumento. Grupos de refugiados tirolianos miraban temerosamente desde la cabaña de Emerson, las torres, y las sombras de los árboles. Musica estaba a un lado de la puerta, con un clon infante en sus brazos.

"Será mejor que tengas una muy buena razón para hacernos venir desde Denver," le dijo Fredericks a Dana.

Dana tenía sus manos en la cintura. "Dejaré que usted mismo lo juzgue, Coronel."

Nova y Fredericks contemplaron las tumbas de los Tirolianos. Había muchas, señaladas con montículos de piedra.

"En las naves de los Maestros, los clones que morían o eran

determinados defectuosos, simplemente se reciclaban," le dijo Bowie a los dos oficiales de la PMG. "Pero como nos falta la tecnología para ello, y como los Tirolianos no son afectos de la cremación, debíamos elegir entre hibernación criogénica o entierro."

Los ojos de Nova eran mas grandes de lo usuales mientras recorrían el campo. "Dios mio, ¿cuantos han muerto?"

"Ciento tres," gruñó Angelo.

"Si los hubieran puesto bajo nuestra custodia..." empezó a decir Frederick para ser interrumpido por Sean.

"Igual se hubieran muerto."

Nova tenía una mano en su boca. "Seguramente podemos hacer que un equipo médico venga hasta aqui..."

Pero Dana estaba sacudiendo su cabeza. "Es demasiado tarde para eso, Nova. De todas maneras, ya hemos tratado a los clones que estaban enfermos. Lo que ves aqui es en su mayor parte el resultado de locura o desnutrición. La guerra fue mas dura con ellos de lo que fue con nosotros, y ahora, todo sobre el lugar los mata: el aire, la interperie, la comida... Deben ser mudados a un ambiente seguro donde puedan curarse. Y requieren nutrientes especiales que nosotros no podemos darle, porque ya no quedan mas naves de asalto que requisar."

"Dana, no sé que es lo que esperas que hagamos," dijo Nova.

"Les diré lo que espero." Dana dio un par de pasos hacia ellos. "Necesito su ayuda para transferirlos al Satélite Fábrica."

Fredericks resopló escépticamente. "¿Con los Zentraedi a bordo? ¿Estás segura de haberlo pensado bien, Sterling?"

"Los Zentraedis tienen mas en comun con esta gente que ellos con nosotros," le dijo Dana. "Sus conflictos son con los Maestros, no con los clones que ellos crearon. Aceptarán a los Tirolianos. Y lo mas importante, el soporte de vida del Satélite Fábrica todavia produce un sintético nutritivo que contiene los químicos de Protocultura indispensables para la salud de los clones."

Nova respondió con una negativa. "No tenemos la autoridad para llevar a cabo una operación de este tipo, Dana."

"Lo sé, Nova. Pero necesito que actúen como nuestros intermediarios ante Aldershot, Constanza, y quien haga falta."

Díganles que queremos 3 transbordadores. Deben ser entregados en lo que queda de la Base Fokker, y lanzados desde allí, también. Yo pilotaré uno; Sean pilotará el segundo; y quiero que Marie Crystal pilotee el tercero. Nos ocuparemos de transportar a los Tirolianos de la Tierra al satélite. No requeriremos ninguna escolta, y queremos un salvoconducto que nos permita operar sin interrupciones. Del satélite, procederemos directamente hacia El Lazo a Casa."

Fredericks sonrió malignamente. "Esto empieza a sonar como chantaje, Sterling."

Dana casi respondió la sonrisa. "Mi - o mejor dicho, nuestra-afirmativa para la misión Nébula depende exclusivamente de esto. A menos que nos concedan nuestros términos, Aldershot y los demás pueden buscarse a otra tripulación para la nave de Wolff."

"Dana, antes de que des otro ultimatum, te advierto: Hay otros candidatos calificados," le dijo Nova.

Dana asintió. "Pero ustedes están en deuda conmigo. Por mis actuaciones como emisaria ante Tokyo y el Satélite Fábrica... Y cada día que tarden nos costará a todos. Dile eso a Constanza y a Aldershot, Nova. Y asegúrales que estaremos listos en el momento en que nos avisen."

"No puedo decir que esto es mas confortable que la gravedad cero," anunció Vincinz, contemplando su camarote en la base ALUCE, "pero se siente bien estar a 60.000 kilómetros de nuestro tesoro."

Vincinz se refería a El Lazo a Casa, y habían estado a bordo de la nave durante un breve tiempo mientras las bombas de fisión eran transferidas. Y que buena nave era, se había dicho a el mismo en ese momento. Algo improvisada y a medio armar, pero aceptable para encabezar un ataque contra los Invid. O para transposicionarse a Tirol - una vez que el equipo de la Shimada terminara de trabajar con la magia de la Protocultura.

Con Vincinz estaban su adjunto, su jefe de estado, y dos capitanes fieles a el pero que habían servido los dos últimos meses

al mando de Nobutu. Un delgado y pelilargo teniente llamado Lancer había guiado a todos al cuarto de Vincinz y había prometido hacer que la cocina les llevara de bebida y comida.

El Mayor Stamp golpeó con su mano abierta uno de los ángulos de la pared, como para probar su resistencia. "Para ser sincero, prefiero estar aquí en vez de en la Tierra cuando vengan los Invid. Especialmente si Wolff tiene razón acerca de que ignorarán la Luna."

"¿Acaso quieres esperar aquí y ver si Wolff tenía razón?" preguntó Vincinz.

"Sólo quería decir--"

"Sé lo que querías decir. Pero anticipo que estaremos en nuestro camino dentro de dos semanas. Como yo lo veo, la misión de Sterling al Nébulas proveerá a esos otakus de Tokyo todo lo que necesitan para hacer un examen completo de los controles transposicionales. Será sólo cuestión de tiempo cuando avisen que la nave puede transposicionarse o que puede repararse."

"Sterling," remarcó el Capitán Bortuk con un desprecio evidente. "Quien hubiera imaginado a un Zentraedi poniéndose sentimental por unos clones."

Vincinz contuvo una risa. "Cualquiera que hubiera peleado a su lado durante la guerra. Ella fue la primera en protestar por la matanza de pilotos de Bioroids clamando que eran humanos."

"La generación mas joven," dijo uno de los capitanes. "Que pena que no había nacido antes para ver lo que los humanos les hacían a los humanos en la Guerra Civil Global."

"De todas maneras, hacerse problema por transportarlos al Satélite Fábrica..."

"Lo único que nos faltan son unos Invid, y ya tendremos nuestro propio zoológico extraterrestre," añadió Stamp, riéndose de su propia broma.

Todos estaban riendo cuando Lancer reapareció en la puerta. "General Vincinz, tiene un comunicado de alta prioridad del Senador Grass." Hizo un gesto a la terminal de comunicaciones del cuarto. "La encriptación no nos es familiar, señor."

"Yo me haré cargo, Teniente," dijo Vincinz, excusándolo. Entonces, sacando una computadora de mano de su bolsillo, fue a la

terminal y bajó el mensaje de Grass. Un momento mas tarde, había conectado a la minicomputadora y todos estaban encimados en su pantalla.

Grass estaba sentado en su escritorio en el edificio de Denver que el resurrecto GTU alquilaba de un productor.

"General Vincinz: deténgase ahora mismo si no tomó las precauciones necesarias." Grass hizo una pausa de varios segundos, y después continuó. "Desde el momento en que se supo que los Hijos de las Estrellas habían fijado la fecha del lanzamiento de su nave, la PMG ha investigado el dinero que financió el apresuramiento de las construcciones. Ahora sabemos que los fondos se originaron en Tokyo, y también que los Shimadas tienen a la nave de Wolff en vista.

"Esto nos lleva a la conclusión de que saben mas sobre la nave de lo que nos han dicho. Lo que da origen a la pregunta: ¿Han compartido lo que saben con alguien mas? Contácteme lo antes posible, Vincinz. No quiero ser dejado en la Tierra si el tren sale antes de lo previsto."

Vincinz se volvió hacia Stamp. "¿Cuando transportará Sterling los clones al satélite?"

"Hoy. A las 0600 horas, tiempo de Denver."

Vincinz consultó su reloj. "Eso nos da menos de doce horas."

"¿Para qué?"

"Para evitar que Sterling aborde El Lazo a Casa. Esa nave no se va a ningún lado sin nosotros."

Nova, Fredericks, y otros 3 agentes de la PMG tenían un cuarto para ellos mismos en el complejo misión-control de la Base de Denver. El convoy de transbordadores de Dana había despegado y estaba en camino - a pesar de unos pocos problemas de último momento en el espacio aéreo de la base Fokker - y las 3 naves estaban siendo rastreadas y monitoreadas. Se habían concedido todos los términos que Dana había impuesto: el GTU había aprobado que su tripulación estuviera compuesta por el viejo ATAC 15, además de la

Teniente Crystal de los Black Lions; se permitió que los Tirolianos fueran transportados al Satélite Fábrica; y el 15 tenía permiso para proceder luego a El Lazo a Casa y esperar el conteo final para la misión Nébula.

Aunque con muchas menos pantallas, el cuarto que los oficiales de la PMG tenían para si mismos contaba con los mismos datos que el cuarto central. En ese momento, la mayoría de los monitores mostraban videos de la cabina de cada uno de los transbordadores. Estaban Sean y Bowie; Angelo y Marie; y, en el tercero y mas grande transbordador, Dana acompañada del robot humanoide de los Shimadas y de su mascota Polli. Pero mientras los demás miraban las pantallas, Nova escuchaba - con audífonos - una conversación que Wolff y Dana habían tenido hace diez dias, en la habitación del Coronel.

"No hay manera de destruir al Sensor Nébula, Jonathan. Y aun si logramos interrumpir o desvanecer la nube será muy tarde. El Nébula se ha comunicado con los Invid. Ellos vendrán, sin importar lo que hagamos."

Que Dana haya conseguido esa información de los Zentraedi en el satélite y no la haya comunicado podía ser un razón mas que valedera para negarle el comando de la misión. Pero Nova había decidido no mostrar la grabación al comité supervisor. No hubiera sido de mucha ayuda, y Sterling podría haber declarado que la información no tenía gran valor.

"No es tarde todavia," le había respondido Wolff. "Tienes que aceptar esa misión."

Nova no estaba segura de porque le había preocupado la grabación. Sin embargo, debido a la nueva inteligencia sobre los Hijos de las Estrellas, ella sentía que estaba buscando un vínculo clandestino entre la Shimada y Wolff, o quizas entre la Shimada y Dana.

Los fondos que habían financiado las rápidas preparaciones para la Esperanza de Napperson habían venido de Tokyo. Por detrás de Fredericks, Nova le había pagado al informante 500.000 dólares para que dijera todo lo que sabía sobre la conección de los Shimada.

Como la misma Sterling había ayudado a establecer, los Shimada no tenían interés en abandonar su imperio subterráneo en

el Japón ni en contribuir a mejorar la situación de la Fuerza de Defensa. Es mas, tenían la esperanza de llegar a un acuerdo con los Invid para cederle sembradíos de la Flor de la Vida. Se deducía, entonces, que la nave de Wolff podía ser una amenaza a sus planes, y que por lo tanto habían conspirado para su destrucción o desaparición - en manos de los Hijos de las Estrellas o Dios sabe que otros grupos.

Todo eso hubiera ido bien, salvo por un dato: el agente de la PMG había afirmado que la persona que había provisto la información sobre el despegue de la Esperanza de Napperson fue Terry Weston - un subordinado de la Shimada.

Si ese era el caso: ¿qué había pasado para que los Shimadas dieran vuelta sus planes? No importaba que hubieran manipulado a la PMG o a la Cruz del Sur para llegar a sus fines; ¿habían descubierto una mejor manera para disponer de la nave?

Nova pausó la grabación para estudiar los monitores. Sean y Marie, Angelo y Marie, Dana y el robot...

El androide bípedo había sido investigado y se había comprobado inofensivo. No albergaba una bomba ni un programa que pudiera autodestruir la nave de Wolff. Por mas desesperados que estuvieran los Shimadas para eliminar a la nave de Wolff, no sacrificarían a Dana ni a su tripulación.

¿Qué era lo que no estaba viendo?

Estudió las pantallas de nuevo, esta vez concentrándose en el video que mostraba a Dana. Lo que parecía ser el sensor óptico del robot le recordó a Louie Nichols y sus gafas, y ese pensamiento la hizo reir interiormente. Pero su diversión se terminó bruscamente, y apresuradamente volvió a reproducir la grabación Sterling/Wolff.

"Porque será que Lang no construyó a la nave para que pudiera transposicionarse de vuelta," proponía Dana. "¿O quizás lo haya hecho y no te lo dijo?"

Nova adelantó la cinta hasta la parte inicial de la respuesta de Wolff. "...Lang no debería haberme enviado con una nave imperfecta. Es crucial que nos comuniquemos con el SDF-3. Todos nuestros esfuerzos deben concentrarse en esa misión." Otra vez, Nova adelantó la cinta. "Cuida bien esa nave, Dana. Es la única esperanza de la Tierra. ¿Entiendes lo que te digo? Úsala como debe

ser. Es la única esperanza de la Tierra..."

Nova no tenía que conseguir a un analizador de voz para saber que la respuesta de Wolff contenía un mensaje oculto. Obviamente, el sabía que la PMG lo tenía vigilado.

"Usa la nave como debe ser..."

¿Y cómo debía "usarse"? ¿No era su finalidad primaria el retornar a Wolff y sus hombres a la Tierra? ¿O tenía un objetivo secundario que no tenía nada que ver con la Misión Nébula?

"¿Porque será que Lang no construyó a la nave para que pudiera transposicionarse de vuelta?"

¿Lo había hecho?

¿Lo sabía Wolff, y lo habían averiguado los Shimadas?

Nova dirigió su mirada hacia las pantallas.

"¡El robot!"

Cogió el teléfono y ordenó, "Comuníqueme con el General Aldershot - ¡primera prioridad!"

Hubo un momento antes de que el operador le respondiera. "Lo siento, señor, pero el general no puede ser disturbado."

"¡¿No puede ser disturbado?! ¿Le dijo que esto tenía primera prioridad, Cabo?"

"Afirmativo, señor. Pero se ha dado una situación en ALUCE--"

"¿Qué situación?"

"Señor, el General Vincinz y sus oficiales han partido inesperadamente con una fragata a su mando, y están aparentemente en camino a El Lazo a Casa."

Capítulo 16

Sterling nunca explicó como el Pollinator a quien ella llamaba "Polly" - un regalo de sus tres padrinos Zentraedi - llegó a Tirol. Todos los protagonistas del drama de pre-guerra alrededor de El Lazo a Casa reportaron que la criatura no estaba a bordo de los transbordadores, o en la misma nave, y la misma Sterling negó los dichos de Satori que lo había observado durante su vigilancia del vuelo de Sterling hacia el Satélite Fábrica - aunque aparentemente lo haya confundido con una especie de perro pomposo. Varios comentadores han argumentado que, de hecho, no era Polly quien había seguido a Sterling hacia la nave venida de Tirol, sino uno de los muchos Pollinators que se sabía residían en cautiverio en Tiresia en el momento en que la REF liberó la ciudad del control del Regente Invid. Es posible que Polly pasara desapercibido en el abordaje de los transbordadores, el vuelo a la nave de Wolff, y la relativamente breve transposición a Tirol. ¿Pero como es posible entonces que la pequeña criatura haya sido observada en la cabaña de Emerson después de la partida del escuadrón 15 y los refugiados Tirolianos?

Mari Peirce, Lazo a Casa

Las reparaciones a la compuerta del Satélite Fábrica habían sido hechas una semana antes, pero dos pequeñas naves de trabajo seguían ancladas a la fábrica rotante en el momento en que arribaron los transbordadores. Cuando las reparaciones eran

efectuadas, hubo un breve contacto radial entre los equipos de trabajo y los Zentraedi, pero ningún técnico u operario se había aventurado mas alla de la compuerta.

Dana también había hablado brevemente con Tay Wav'vir - la consejera - y Tay le prometió estar lista cuando Dana llegara. Dana no la había prevenido sobre el propósito de su visita; aunque, con la vista del trio de transbordadores, los Zentraedis podrían pensar que su pedido de mechas y armas había sido concedido.

Los tres transbordadores entraron en fila por la compuerta, en el mismo compartimiento que Dana había visitado meses antes. Luego Dana salió de su nave acompañada por tres mujeres Tirolianas, quienes formaban un Triunvirato. Todas usaban trajes espaciales.

Esperando en la bahía se encontraban Tay Wav'vir y alrededor de 75 mujeres Zentraedi, viéndose aun mas demacradas que hace dos meses.

"Par dessu, Hija de Parino," anunció Tay. "Empezábamos a preguntarnos si te veríamos otra vez."

"He tenido mucho que hacer," respondió Dana.

Tay sonrio con satisfacción. "¿Han desistido tus superiores de atacar al Sensor Nébula, o utilizarán la nuevo Fortaleza Superdimensional que llegó recientemente?"

"¿Es en verdad una nave de la REF?" preguntó alguien antes de que Dana pudiera responder.

Dana asintió a la Zentraedi que hizo la pregunta. "El Coronel Wolff, su comandante, es un oficial de la REF."

"¿El Coronel Jonathan Wolff?" preguntó alguien mas.

"Jonathan Wolff, si."

La Zentraedi se volvió hacia sus camaradas. "El exterminador de los rebeldes," dijo. "Lider del Wolff Pack."

Esas palabras generaron un murmullo en el grupo de Zentraedis. Superó por poco al murmullo que venía desde otro cuarto, y que estaba dirigido al Triunvirato. Tay observó al trío por comentarios de otra guerrera, y pronunció unas palabras en Zentraedi.

Las Tirolianas miraron a Dana, quien ya esperaba esta reacción por parte de las Zentraedi. "No son T'sentrati," dijo cuando las conversaciones separadas se acallaron. "Son de Tirol. A bordo del transbordador hay cien mas."

Tay alzó sus manos para silenciar a todas. "¿Cual es tu propósito para traerlos aqui, Hija de Parino?"

"Las llevo a su hogar, Consejera Wav'vir. Y he venido a pedirles que se nos unan."

La confusión se manifestó en los ojos de Tay. "¿Hogar?"

"A Tirol," dijo Dana. "No puedo proveerles las armas que pidieron, pero al menos puedo ofrecerles la oportunidad de retornar a su espacio junto con ellos."

Algunas risas burlonas aisladas rompieron el silencio.

"Tirol no es nuestro hogar," explicó Tay, con cierto tono de diversión en su voz. "La mayoría de nosotras ni siquiera ha visto a Fantoma, mucho menos descendido a su luna habitada. Si Tirol significara algo para nosotras, nos hubiéramos ido en el SDF-3 hace varios años." Contempló con desdén al Triunvirato. "Quizas Tirol pueda significar algo a estos clones que los Maestros crearon para poblar a su imperio, pero la luna no significa nada para nosotras."

Dana no había anticipado esto. "¿Van a quedarse aqui, en esta cosa muerta, y con los Invid a punto de llegar?"

"Esta cosa muerta es lo mas cercano a un hogar que hemos tenido," respondió alguien. "Por eso solicitamos permiso para proteger esta fábrica."

"Pero han ocurrido cambios monumentales en el espacio de Tirol," dijo Dana. "El Señor Breetai comanda su propia nave una vez mas: el Valivarre, energizada con combustible recientemente extraído de Fantoma. Y las fuerzas del Regente han sido derrotadas en Praxis, Karbarra, Garuda, Spheris, y muchos otros mundos. Este es el amanecer de una nueva era - una era en que los T'sentrati pueden participar, no como guerreros esclavos, sino como pueblo autónomo."

Tay Wav'vir la escuchó, entonces se volvió hacia sus confederadas. "Den un paso adelante, sin miedo ni deshonor, cualquiera que desee abandonar este lugar."

Pero nadie se movió de donde estaba.

"Hey, no puede entrar allí," le gritó el secretario de Aldershot a Nova cuando ella pasó raudamente por su escritorio.

"Si que puedo," dijo Nova pasa si misma.

Después de numerosos intentos para hablar con Aldershot desde control de misión, había dejado finalmente a Fredericks y condujo apresuradamente a la Base Denver en un jeep prestado, apenas evitando accidentes en 3 ocasiones.

"¡Satori! ¡¿Qué diablos--" exclamó el adjunto de Aldershot cuando la vio entrar por la puerta con el secretario persiguiéndola.

El general estaba rodeado de varios oficiales y especialistas técnicos, sentado frente a un conjunto de monitores, algunos de los cuales mostraban vistas de la fragata que Vincinz aparentemente había tomado "prestada" en ALUCE. Aldershot se volvió al notar la conmoción e hizo un gesto al secretario y al Mayor Sosa quienes querían forzar a Nova fuera de la habitación.

Nova se ajustó su túnica, pasó su cabello detrás de sus hombros, y saludó. "Siento interrumpir de este modo, General, pero nadie quería comunicarme con usted."

Aldershot le dio una mirada con el ceño fruncido. "Disculpe, Teniente, si estábamos muy ocupados en tratar con un motín como para retornar sus llamadas."

"Pero señor, quizás no se trate de un motín. Si me da un minuto para explicar lo que me he enterado sobre los Shimadas--"

"Los Shimadas y su agente secreto robot," interrumpió Aldershot. "He tomado sus conjeturas en consideración, y si son genuinas, se tomará acción en su debido momento."

"Pero el momento es ahora," replicó Nova forzadamente. "Los Shimadas planean transposicionar El Lazo a Casa de vuelta a Tirol."

Todos en el cuarto se volvieron hacia ella.

"Es transposicionable, señor," continuó. "Wolff lo supo desde el principio, y el equipo de Tokyo lo averiguó. No puedo establecer un caso de conspiración - por ahora - pero estoy segura que los Shimadas incorporaron los códigos para la transposición en su robot." Tomó una pausa, luego agregó. "La máquina de los Shimadas va a tomar el control de la nave."

Aldershot le mostró una mirada de desconfianza y furia.

"¿Y por qué Tokyo querría hacer tal cosa?" preguntó el jefe de

estado con una voz condescendiente.

Nova se mantuvo calma. "Quieren que la nave desaparezca. No les importa adonde se vaya, o si le toma otros cinco años en llegar alli. La quieren lejos de la Tierra, para que no tengamos nada sustancioso para defendernos de los Invid."

Luego de un largo momento, Aldershot habló. "Señorita Satori, esa es la acusación mas infundada que he escuchado en mucho tiempo. Usted y el Coronel Fredericks han estado tan ocupados persiguiendo fantasmas que perdieron de vista al complot que tenían delante de sus narices. El General Vincinz y su grupo son los que deben preocuparnos - no una banda de yakuzas y su computadora con dos patas."

"Pero, señor--"

El General alzó sus manos. "No mas peros." Señaló a uno de los monitores. "Véalo usted misma, Teniente: Vincinz se dirige hacia El Lazo a Casa. Por fortuna, nos enteramos de su traición a tiempo para que un escuadrón nuestro pueda interceptarlos."

Nova observó en uno de los monitores a un escuadrón de Logans que se acercaban a la fragata. "¿Se ha preguntado lo que Vincinz planea hacer una vez que aborde la nave?" le preguntó a Aldershot. "Si recuerda bien, señor, él y el resto de los oficiales de la Cruz del Sur dieron su aprobación para esta misión. ¿Por qué querrían estropearla, a menos que tuvieran una buena razón?"

El Mayor Sosa contuvo una risa. "Pregúntese a usted misma porque Vincinz no nos comunicó esa 'buena razón', Satori. Por Dios Santo, ni siquiera responde a nuestras transmisiones."

Nova lo miró a los ojos. "Quizas el pensó que usted no escucharía razones."

Sosa tenía su boca abierta para responder cuando uno de los técnicos reportó que los Logans se encontraban a rango de disparo de la fragata.

"Dígale a los pilotos que sigan intimando a la nave," ordenó Aldershot. "No deben responder con la fuerza a menos que se encuentren en la mira de un laser." Miró por sobre su hombro a Nova. "El General Vincinz sabe que El Lazo a Casa es la única arma efectiva que tenemos a nuestra disposición, y no confía en que nosotros sepamos darle un buen uso. Está indignado de que

tengamos la custodia de la nave, y la quiere para si mismo. Es asi de simple, Teniente."

Nova rechinó sus dientes. "¿Puedo hablar sin protocolo, señor?"

"Sin protocolo, pero brevemente."

"Señor, creo que usted se está dejando cegar por las viejas diferencias entra la Cruz del Sur y la RDF. Vincinz desea el mando de El Lazo a Casa porque de alguna manera se enteró de lo mismo que yo: que los Shimadas tienen sólo su propia agenda. Tiene que dejar que llegue a la nave, General. Aun si tiene el mando de ella, no podrá transposicionarla sin los códigos necesarios. Y aun si me equivoco, siempre podremos recuperar la nave si Vincinz se niega a cederla. No va a disparar contra sus propias fuerzas."

"General Aldershot," dijo un técnico. "Las unidades 5 y 6 reportan que están en la mira de cañones laser. Están tomando acciones evasivas."

Todos miraron hacia los monitores, donde, en una pantalla, dos Logans se desviaban de sus cursos. Un instante mas tarde, un rayo de color cyan surgió de la fragata, fallando a uno de los mechas por muy poco.

Aldershot murmuró una maldición. "¿Aun no hay respuesta de Vincinz?"

"Ninguna, señor."

"Entonces ya está," dijo el general con dificultad. "Ordenen al escuadrón que dispare a la nave."

En el Black Lion 2, Dennis Brown se alejó de la fragata, y se dirigió hacia la parte de abajo, fuera de peligro por el momento. Cinco y Seis casi habían sido alcanzados por el laser, y la red táctica había mucha charla.

"Hablar no va a detener a esta nave," sugirió Dennis.

"Lo siento, Dos," dijo Cinco, "pero yo era uno de los ayudantes de Vincinz, asi que me inquieta un poco que haya querido vaporizarme."

"Quizás esa sea la razón por la que trató de vaporizarte," bromeó

Tres.

Dennis pensó en Nova, escuchando sus comentarios en la red de comando, y decidió ponerse serio. "Estoy bastante bien posicionado para dañar la planta de energía," le dijo a su compañero.

"Aprovéchala, Dos. Nada espectacular. Hazlo simple."

"Entendido, Uno. Sin maniobras Fokker."

Dennis redujo su velocidad, hasta tener a la fragata justo enfrente. Si Vincinz iba a dispararle, este sería el momento. Pero los cañones de la fragata no lo siguieron. Ningun laser le apuntaba.

"Pan comido," dijo Dennis Brown cuando lanzó un par de misiles.

"Nos dieron," reportó el Capitán Bortuk desde su puesto en el puente de la fragata secuestrada. "Los motores principales no funcionan. Estamos sin propulsión."

"¡Traidores!" gruñó el General Vincinz entre dientes, tratando de librarse de dos oficiales quienes lo habían alejado de la consola de armas antes de que pudiera disparar por segunda vez al escuadrón de Logans.

El Mayor Stamp giró su silla hasta enfrentarlo. "Tu eres un traidor, Vincinz. Por dispararle a nuestros propios hombres."

Vincinz le dirigió una mirada feroz. "¿Acaso había otra manera de librarnos de ellos?"

Stamp se levantó y se aproximó a Vincinz. "Si lo lográramos furtivamente es una cosa. Pero no estoy dispuesto a matar a inocentes. Y a menos que me equivoque, General, su estupidez nos costó nuestra coartada."

"Señor, el General Aldershot nos llama por frecuencia de comando," dijo el hombre de comunicaciones.

Stamp dejó salir su aliento. "Nadie habla sino yo, ¿entendido? Voy a hacer lo mejor que pueda para librarnos de esto." Volvió a su silla, se compuso a si mismo para la cámara, y asintió al hombre de comunicaciones. "Conéctelo."

Aldershot apareció en una de las pantallas, distorsionado por la

estática. Viendo a Stamp en el sillón del comandante, preguntó, "¿Dónde está Vincinz?"

"El General Vincinz ha sido temporalmente relevado de su mando. No espero que lo crea, Aldershot, pero nuestro disparo fue accidental."

"Como fue su secuestro de esta nave, me supongo."

"No del todo, no."

Aldershot contuvo una risa. "¿Desea explicar sus acciones ahora, o quiere reservarse para el interrogatorio y la corte marcial?"

Stamp humedeció sus labios. "La verdad es que nos enteramos de una información que puede poner en peligro a la Misión Nébula."

Aldershot parpadeó y estuvo callado por un rato. "¿Qué clase de información, Mayor?"

"Que Tokyo no reveló todo lo que sabía sobre las capacidades de El Lazo a Casa."

"¿Y por qué no se avisó a la PMG o al comité de supervisión sobre esto?"

"Para ser sincero, no creímos que nos hicieran caso. Mucho de lo que tenemos sobre los Shimadas es circunstancial, y no estábamos seguros de poder presentar la suficiente evidencia para retrasar la misión."

"Eso fue muy estúpido de su parte, Mayor."

"Estábamos bien conscientes de los riesgos. Pero nos sentíamos obligados de hacer lo mejor que pudiéramos."

"¡Malditos imbéciles!" gritó Vincinz desde la parte posterior de la silla de comando. "Esa nave va a saltar, Aldershot, ¡y usted tendrá que vivir con las consecuencias!"

"Ponga a Vincinz donde pueda verlo," demandó Aldershot.

Vincinz se libró y se paró enfrente del Mayor Stamp. "Escúcheme bien, Aldershot: No había tiempo para consultarlo a usted o para pedirle permiso a Nobutu para tomar esta nave prestada. Teníamos que actuar rápido y confiar en hacer lo mejor posible en la forma mas prudente."

"No considero que el apuntar al escuadrón haya sido prudente," le dijo Aldershot. "Y no estoy convencido de que el disparo haya sido accidental. Esta es la misma batalla que hemos peleado por doce años, Vincinz: Cruz del Sur contra Robotech. Tienen suerte de

que no ordené que esos Logans los pulverizaran."

"Veremos quien tiene 'suerte', Aldershot - en el interrogatorio, como dijo antes."

Aldershot empezó a responder cuando un oficial le pasó una hoja de papel. Su piel estaba pálida cuando miró de vuelta a la cámara."

Vincinz y los otros en el puente se estrujaban por adivinar que estaba pasando a mas de 250.000 kilómetros de distancia. Entonces Aldershot aclaró su garganta.

"Recién fui informado por un piloto de uno de los Logans posicionados en el punto de encuentro de los transbordadores que la Comandante Sterling se ha llevado a los Tirolianos con ella. Los centinelas han sido reducidos, y Sterling está en el proceso de ubicar a los clones dentro de El Lazo a Casa."

Vincinz soltó una despiadada carcajada. "¡Se transposicionará a Tirol, viejo estúpido! ¡Esa maldita híbrida se irá de aquí!"

La vista desde las bahías frontales incluía todo lo que había sido su vida por dieciocho años: la Estación Espacial Liberty, el Satélite Fábrica, la fría Luna y la herida Tierra. Mientras Sean, Marie, y Angelo estaban en sus asientos y poniendo en línea los sistemas de El Lazo a Casa, Dana contemplaba su pasado y trataba de imaginar su futuro.

Bowie y Musica estaban en otro lugar de la nave, buscando lugares de refugio para sus cien pasajeros Tirolianos, y los centinelas que guardaban la nave habían sido desarmados y conducidos a los transbordadores abandonados. El robot de los Shimadas estaba en la parte trasera del puente, emparentado a una pared de tecnología mediante un conector que surgía de su torax.

en la Base Fokker, antes del despegue - y en los momentos anteriores antes de que se establecieran las transmisiones de video a control de la misión en Denver - Louie había hablado con Dana a través del robot, que había sido llevado a Monumento por un equipo de seguridad de la Shimada.

"La máquina se encargará de todo, Dana. Solamente llévalo ante el enlace de la computadora del puente y conéctalo a la interface. Cuando estés lista para iniciar la transposición, dile a la máquina que inicialice los generadores de Protocultura.

"Oh, y ahora que me acuerdo, nos dimos cuenta de donde se equivocó Lang. Tu transposición a Tirol será mas cercana a lo instantáneo. La máquina contiene una copia de nuestro cálculos, incluyendo todas mis notas sobre el motor Synchron. Espero que Lang y Penn puedan entenderlas. Pero asegúrate de explicarles la parte que jugó Tokyo para llevarte allí - me imagino que esta es la manera de Kan Shimada de congraciarse con la REF antes del regreso de la flota a la Tierra. Si es que podemos sobrevivir a la tormenta Invid...

"No sientas que nos abandonas a la merced de ellos, Dana. Sólo recuerda lo que sentiste luego de la derrota de los Maestros. Entonces supiste que este sería tu destino, así como sabías que Tokyo sería el mío. Hablo por todos en la ciudad subterránea para decirte 'Apresúrate a volver.'"

Dana había echado un vistazo a su destino a bordo de la nave de los Maestros, y desde entonces lo había visto hacerse realidad, jugando un rol activo en ello y negándose a concederle algo de crédito a las "Formas" de la Protocultura u otro agente metafísico. Se sentía mas decidida y segura que antes, a pesar de los dilemas morales que enfrentaba por su acción. Louie y la Familia Shimada no veían su partida como un abandono, pero muchos lo harían. Sus acciones durante la guerra serían olvidadas. Se la vería como una cobarde de la peor calaña. ¿Y aun así, quedaba algun otro camino para ella? ¿Uno que no sólo involucrara a los Tirolianos y a la Shimada, sino el futuro todavia cuestionable de la Tierra?

Parte de ella quería tomar un curso hacia el Sensor Nébula para aparentar que El Lazo a Casa sucumbia a fuerzas destructivas. Pero no podía dejarse llevar por ello, por una mentira calculada.

Y, por supuesto, estaba Jonathan.

Quizas ella había predicho la llegada de su nave, pero no la de él, ni las circunstancias que los separarían. El había sancionado su traición, así como Emil Lang debió haber sancionado la traición de Jonathan cuando este secuestró una nave de la REF para rescatar a

los Sentinels en Praxis. Y el había sancionado su separación, diciéndole que ella no podía seguir atada a él; que no había lugar para sentimientos en sus vidas; que cada uno tenía su rol que jugar--

"Dana," dijo Sean de repente. "Comunicación de alta prioridad desde la base de Denver."

Ella se alejó de la vista. "Oigámosla."

La fría voz de Nova Satori resonó en los parlantes. "Dana, soy Nova. Estoy con el General Aldershot. Postergamos la misión. Repito: postergamos la misión. ¿Me escuchas, Dana? Por favor, responde."

Dana le indicó a Angelo que abriera un canal de audio. "Escuchamos, Denver. Pero recomendamos reconsiderar. El Sensor Nébula espera, y no queremos perder nuestra ventana de lanzamiento."

Nova no respondió de inmediato, y cuando lo hizo su voz estaba cargada con decepción. "Dana, sabemos que has traído a los Tirolianos a bordo, y tenemos razones para pensar que el Sensor Nébula no es el destino al que quieres llegar."

Dana y Sean intercambiaron miradas derrotadas. "Denver," dijo Dana, "los Zentraedi no aceptaron a los clones. No tuve mas remedio que transferirlos."

Aldershot le respondió con voz firme. "No funcionará, Sterling. Parece que esa nave puede transposicionarse, después de todo. Y algunos de nosotros creemos que piensa ir a Tirol con ella."

Dana se tomó un momento para componer sus pensamientos, luego forzó una exhalación lenta. "Está en lo cierto, General - en ambos casos."

"Dana--"

"Guarda tu aliento, Nova. El Coronel Wolff no sabía lo de la nave, pero el equipo de Tokyo--"

"No me lo creo ni por un minuto," interrumpió Dana.

Dana alzó su voz. "Lang programó a la computadora de la nave para revelar los códigos en tres meses a partir de ahora. Pero el equipo de la Shimada persuadió a la computadora para revelarlos ahora."

"No puedes hacernos esto, Dana."

"Sterling, le ordeno que rinda la nave."

"Lo siento, señor," dijo Dana. "No puedo hacerlo."

"¿Por cien clones Tirolianos?" preguntó Nova inquieta.

"Es una traidora a su gente, Sterling."

Dana tragó duro y encontró su voz. "Aceptaré eso, señor. Pero todos tenemos roles que cumplir, destinos separados. Para empezar, no puede destruirse al Sensor Nébula. Los Zentraedi me lo han asegurado. Los Invid están en camino, y - a pesar de lo que piense Vincinz - la presencia de esta nave no va a cambiar las cosas demasiado. De hecho, la Tierra quizás está mas a salvo sin ella."

"Usted ha sido corrompida por esos malditos yakuza," vociferó Aldershot.

"Piense lo que quiera. Pero alguien debe comunicarse con la REF. Y mucho mejor si cien clones Tirolianos son devueltos a su hogar al mismo tiempo."

"Deje de justificar su traición, Sterling."

"El tiempo dirá si he tomado el curso apropiado, señor. Espero que podamos sentarnos a discutir este episodio un año mas tarde, cuando regrese con el SDF-3 y las suficientes tropas para echar a los Invid. Pero hasta entonces, le sugiero que escuche al Coronel Wolff y dele a la Regis lo que quiera."

"Nunca espere que yo me siente con usted, Sterling."

Dana cerró los ojos y le indicó a Angelo que cortara la comunicación. "¿Estamos listos?" le preguntó a Sean.

"Casi. Sólo quiero poner un poco mas de distancia entre nosotros y los transbordadores."

"Sin polizontes," añadió Marie.

Dana se sentó en la silla de comando, se ajustó los cinturones, y movió su mirada de Marie a Angelo y a Sean. "¿Todos están seguros?" preguntó.

Luego de que las cabezas se sacudieran, Dana se volvió al robot. "Máquina: inicializa los generadores de Protocultura."

Con la voz de Jonathan Wolff, el robot dijo, "Lynn Minmei," y El Lazo a Casa se estremeció brevemente, alcanzó su potencia máxima, y desapareció del espacio.

Capítulo 17

A pesar de todo por lo que pasamos, no pude evitar sentir lástima por él, porque sabía lo enajenado que estaba. O, para decirlo mejor, sabía que era lo que lo enajenaba. No creo que la gente nazca para ser héroes; los héroes surgen de circunstancias que a menudo escapan de su control. Mi esposo tenía la necesidad de estar en esa zona - donde los eventos se tambaleaban en el desorden - porque era sólo en esas situaciones donde podía sacar lo mejor de sí mismo, como hombre y como ser humano. Quizas por eso fue mas cariñoso en nuestras épocas mas caóticas. No puedo referirme a su supuesta traición cerca del final, de su conspiración [sic] con los Invid [ver Rand, Notas en el Camino], excepto que él debe haber querido ganar tiempo, esperando para dar el golpe definitivo. No creo que haya tenido que ver con mi captividad o la de Johnny. Si él hubiera estado con nosotros en Albuquerque en vez de estar en Valhalla, simplemente se lo hubieran llevado prisionero como hicieron con nosotros y el resto. Así que, no, no lo hago responsable, y rezo para que él tampoco se haya sentido responsable. Éramos dos personas, Johnny y yo, y el pobre de Jonathan sentía que tenía todo un mundo por salvar.

Catherine Montand Wolff, cita en el libro El Camino a Punto Reflex de Zeus Bellow.

Esto me recuerdo a Tirol, se decía Wolff mientras Eiten Shimada leía una declaración escrita ante el tribunal.

"Por último, el Grupo Shimada niega todo conocimiento con relación a las capacidades de la nave conocida como El Lazo a Casa. Como se declaró antes, la máquina inteligente que acompañó a la tripulación estaba diseñada sólo para evaluar la performance de la nave y para servir como sistema redundante para analizar los efectos de las bombas de fisión en la nube del Sensor Nébula.

"La afirmación de la Teniente Sterling sobre el descubrimiento de una llave para el sistema transposicional de la nave por parte de los técnicos empleados por el Grupo Shimada no tiene base de hecho. Además, todavía debe demostrarse que el Grupo Shimada no revelaría esta información sin ningún beneficio. El robot y otros ejemplos de tecnología Shimada fueron entregados a la Fuerza de Defensa libremente y sin esperar recompensa alguna. Es por lo tanto la decisión del Presidente Misui y los otros miembros de la Dieta, junto con aquellos nombrados por la corte, que estos procedimientos serán considerados preliminarmente, hasta el momento en que las alegaciones puedan ser sustanciadas para la satisfacción mutua de todos los involucrados."

Bueno, quizás no es tan parecido a Tirol, se corrigió Wolff mentalmente. Allí, se había asignado la culpa - aunque la parte acusada se haya escapado de la sentencia...

Había pasado un mes de la transposición de El Lazo a Casa, y la indagatoria judicial había durado más de una semana. Hasta ahora, sin embargo, tratando de montar un caso contra los Shimadas, la PMG sólo había tenido éxito en enredar las cosas. Establecer más allá de la duda razonable la manipulación de los eventos por parte de Tokyo requería el testimonio de Kaaren Napperson. Pero traer a Napperson a la corte también revelaría el visto bueno que la PMG le dio a Vincinz para llevar a cabo su sabotaje en el campamento de los Hijos de las Estrellas.

Para salvaguardar la misma revelación, la agencia de inteligencia también se vio obligada a retirar los cargos de sedición contra Vincinz y los principales oficiales de la Cruz del Sur. Sin evidencias para corroborar las intenciones siniestras de Vincinz con El Lazo a Casa, los cargos habían sido reducidos a "uso sin autorización de una nave de la Fuerza de Defensa," por lo que el general había recibido una reprimenda oficial. Gracias al intenso

lobby del Senador Grass - cuya complicidad en el secuestro de la nave no pudo ser comprobada - los dos disparos que casi vaporizan dos Logans fueron denominados "accidentales."

Eso sólo dejaba a Wolff, quien había sido interrogado exhaustivamente por todos los abogados, y era el próximo en hablar, ya que el hijo de Kan Shimada había concluido. La indagatoria no era abierta al público, aunque se le había dado permiso a unos pocos medios para presenciirla. Wolff se preguntaba como reaccionaría Catherine al ver a su esposo pasar del rol de héroe a acusado.

Fredericks llevaba el caso por la PMG. La abogada de Wolff, una mujer pequeña pero feroz, había sido nombrada por la corte.

"Coronel Wolff," empezó Fredericks cuando Wolff estaba en el estrado, "¿a quien diría usted que le debe su obediencia dentro de la Fuerza de Defensa?"

Wolff frunció el ceño. "No estoy seguro de entender la pregunta."

Fredericks forzó una debil sonrisa. "Lo que quiero decir, es que usted salió de la Tierra como miembro de la Fuerza Expedicionaria Robotech, que respondía al Concilio Plenipotenciario, el cual era un brazo judicial del Gobierno de la Tierra Unida. Pero si mira en este cuarto, no encontrará miembros de la REF ni del Concilio. Y nuestro gobierno, al menos por el momento, no puede recibir el calificativo de escala global y menos unido. Así que, Coronel, ¿ante quien hace la venia usted?"

Wolff se tocó la barbilla. "Supongo que sigo estando bajo la REF."

"Y, por lo tanto, del Concilio Plenipotenciario, del cual el Dr. Emil Lang es un miembro importante."

"Lang y otros once, si."

"Muy bien, Coronel. Y ahora que hemos establecido que de hecho su comandante es Lang - uno de doce, al menos - quiero volver a algo que discutimos hace dos días. Usted testificó que no tenía conocimiento de la capacidad de transposición de El Lazo a Casa. Y, debo decir que sus oficiales y tripulación han hecho un admirable trabajo en sostener sus declaraciones. Sin embargo, me gustaría escuchar su explicación de porque el Dr. Lang y el General Reinhardt optaron por no informarle del estado de sus controles

transposicionales."

Wolff dirigió su respuesta a los cinco jueces sentados enfrente suyo. "Solamente se me comisionó para informar al que estuviera al mando que los Maestros se dirigían a la Tierra. Desafortunadamente, fue demasiado tarde. En cuanto al porque el Dr. Lang y el General Reinhardt me mantuvieron a oscuras," Wolff se encogió de hombros, "me imagino que quisieron que me mantuviera en la Tierra al menos hasta que la computadora liberara los códigos de transposición una vez pasado cierto tiempo."

"¿Entonces usted aceptó las declaraciones de Dana Sterling sobre la otra agenda de la computadora de la nave?"

"¿Qué razón tendría ella para mentir?"

Fredericks retuvo una risa. "Ya llegaremos a ese punto, Coronel. Pero antes de eso, podría elaborar a quien se refería cuando dijo la frase 'al que estuviera al mando'."

Wolff tomó un respiro. "El Dr. Lang aventuró que el aparato de la Cruz del Sur había ascendido a una posición de autoridad global, y que aquellos en el mando no aceptarían el hecho de que el General Edwards haya unido fuerzas con el enemigo - el Regente Invid. A él le preocupaba que Edwards hubiera preparado el camino para que el Regente Invid invadiera la Tierra utilizando sus afiliaciones pasadas."

Fredericks consideró las palabras de Wolff mientras caminaba. "Usted sugiere que el General Edwards no hubiera sido considerado una amenaza por las personas con las que estaba afiliadas antes de su partida en el SDF-3."

"Correcto."

"¿Y quienes son esas personas? ¿Puede especificar?"

"El Mariscal de Campo Anatole Leonard, el Senador Wyatt Moran, y el Dr. Lazlo Zand, entre otros."

Fredericks caminó hasta la mesa de la PMG y levantó una hoja de papel. "Esta carta, escrita a mano y firmada por Emil Lang, fue provista a la corte por el Coronel Wolff, y confirma sus declaraciones. Pero me gustaría que ahora el testigo mencione el nombre de la persona para quien iba dirigida."

"Rolf Emerson," dijo Wolff.

Fredericks repitió el nombre. "En otras palabras, Coronel, a

usted no se le ordenó revelar la información sobre los Maestros, el General Edwards y los Invid 'al que estuviera al mando', sino al miembro con mas jerarquía de la antigua Fuerza de Defensa Robotech."

La abogada de Wolff intervino con vehemencia. "Señores, el Coronel Fredericks está torciendo los hechos. El Ministro de Defensa Emerson era un mayor general del Ejército de la Cruz del Sur."

Fredericks se dio vuelta para enfrentarla. "En su última etapa, quizás. Pero hasta el Acuerdo Militar del 2030, Rolf Emerson era un oficial de carrera de la RDF."

Igual que Fredericks, Satori, y Aldershot, se dijo Wolff a si mismo. Pero ahora pertenecían a la PMG los dueños del ejército secreto de la Tierra, y parecían haber olvidado sus raíces.

"Coronel Fredericks, se va por las ramas," le dijo uno de los jueces. "Cruz del Sur, Fuerza de Defensa Robotech... Vaya al grano."

"El punto, señores, es que la obligación primaria del Coronel Wolff fue mantener su nave y la información que contenía lejos de cualquiera considerado rival de la Fuerza Expedicionaria Robotech. ¿No es así, Coronel?"

Wolff miró a Fredericks con furia. "Si así fuera, ¿por qué me sometería a una interrogación completa sobre los eventos de Tirol?"

Fredericks iba a conceder el punto, pero preguntó, "¿Y dijo toda la verdad durante esas reuniones?"

"Sí."

"¿Y por lo tanto nos dijo todo lo que sabía sobre la nave?"

"Todo lo que sabía."

Bueno, ya estaba hecho, pensó Wolff. Había cometido perjurio. Pero tan seguramente como el había alentado a Dana para que tomara la nave, ella lo había alentado para que mintiera para la gran causa. Todos tenemos roles que cumplir, le había dicho Dana a Aldershot antes de partir, usando las mismas palabras que Wolff le dijera a ella. Y que evento agri dulce había sido su partida para el, sabiendo que quizás nunca volvería a verla.

El día que ella lo había visitado en su cuarto, el había decidido en una fracción de segundo que la alentaría para que tome la nave. Una vez que sobrepasó su rabia inicial, así lo hizo. Pero él se había dado cuenta por sus preguntas y por su tono que el equipo de los

Shimadas había encontrado la verdad sobre El Lazo a Casa, y también que ella se había puesto un micrófono en su ropa, con la esperanza de grabar su voz diciendo el código. Así que se lo había dado, aunque con cuidado, para evitar las sospechas del personal de la PMG que seguro vigilaba su conversación. El no veía las acciones de Dana como una violación de la confianza, porque ella había intentado decírselo - en un código de su invención - lo que sabía, y que conflictuada se sentía...

Fredericks volvió a caminar, claramente preparándose para dar una estocada. "Coronel Wolff, ¿como caracterizaría usted su relación con Dana Sterling?" preguntó de repente. "¿La consideraba una relación profesional?"

Wolff tragó saliva y dijo, "Si." Como las cintas de vigilancia de la PMG habían sido admitidas, tenía que ir con cuidado.

"¿Estrictamente profesional?"

"Había también un aspecto personal. Relativamente hablando, estuve con sus padres hace sólo unos meses, y estaba naturalmente curiosa de preguntarme todo sobre ellos."

"¿Usted le dijo que una segunda hija había nacido de Miriya Parino Sterling?"

"Lo hice."

"¿Y como tomó esa noticia?"

"Se alegró mucho."

"Me imagino que estaba ansiosa por conocer a su hermana."

"¿Por qué no lo estaría?"

"Exacto, ¿por qué no lo estaría?... Pero volviendo al aspecto personal de su relación, ¿como se imaginaba que lo veía Dana Sterling: como un colega oficial, un amigo, una especie de figura paterna, un amante potencial--"

"Coronel Fredericks," interrumpió uno de los jueces. "Esto es una indagatoria, no un juicio. El Coronel Wolff es un oficial condecorado y no permitiré que su nombre sea deshonrado por un rumor."

Fredericks pasó unos segundos estudiándose las mandos. "Señores, si me permiten proceder, la relevancia de mis preguntas se volverá aparente."

Los jueces conferenciaron brevemente. "Vamos a permitirle que

siga por un momento, Coronel," le dijo uno de ellos. "Pero le advierto, tenga cuidado."

Fredericks asintió. "Supóngase que nos aproximemos por un ángulo diferente, Coronel Wolff. ¿Cómo definiría sus sentimientos por Dana Sterling? Ella tiene unos diecinueve años, ¿no? Y usted tiene... Bueno, eso es irrelevante. ¿Pero que era lo que sentía por ella?"

"Pensaba en ella como una valiente oficial y una joven agradable."

"¿Eso es todo? ¿Una 'joven agradable'? Sólo pregunté porque lo mencionó remarcablemente en su última conversación con el General Aldershot. Primero, ella lo absuelve a usted de toda complicidad con el secuestro de la nave; luego sugiere que sigamos su experiencia en cuanto a los Invid..."

"No puedo evitar eso," dijo Wolff con brusquedad.

"¿Entonces no siente que ella se arriesgaba por protegerlo?"

"¿Por protegerme de que?"

"¿Como? De esto, Coronel. De un juicio, en el cual usted ha sido implicado como conspirador. Pero, por supuesto, usted no tenía ni idea que ella pensaba secuestrar la nave."

Wolff sonrió aviesamente. "No estaba al tanto de que podía ser secuestrada."

"Ya veo... Así que, en los momentos en que estuvieron juntos - a bordo de El Lazo a Casa y... en otro lado - Sterling sólo le hizo preguntas sobre sus padres y su hermanita. Y quizás hasta le dijo que los extrañaba, terriblemente." Fredericks se volvió hacia Wolff. "¿Alguna vez le dijo que los extrañaba, Coronel?"

"Quizas lo hizo."

"Y en alguna ocasión le mencionó a los clones que tenía refugiados en las afueras de Ciudad Monumento."

"Habló de ellos."

"¿Le describió el momento desesperado por el que pasaban y lo que mas querían?"

"Dijo que se estaban muriendo, si a eso se refiere."

"¿Y en que medida lo afectó escuchar sobre el deseo de Sterling de ver a sus padres y la desesperada situación de los Tirolianos?"

"Me sentí mal por ella."

Fredericks lo miró a la cara. "¿Tan mal se sintió, Coronel, que lo llevó a darle los códigos de la nave a la Shimada, sabiendo que estos se lo darían a Dana, quien estaba desesperada por reunirse con sus padres y salvar a los Tirolianos bajo su protección?"

La abogada de Wolff se paró como un resorte. "Señores, el Coronel Wolff ya testificó que no conocía la existencia de los códigos. ¿Cuántas veces vamos a volver sobre lo mismo?"

Fredericks hizo un gesto de calma. "Coronel, ¿no le dijo Sterling que el Sensor Nébula no podía ser destruido?"

"Lo hizo. Pero no confié plenamente en las palabras de las Zentraedi. Por todo lo que sabía, ellas odiaban a Dana por el papel que había jugado su madre en la Rebelión."

"Dana..." Fredericks sonrió ampliamente. "Así que usted la alentó para que aceptara la Misión Nébula - aun cuando usted y su tripulación habían sido excluidos."

"Así es. Estratégicamente, tenía sentido mantener al Wolff Pack en la Tierra."

"¿Recuerda sus palabras de aliento para Sterling?"

"Creo que dije que ella debía dar lo mejor de sí, y que debía cuidar muy bien de la nave."

Fredericks se aproximó a Wolff y se apoyó en el podio, mirándolo a la cara. "¿No le dijo, acaso, que ella debería usar la nave como debía ser usada?"

"Probablemente dije algo como eso."

"No 'probablemente', Coronel. Usted dijo exactamente eso."

Fredericks hizo una pausa. "¿Y como debía usarse esa nave? Como un mensajero de ida y vuelta. El Coronel Wolff fue enviado para alertarnos sobre los Maestros; eso está fuera de discusión. Pero luego de descargar esa responsabilidad, se esperaba que regresara a Tirol. Separado de su nave, sin embargo, no tenía opción más que enviar a alguien en su lugar. Y ese alguien fue Dana Sterling, con quien había formado una... relación paternal."

"Ni bien le proveyó los códigos a Tokyo, Sterling empezó a armar su plan para llevar a los Tirolianos a El Lazo a Casa. Nunca tuvo intenciones de transferirlos al Satélite Fábrica, y pienso que sólo se detuvo allí para llevarse consigo a las Zentraedis sobrevivientes consigo. Una vez a bordo de la nave de Wolff, la

máquina de los Shimadas asumió el control. Y lo demas, señores, es, como se dice, historia."

Capítulo 18

También es interesante resaltar que ese año [2033] vio uno de los inviernos mas blandos de los últimos tiempos. Esto se ha acreditado a la nube de derelictos de naves y mechas que orbitaba en la Tierra desde la última primavera. Pero hay quienes afirman que las mismas Flores [de la Vida] tuvieron ese impacto en el clima. Florecieron porque de alguna manera convencieron a la tierra y al cielo para colaborar en su irrupción.

Bloom Nesterfig, Organización Social de los Invid.

La corte deliberó por una semana antes de manifestar su decisión. Debido a la falta de evidencia, Wolff fue absuelto de todos los cargos. Los Shimadas y Dana fueron encontrados culpables de sedición, aunque la decisión carecía de peso, pues no había nada que la corte pudiera hacerles.

Confinado en sus cuartos, Wolff recibió las noticias en la Base Denver, e inmediatamente empezó a empacar sus pertenencias para viajar a Albuquerque. Catherine lo había invitado a visitarla a ella y a Johnny, aunque Wolff no pudo determinar a través del teléfono si ella había cambiado su opinión o si simplemente sentía lástima por el. Antes de dejar Denver, sin embargo, Nova Satori le pidió que se reuniera con ella - extraoficialmente - para discutir asuntos de mutuo interés. En su nota, ella había sugerido un parador en la ruta entre Denver y Albuquerque, cerca de 30 kilómetros al sur de los cuarteles de la PMG, donde ella le aseguró que estarían a salvo de miradas entrometidas y dispositivos de escucha.

Wolff se encontró con ella a la hora señalada. Ella estaba

sentada en una esquina del bar, ignorando las miradas que le dirigían algunos camioneros. Cuando Wolff se sentó junto a ellas, las miradas cesaron, en su mayor parte porque Nova y Wolff parecían hechos el uno para el otro - una pareja inseparable de la misma especie.

"Gracias por venir," le dijo Nova.

Wolff llamó a una mesera. Cuando la mesera llegó, pidió un café, pero luego cambió de idea. "Mejor una cerveza - en vaso alto.

"¿Qué tienes en mente, Satori?" Se sentó relajadamente igual que Nova. "¿Acaso quieres decirme que todavía nos has terminado conmigo? ¿Que no pararás hasta verme en una celda?"

"A pesar de lo que usted piense, Coronel, su libertad nunca estuvo en peligro. Oh, tuvimos que presentar esa pequeña indagatoria para el público. Pero el resultado nunca estuvo en discusión. Usted es un héroe, y no nos quedan muchos aquí. Especialmente ahora que Dana y sus muchachos están en Tirol, o donde sea que los envió su nave."

Wolff inclinó su cabeza a un costado. "Que curioso, no me sentía precisamente como un héroe cuando Fredericks me puso en el estrado."

Nova soltó una risa corta. "Vamos, Coronel. Se la hicimos fácil." Ella desvió los ojos. "Podríamos haber profundizado mucho mas en su relación 'paternal' con Dana, por ejemplo."

"Tu deberías saberlo, Satori. Ciertamente me observabas de cerca."

Nova se encogió de hombros. "No se lo tome a pecho. Ese es mi trabajo. Mírelo de esta manera: probablemente no estaría libre para ir a ver a su esposa si hubiéramos revelado todo lo que sabíamos."

Wolff sacudió su cabeza con disgusto. "Eres muy sagaz. Pero, ¿me citaste aquí para discutir asuntos de interés mutuo o sólo para provocarme?"

"Lo primero, Coronel. Pero primero, respóndame una pregunta: ¿Se hubiera ido con la nave si hubiera tenido la oportunidad?"

"¿De vuelta a Tirol?"

Nova asintió.

"No, no hubiera ido. Ya hice mi parte allí. De cualquier modo, alguien tiene que enseñarles a ustedes como enfrentar debidamente

a los Invid."

Nova sonrió con admiración. "Parece que es cierto que le importa un cuerno lo que pase aquí. En realidad parece una especie de campeón."

"Siento desilusionarte."

"No lo hizo. De hecho, me ha facilitado mucho las cosas." Hizo una pausa y se inclinó adelante. "Quiero que trabaje para nosotros, Wolff."

El se quedó con la boca abierta. "¿Para la PMG? ¿Estás loca?"

"Quizás lo estoy, pero trate de ser objetivo por un momento y escuche lo que digo. La Fuerza de Defensa está en harapos. El 75 por ciento de las unidades de la Cruz del Sur han desertado llevándose sus mechas y han formado bandas en todo el continente. Pero, por lo que sabemos, todas esas bandas están de acuerdo con usted respecto a como combatir a los Invid."

"Eso es alentador," dijo Wolff tentativamente.

"Estoy de acuerdo. Y puede ser aun mas alentador si usted se convierte en nuestro enlace para comunicarnos con ellos. Tenemos lo necesario para la resistencia, pero nos falta quien la organice."

La cerveza de Wolff llegó, y el aprovechó ese momento para pensar las cosas. "Me parece que esas unidades desertaron porque no tenían fé en el liderazgo de la Cruz del Sur," dijo al final. "¿Así que qué te hace pensar que me escucharán a mi si de repente me convierto en un oficial de la PMG?"

Nova sacudió su cabeza. "Eso no es necesario, debe seguir independiente. Además, una figura para juntarse. Y lo único que le pedimos a cambio es que nos informe de sus actividades - para que así tengamos una idea de nuestra fuerza de tropas y mechas."

"¿Y qué gano con mis esfuerzos? Además de los fondos que necesite utilizar, digo."

Nova se cruzó de brazos. "Ahora empieza a sonar como el Jonathan Wolff del cual había leído. El mismo que hace tratos con los malcontentos Zentraedi para reemplazar las partes de su tanque Centauro."

"No creas en todo lo que leas," le aconsejó Wolff.

"Recordaré eso." Nova le dio una sonrisa. "De cualquier modo, esto es lo que estamos preparados a ofrecerle: fondos para una base

de operaciones del Wolff Pack."

Wolff alzó una ceja. "Vamos a necesitar mas que una base. Necesitaremos mechas y Protocultura y la autoridad para expandir nuestras fuerzas, de acuerdo a nuestras necesidades. También me gustaría incluir al Mayor Carpenter en esto."

"Eso puedo arreglarlo."

"Y otra cosa mas: quiero alguna seguridad de que el GTU y Aldershot no se van a descontrolar cuando llegue la Regis. Si lo hacen, estamos perdidos - sin importar lo que haya podido juntar para la fuerza de resistencia."

"Hablaré con Aldershot," dijo Nova.

Wolff sonrió, aviesamente. "Parece que podremos trabajar juntos después de todo."

Nova la devolvió la mirada. "Cuando usted... termine en Albuquerque, nos gustaría que vaya a las Tierras del Sur. Hay un grupo de ex-Cruz del Sur en Brasíla que se llaman a si mismo los Hombres de Piedra. Hemos tenido problemas con ellos en el pasado. Pero su comandante, un tipo llamado Gavin Murdock, aseguró que estaría dispuesto a negociar, si usted sirve de intermediario."

"Suenas como una primer tarea bastante razonable," dijo Wolff.

"Le proveeremos de un Alpha. Y mientras está en las Tierras del Sur, dese tiempo para pensar el lugar para la base del Wolff Pack. Le sugiero que revise un pueblo llamado Valhalla, en el Amazonas central. La Cruz del Sur tenía una base alli antes de la guerra, en un crater dejado por una nave Zentraedi."

"Valhalla," pronunció Wolff. "Creo que ya empieza a gustarme."

Levantó la cerveza a sus labios y se tomó la mitad del vaso.

"Kaaren piensa que los Invid concentrarán sus colmenas en NorteAmérica, donde las Flores de la Vida abundan," le decía Misa a Terry Weston en el aeropuerto de la colonia. En la pista, el jet de la Shimada estaba siendo alistado para el despegue. El domo que contenía a la Esperanza de Napperson sobresalía entre los eucaliptos y las acacias. "Además, no hay una presencia militar

organizada en Sudamérica. Así que los Invid bien pueden pasarnos por alto."

"Espero que tengas razón," le dijo Terry, acariciándole su brazo. "Pero las Flores han empezado a crecer en los alrededores de Buenos Aires, y eso no es muy lejos de aquí."

"Kaaren no está diciendo que los Invid no construirán colmenas en Sudamérica. Pero la mayoría de ellas estarán concentradas mas al norte, en el Cuadrante Venezolano."

Terry contuvo una risa. "Una pais de HEARTH - que no van a rendir sin pelear."

"Déjalos que peleen. Siempre y cuando nos dejen tranquilos."

Terry había estado en Argentina por mas de un mes, pero con la indagatoria terminada, era tiempo de volver a Tokyo. Desde el principio, los Shimadas confiaron en que la PMG no citaría a Kaaren Napperson para que detalle los vínculos del culto con Tokyo - ni si la PMG esperaba esconder su accionar en el sabotage a la nave de los Hijos de las Estrellas. Pero sólo para estar seguro, Terry y varios otros yakuza habían sido enviados a la colonia para asegurarse de que Napperson no testificara llegado el caso.

Misa lo había adivinado en el momento en que vio a Terry y a los otros bajar del jet privado de Kan Shimada, y por dos semanas había estado dividida en su preocupación por la seguridad de Kaaren y en su bronca contra la Familia por una vez mas recurrir a la intimidación. Terry suponía que fue durante ese periodo que ella decidio permanecer en la colonia y distanciarse de la vida que había conocido en la ciudad subterránea de Tokyo.

"Supongo que no puedo hacerte cambiar de opinion sobre quedarte aquí," dijo Terry, luego de un momento.

Misa sacudió su cabeza. "Estoy harta de la actitud de Tokyo de 'el fin justifica los medios'. Todos queremos sobrevivir, Terry. Pero la gente de aquí no sacrificaría a sus ideales para asegurar su supervivencia."

Terry sonrio desconfiadamente. "Estuvieron listos para aceptar la nave de Wolff cuando se la ofrecimos."

"Kaaren nunca lo hubiera permitido, Terry. De acuerdo, no rechazó los fondos del Sr. Shimada. Pero eso sólo fue para lanzar la nave. Comandar El Lazo a Casa hubiera ido contra los principios de

los Hijos de las Estrellas."

"Y contra tus principios también, por lo que veo."

"No sé como sentirme respecto a lo que todos hicieron para lograr que El Lazo a Casa desapareciera. Por todo lo que sé, Dana volverá con el SDF-3 y el fin habrá justificado los medios. Pero hasta entonces..." Suspiró, luego miró a Terry. "¿La extrañas?"

Terry se pasó su largo cabello rubio detrás de las orejas. "Es extraño. La extraño, pero no de una manera privada. Creo que extraño no tenerla aquí en la Tierra, si es que eso tiene sentido."

"¿Cómo si fuera una especie de amuleto de la suerte?"

"No estoy seguro. Pero el estar con Dana siempre me recordó que no estamos solos en el universo. Que los seres humanos no tienen un reclamo especial de las estrellas."

Misa sonrió. "Siempre puedes comprar un telescopio y observar al Satélite Fábrica."

Terry se rio. "Quizas lo haga." Estuvo en silencio por un momento, luego dijo, "¿Qué voy a hacer cuando te vayas?"

"¿Yo? No me voy a ningún lado. No estoy entre los tripulantes."

"¿Se ha fijado ya la fecha de lanzamiento?"

"Dentro de 3 meses."

"¿Qué vas a hacer después?"

Misa se encogió de hombros. "Ayudaré a construir otra nave. Viviré una vida simple. Esa es la verdadera razón para no retornar a Tokyo. No nací para vivir en una torre. Los cuentos de hadas son buenos para leerlos, pero no para vivirlos."

Terry tomó su mano una vez mas. "¿Ves? Eso es lo que siempre me gustó de ti."

"Entonces deberías quedarte."

El mecío su cabeza. "Quien sabe, quizas vuelva. Mientras tanto, parece que aqui te cuidan bien."

Misa le dijo muy poco sobre Izumi Sasaki, pero igualmente se sonrojó. "Finalmente encontré un hogar aqui - entre gente que no le teme al futuro."

"Lo que sea que te ayude a soportar la Guerra," dijo Terry.

Ella asintió lentamente, pensando. "¿Cuando vendrán?"

"Nadie parece saberlo - ni siquiera Wolff."

"Al menos teníamos la ventaja de saber que los Maestros venían

en camino."

"La próxima guerra será como la guerra contra los Zentraedi: Lang y su equipo de la Isla Macross sabían que los dueños del SDF-1 vendrían a buscarlo, pero no tenían idea de cuando llegarían. Sustituye a las Flores de la Vida por el SDF-1 y estamos de vuelta en el principio."

"Sigo pensando, si los Invid vienen, los viajes de larga distancia serán imposibles." Misa se mordió el labio. "Esta podría ser la última que nos veamos, Terry."

El forzó una risa. "Tokyo saldrá de esta. Y también este lugar. Con la nave fuera del planeta, ¿cómo podrían los Invid verlos como una amenaza?"

Misa formó una sonrisa en sus labios. "Aun así, quizás le recomiende a Kaaren hacer lo que sugirió el Sr. Shimada: darle la bienvenida a los Invid con ramos de su Flor de la Vida."

"No se ve particularmente siniestra," decía Kan Shimada de la flor de tres pétalos que Louie sostenía. Estaban bajo un pabellón con techo de tejas de construcción reciente, el cual daba a la vista a un ancho valle, al sur de Tokyo, en la sombra de lluvia del Monte Fuji.

Louie asintió inciertamente. "La belleza de una persona es la bestia de otra, señor."

"Poseer algo de bondad y algo de maldad está en la naturaleza de todas las cosas," replicó Kan. "Pero hasta que sepa algo distinto, prefiero ver sólo lo bueno en esta Flor, con la esperanza de que esta Flor me retribuirá de igual manera."

Kan Shimada miraba a la Flor de uno y otro lado. "De esta planta que se ve tan inocente proviene la Protocultura," reflexionó.

Los ojos de Louie se desviaron detrás de sus gafas negras. "Viene la guerra," murmuró.

Hace tiempo las tierras de caza de la familia imperial, el terreno estaba dotado de pintorescos lagos, cipreses, y las ruinas de templos antiguos junto con construcciones del siglo 20. La Familia Shimada a menudo organizaba banquetes en una posada cercana, pero hoy

todos los miembros se congregaban para un ritual solemne, uno que era nuevo en el planeta Tierra: una bendición de la Flor de la Vida.

Se había reservado un terreno para plantar las Flores, cuyas plantas crecieron maduras al cabo de unas semanas. Moviéndose entre las Flores estaban unos sacerdotes Shinto a quien Kan Shimada había invitado para que bendijeran la cosecha de la Familia.

Kan Shimada volteó levemente hacia Wilfred Gibley. "¿Estás seguro de que las Flores florecerán aquí?"

"Climáticamente, esta zona es igual a los valles al sur de las ciudades Macross y Monumento," respondió Gibley. "Días cálidos y soleados; noches frescas. Hay menos lluvias, pero las Flores no se deshidratarán. De hecho, parece que obtienen la mayoría de lo que necesitan de la tierra y el sol."

"El invierno se aproxima," advirtió Kan Shimada. "Veremos como se comportan ante el cambio de clima."

Una brisa fría y súbita desordenó el cabello de Louie. "Esperemos que esta temporada no sea brutal."

Todos se quedaron en silencio por un largo momento.

Debajo de ellos, los pimpollos y los nuevos pétalos de las Flores parecían bailar, como si esperaran una reunión largamente postergada...

Epílogo

Los astrónomos que monitoreaban el Sensor Nébula durante la ocupación Invid reportaron que la "nube" empezó a disminuir de tamaño y volumen coincidiendo con la invasión de la Regis, y continuó haciéndolo a través de ese año [2033], hasta Octubre, cuando se expandió a la mitad de su tamaño original y pasó por una serie de cambios en matiz y reflectividad. Nunca pudo establecerse si los cambios fueron originados por la transposición de la División Marte de la REF. Sin embargo, el Sensor regresó a su posición cercana a la Tierra que había mantenido durante los momentos finales de la guerra contra los Maestros [sic], sólo para ser dispersado o destruido el año siguiente, junto con las numerosas naves que componía la flota de Tirol de la REF.

General Marc J. Alan, citado en el libro Flor de la Vida: Un viaje mas alla de la Protocultura de Maria Bartley-Rand.

Después de la partida de El Lazo a Casa, cinco meses atrás, el técnico de comunicaciones Paul Rawley de la Estación Espacial Liberty había hecho un hábito de conversar al menos una vez con las Zentraedis del Satélite Fábrica en cada turno. Curiosa por saber si Dana Sterling había ejecutado una transposición, Tay Wav'vir había iniciado contacto sólo horas después de la partida de la nave de Wolff; y desde esa comunicación, una especie de amistad radial se había gestado entre Rawley y las alienígenas micronizadas. Esta relación le hacía mas facil el aceptar la presencia del Satélite

Fábrica en la órbita terrestre, a pesar de considerarlo como un faro para atraer a la horda Invid.

La nube llamada Sensor Nébula seguía como un espía en la órbita Marciana, pero el enemigo todavía tenía que presentarse para dejar de ser una amenaza imaginaria.

Pero eso no detuvo las preparativas. La Fuerza de Defensa había tenido éxito en reacondicionar 3 naves de clase Tristar, y pudo rearmar una docena de fragatas junto con cientos de Logans, A-JACs, Alphas, Betas, Veritechs, Hovertanks, y otros mechas. La mayoría de estos, sin embargos, se mantenían ocultos en el lado oscuro de la luna, o en bases secretas en el planeta. Y aun los destructores de la flota fueron separados por grandes distancias, para no representar una amenaza a los Invid.

Aun así, el plan de batalla del alto mando no estaba claro. Corría la versión de que un limitado bombardeo de la Tierra sería tolerado antes de que la flota contraatacara; pero otras versiones - casi siempre de oficiales de la Cruz del Sur - indicaban que cualquier acto de agresión tendría una respuesta inmediata. La inconsistencia acomplexaba a Rawley - cuya ansiedad crónica respondía sólo esporádicamente a la medicación - y era frecuentemente el tema que hablaba con Tay Wav'vir.

"Debes cesar de quejarte y honrar tu imperativa," le decía Tay en un turno particularmente largo en Enero del 2033. "Después de todo, Paul Rawley, tu eres nuestros ojos y oídos en el Sistema Solar. Necesitamos que nos alertes de la llegada de la horda, así volaremos a la batalla."

Las mujeres Zentraedis habían sido armadas, por así decirlo, con seis Battlepods que se habían encontrado en un almacén al norte de Detroit City.

"¿Qué esperan lograr con sólo seis Battlepods?" le preguntó Rawley.

"Distinción."

Ya habían discutido sobre esto, pero no importaba. Rawley estaba a punto de responder cuando las pantallas de su puesto se volvieron blancas como la nieve. Tay detectó su silencio y preguntó su causa.

"Alguna clase de falla del sistema. Las pantallas están blancas

por la interferencia."

"¿Blancas como la nieve de sus climas del norte?"

"Si, exacto. Voy a--"

"Pon tu estación en alerta roja," interrumpió Tay. "La Regis ha llegado. Con el poder de la Flor de la Vida, puede hacer transposicionar a su prole con su voluntad. Pon tu estación en alerta roja, Rawley. La guerra ha llegado."

Las manos temblorosas de Rawley abrieron un canal con el control de la estación. "Mis pantallas están en blanco," empezó a decir.

"Estamos en eso," le respondió una voz en su oído.

Rawley tragó saliva. "Son los Invid. ¡Han llegado!"

"Rawley, tranquilízate," dijo la voz despues de un momento.

"Una transposición no descompone cada sensor de la estación."

"¡Te lo digo, son los Invid! Pon la estación en alerta roja y notifica a ALUCE y a Denver." Su mano aplastó los botones de alerta. Pero ninguna sirena sonó. "¡Pon la estación en alerta!" exclamó.

Las pantallas tenían ahora un blanco engeguecedor y por las bahías de observación podía verse un creciente brillo circular, que destacaba la silueta del Satélite Fábrica.

La mano izquierda de Rawley tendió a su medicación cuando un rayo de pura energía tocó al lado opuesto del Satélite Fábrica, vaporizándolo instantáneamente. Luego el rayo se dividió en mas de una docena de haces que envolvían a la Tierra como los barrotes de una jaula.

Todos menos uno, que se dirigía con rapidez hacia la Estación Espacial Liberty.

En sólo horas, las principales ciudades de la Tierra fueron víctimas del implacable poder de la horda Invid. Contrario a lo que se había dicho, planeado, y a veces prometido, el alto mando de la Fuerza de Defensa - una vez enterado de la destrucción de Liberty - ordenó el contraataque de la flota. Escuadrones de mechas salieron de sus

escondites para enfrentar a las naves Scouts que salían de los transportes de tropas Invid. Los cielos se partían con relámpagos y resonaban con fulminaciones.

Incitada por las numerosas muertes de sus hijos, la Regis respondió. Ciudades adicionales fueron señaladas como blanco y pulverizadas; luego los pueblos y las aldeas; luego cualquier cosa que se pareciera a resistencia: jet de pasajeros y aviones de carga, trailers de tractores y equipo pesado, trenes balas y buses de pasajeros... Descendió en la colonia de los Hijos de las Estrellas como un demonio furioso, matando a miles en una sola barrida y demoliendo a la nave que iba a despegar en la siguiente semana.

La Tierra fue castigada y pulverizada, desorganizada por el ataque y por la rapidez con que la horda construía sus colmenas. No sólo en Norteamérica - en donde la Regis instalaría la Colmena Principal - sino en Sudamérica, y en la faz de Europa y Asia, y hacia el Sur en la India, Indonesia, y Australia. Ni siquiera Japón fue excluido. Al Sur de Tokyo, en los flancos del Monte Fuji, donde encontraron campos de Flores cultivadas esperándolos, los Invid construyeron pequeñas colmenas. Aunque eligieron no disturbar a la cercana ciudad subterránea, tratándola como si fuera el nido de una inofensiva especie indígena...

Jonathan Wolff estaba en Brasília cuando vino la primera ola del ataque, pero logró volver a salvo a Valhalla, o "Soldiertown", como pasó a llamarse el lugar, donde John Carpenter, el Wolff Pack, y cientos de reclutas esperaban atrincherados, anticipando un ataque que nunca vino.

Meses mas tarde, Carpenter realizaría un arriesgado vuelo a Tokyo, volviendo a Valhalla con Louie Nichols, quien ayudó a restablecer el contacto con ALUCE, de la que no se había oído desde las primeras horas de la invasión. Eventualmente se diseñaron planes para un ataque coordinado a la colmena central - denominada Punto Reflex - el cual sería comandado por las fuerzas de ALUCE de el General Nobutu, con apoyo de Valhalla y los restos desmoralizados de los batallones de Satori y Aldershot.

Pero el ataque fallaría miserablemente, y sería la última acción de tierra por el resto de el año 2033. Peor aun, el fracaso sería la causa de una brecha incurable en las fuerzas de Wolff, debido a la

ausencia de este durante el ataque.

Porque días antes, Wolff se había enterado de que su esposa e hijo aparentemente habían sido llevados prisioneros a una colmena cerca de las refinerías de Dallas. Terry Weston - uno de los pocos sobrevivientes de la colonia de los Hijos de las Estrellas - moriría en el ataque de Wolff a esa colmena. El ataque, también, probó ser inútil, ya que Catherine y Johnny ya habían sido trasladados a Punto Reflex.

Carpenter nunca perdonaría a Wolff por anteponer sus necesidades personales. Se fue hacia Portland y armó su propia banda de guerrilleros por la libertad, conocida como los Splinters. Satori también rompería lazos con Wolff, retirando su apoyo a Valhalla, la cual poco a poco iría reflejando el estado de su comandante descorazonado.^[1]

Y en cuanto a Louie Nichols, se mantuvo en Valhalla cerca de tres meses del año 2034, volviendo a Tokyo poco después de monitorear la breve transmisión del Comandante Gardner de la División Marte. Una flota de naves de la REF se había transposicionado desde Tirol y estaban acercándose a la Tierra.

En su breve comunicado, Gardner no sólo mencionó a los Almirantes Rick Hunter y Lisa Hayes, al General Gunther Reinhardt, y al Dr. Emil Lang, sino a Dana Sterling y "la intrépida tripulación de El Lazo a Casa".

El ex escuadrón 15 lo había logrado.

Y no había nada que los detuviera ahora.

Notas

[1] Satori no saldría del anonimato hasta después de la guerra, como cabeza del llamado Movimiento Homunculi, aunque habría evidencia para sugerir que la líder del movimiento era una impostora, y que la verdadera Nova Satori era una fuerza secreta pero poderosa en la Reconstrucción de la Tierra. < <